



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**El papel del apego al lugar en la oposición a la construcción de  
un basurero de desechos tóxicos en Rancho Palula, Santo  
Domingo, San Luis Potosí.**

**TESIS**

Que para obtener el título de:

**Licenciado en Sociología**

**P R E S E N T A N**

Rodolfo Bautista Garcia

Mariana Juárez Angel

**DIRECTORA DE TESIS:**

Dra. Alice Poma



**Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

“Un ‘aliado’ es un poder que un hombre puede traer a su vida para que lo ayude, lo aconseje y le dé la fuerza necesaria para ejecutar acciones, grandes o pequeñas, justas o injustas. Este aliado es necesario para engrandecer la vida de un hombre, guiar sus actos y fomentar su conocimiento. De hecho un aliado es la ayuda indispensable para saber.”

*Carlos Castaneda*

El proceso de elaboración de un proyecto de investigación no es una tarea sencilla, la construcción de conocimiento es una tarea colectiva y este trabajo es una muestra de ello. Al ser un trabajo en conjunto no ha sido fácil su elaboración pues ha implicado un diálogo permanente entre posturas epistémicas, formas de trabajo, consideraciones metodológicas y un sin número de situaciones contingentes; en el camino hemos encontrado grandes desafíos cognitivos, emocionales, económicos, etc., pero en cada uno de ellos tuvimos la fortuna de encontrar a grandes aliados que nos permitieron sortearlos.

Antes que nada, queremos agradecer al Dr. Jorge Alejandro González Sánchez, profesor y amigo quien nos acercó a este reto de investigación y que a lo largo de los años hemos aprendido de su experiencia y sus enseñanzas, y con su dialogo y preguntas enriqueció de sobre manera el diseño del trabajo de campo y la investigación en general, además de orientarnos y acercarnos a investigadores que fortalecieron nuestro trabajo.

En segundo lugar, agradecemos a la Dra. Alice Poma y el Dr. Tomasso Gravante, por su paciencia y dedicación para orientar nuestro trabajo en momentos donde incluso parecíamos perdidos en el mar de información recabada y que su apoyo nos permitió lograr plasmar los hallazgos de nuestra investigación de manera escrita, a la vez que nos introdujeron al estudio de los movimientos sociales desde las emociones, enfoque que permitió abordar de manera sistemática aspectos del conflicto y la movilización contra el basurero tóxico.

Agradecemos también a Michel, Anahí, Caro, Rosalinda, Irene , Andrés, Tlali, Josué, Gilberto, Adán, Denisse, Carlos, Paco, Emilia, Marco, Mayra y Arturo,

equipo de trabajo conformado por amigos y compañeros de la facultad, que nos acompañó durante un par de años y con quienes pudimos discutir aspectos del diseño de la investigación, la información colectada y los hallazgos obtenidos y que sus críticas, preguntas y aportaciones nos ayudaron en la investigación, lo que indudablemente nos ayudó a crecer académicamente pero sobre todo como personas.

Agradecemos a la Maestra Lourdes Zariñana Nava por su orientación, cariño y amistad; y a sus alumnos del seminario de titulación de ciclo escolar 2019-2020, quienes aportaron sus críticas a la investigación y nos permitió evaluar la claridad y pertinencia de nuestro trabajo y cuyos espacios de intercambio siempre se trabajó con la idea de aprender a investigar investigando.

El apoyo que nos brindó el profesor Manuel Ortiz Escámez y Arturo Rodríguez del Laboratorio Multimedia para la investigación social de la FCPYS-UNAM nos permitió aprender y discutir aspectos metodológicos para la recolección y soporte de la información en trabajo de campo.

Esta investigación fue apoyada con recursos de la UNAM a través de una beca de titulación otorgada por el Proyecto PAPIME PE301216: Pensar históricamente: tiempo y espacio en la enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales.

Agradecemos a nuestros amigos del Grupo Tiempos Modernos que nos apoyaron durante nuestro proceso de investigación a realizar foros académicos y espacios de discusión que nos permitieron fortalecer nuestra investigación. Asimismo, agradecemos el apoyo incondicional de la Dra. Reyna Carretero, profesora y amiga, en quien siempre pudimos encontrar su atenta escucha y hospitalidad.

Este trabajo que hoy presentamos no se hubiera realizado sin el apoyo de nuestras familias que con sus contradicciones, su cariño, nos ha apoyado siempre para seguir pensando con el pesimismo de la razón y actuar con el optimismo de la voluntad.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	6
<b>CAPÍTULO 1. EL CASO DE ESTUDIO: EL BASURERO DE DESECHOS TÓXICOS EN RANCHO PALULA.....</b>	<b>12</b>
<i>1.1 Antecedentes del conflicto por la instalación de un basurero de desechos tóxicos en el altiplano potosino. ....</i>	<i>12</i>
<i>1.2 La Victoria, Santo Domingo: un lugar en el altiplano.....</i>	<i>16</i>
<i>1.3 El origen del conflicto.....</i>	<i>21</i>
<i>1.3.1 De alianzas y estrategias: El comité En Defensa de la Vida. ....</i>	<i>27</i>
<i>1.3.2 El basurero tóxico y sus irregularidades: el origen de la indignación. ....</i>	<i>31</i>
<b>CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: EL ESTUDIO DE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES.....</b>	<b>37</b>
<i>2.1 El estudio de los conflictos socioambientales. ....</i>	<i>37</i>
<i>2.2 La importancia de las emociones en el estudio de los movimientos sociales.....</i>	<i>41</i>
<i>2.2.1 Las emociones como constructo socio-cultural. ....</i>	<i>42</i>
<i>2.2.2 La dimensión emocional en los conflictos socioambientales.....</i>	<i>43</i>
<i>2.3 Cómo analizar las emociones en la protesta.....</i>	<i>45</i>
<i>2.3.1 Los procesos emocionales-cognitivos: el shock moral y la elaboración de la amenaza. ....</i>	<i>51</i>
<i>2.4 El apego al lugar como construcción social y cultural.....</i>	<i>55</i>
<i>2.4.1 Algunos antecedentes del apego al lugar. ....</i>	<i>55</i>
<i>2.4.2 Algunos aspectos del apego al lugar.....</i>	<i>59</i>
<i>2.5 Conclusiones.....</i>	<i>62</i>
<b>CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO. DE LA IMAGINACION SOCIOLOGICA A LA REALIDAD Y DE REGRESO.....</b>	<b>64</b>
<i>3.1 Construcción del objeto de estudio.....</i>	<i>64</i>
<i>3.2 La reproducción de la investigación.....</i>	<i>67</i>
<i>3.3 La recolección de la información.....</i>	<i>72</i>
<i>3.4 Método de análisis.....</i>	<i>80</i>
<i>3.5 Experiencia etnográfica: vivir en La Victoria y el apego al lugar.....</i>	<i>85</i>

<b>3.6 Conclusiones.....</b>	<b>90</b>
<b>CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMPÍRICA: APEGO AL LUGAR Y OPOSICION AL BASURERO TÓXICO .....</b>	<b>92</b>
<b>4.1 La construcción del apego al lugar en La Victoria.....</b>	<b>92</b>
<b>4.2 El shock moral: el precedente de la oposición al basurero. ....</b>	<b>105</b>
<b>4.3 La oposición al basurero y la elaboración de la amenaza.....</b>	<b>113</b>
<b>4.4 Conclusiones.....</b>	<b>121</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>123</b>
<b><i>Hallazgos en la investigación.....</i></b>	<b>123</b>
<b><i>Reflexiones finales y preguntas abiertas.....</i></b>	<b>127</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>130</b>

## INTRODUCCIÓN

Los conflictos socioambientales en México son problemas que van en aumento, solamente en febrero de 2016 el periódico La Jornada reportaba alrededor de 420 conflictos vinculados con daños sociales y ecológicos ocasionados en diferentes lugares del país (Enciso, 2016a, p.382), este tipo de conflictos persisten pese a que el Estado mexicano ha intentado fortalecer su política ambiental en materia de regulación y protección al ambiente (SEMARNAT, 2018). En diciembre de 2017 y los primeros meses de 2018 el gobierno mexicano intento aprobar la Ley General de Biodiversidad (LGB), sin embargo esta fue duramente criticada por diversas organizaciones ambientalistas, y de defensa de los animales y de los recursos naturales, que alertaron del pobre proceso legislativo que dio pie a la propuesta de ley (Garduño y Méndez, 2018, <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/03/15/rechazan-proyecto-de-decreto-de-ley-de-biodiversidad-3330.html>).

Según el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), esta ley incluía una serie de ambigüedades que podrían poner en riesgo la conservación del patrimonio natural y cultural de México, y hacer más flexible el régimen de protección de las Áreas Naturales Protegidas con la posibilidad de permitir otras actividades además de las sólo aprobadas: investigación, recreación y educación ambiental. (Sin embargo.mx, 2017).

Para Cuevas (2009) los cambios económicos de los últimos treinta años en México han aumentado la transformación, consumo y desecho de los recursos naturales, lo que ha ocasionado que se coloque el interés de los empresarios por encima de las comunidades, lo que refleja:

“una estrecha relación entre crecimiento económico y deterioro ambiental, porque el primero depende de los recursos naturales para echar a andar el proceso productivo, mientras que el medio ambiente funge como captador de los residuos contaminantes inherentes al sistema de producción, dos actividades que degradan, de manera constante, la calidad del entorno natural.” (p.38)

Los conflictos socioambientales son el reflejo de la explotación de los territorios y sus recursos naturales, y emergen a consecuencia de que los recursos que pretenden explotar los empresarios o instituciones del Estado se encuentran en territorios de comunidades indígenas y campesinas de nuestro país, que en muchas ocasiones se oponen a que ingresen, en el lugar que habitan, proyectos e infraestructuras que consideran peligrosos para su vida y es a través de la movilización y la lucha política donde encuentran la posibilidad de defenderse.

Para algunos grupos sociales la oposición de las comunidades es reflejo de atraso e ignorancia, porque “las actividades de protesta de la gente común a menudo son trivializadas, ignoradas y vistas como acciones interesadas, particularistas y parroquianas” pero más bien “revelan un mundo más amplio de poder y resistencia, [y] en cierta medida terminan por desafiar las relaciones sociales de poder” (Krauss, 1993, p.248 citado por Poma y Gravante, 2016), y omisiones del Estado en la protección de los recursos naturales. Esto se muestra en lo dicho por Exequiel Ezcurra, director del Instituto para México y Estados Unidos de la Universidad de California, que en diferentes entrevistas ha considerado grave la manera en que se toman las decisiones ambientales en el país, pues las evaluaciones de impacto ambiental han demostrado ser deficientes. Hay proyectos autorizados que no consideraron los efectos sobre ecosistemas relevantes, como es el caso de manglares y el abasto de agua para ciudades (Enciso, 2016b).

Por lo anterior el estudio de los conflictos socioambientales se vuelve una ventana para entender las motivaciones de los sujetos para oponerse a una infraestructura no deseada por las comunidades y explicar los elementos de poder y resistencia que se ponen en juego en un conflicto de estas características.

La presente investigación indaga en la oposición desarrollada por los habitantes del ejido La Victoria a la construcción de un basurero tóxico en San Luis Potosí, oposición respaldada por varias comunidades del altiplano potosino y el pueblo wixárika. Quienes habitan este ejido, consideraban injusto que

depositen en los alrededores de la comunidad desechos que ponen en riesgo su vida cotidiana, mientras denunciaban irregularidades en la autorización para la construcción de la obra.

Impulsados por la pregunta lanzada por el Dr. Jorge González Sánchez quien, al enterarse del conflicto, preguntó a sus estudiantes del Seminario de Titulación II: ¿qué puede hacer un sociólogo ante un problema que enfrenta una comunidad? Ante tal reto, realizamos una búsqueda documental del caso intentando reflexionar sobre esta pregunta, lo que terminó convirtiéndose en esta investigación.

Al inicio de la investigación encontramos poca información sobre las motivaciones de los habitantes de la comunidad para oponerse. Algo que llamó nuestra atención fue que las notas periodísticas en su mayoría presentaban las versiones de la empresa y las autoridades ambientales, particularmente en una nota del 9 de noviembre de 2015 de la Jornada San Luis, la delegada de la Secretaria del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) Libia Santa Castro, aseguraba que el basurero tóxico de CITSU no pondría en peligro a los habitantes de la zona ni al medio ambiente, lo que dejaba entonces abierta la pregunta: ¿por qué se oponen los habitantes a la construcción de un basurero tóxico?

Ante la poca información que encontramos en los medios de comunicación sobre el caso, decidimos aproximarnos al conflicto mediante dos visitas exploratorias (en diciembre de 2015 y febrero de 2017, respectivamente) que ayudarían a conocer la opinión de los opositores al confinamiento de residuos tóxicos. Después de las primeras visitas a la comunidad de La Victoria durante el conflicto, pudimos observar que, si bien las cuestiones económicas y políticas eran motivaciones para oponerse al basurero tóxico, había algo más que llevaba a las personas a movilizarse en contra del basurero tóxico que intentaban construir cerca del ejido de La Victoria.

Al inicio de nuestras aproximaciones al campo, pudimos percibir que algunas emociones afloraban en las primeras conversaciones con los opositores al

basurero, por lo que decidimos centrar nuestras observaciones en las emociones que tenían relación con el lugar que habitan y cómo estas se vinculaban con la decisión de oponerse al basurero, pues las primeras entrevistas realizadas mostraban que la relación construida con el lugar era de las principales motivaciones para oponerse.

El sentimiento de amenaza que experimentan las personas que participan en la oposición al basurero está relacionado con el vínculo afectivo que han construido los habitantes de la comunidad con el lugar que habitan. Por lo que emprendimos un camino para investigar el territorio como objeto de apego, es decir, como vínculo afectivo, que es poco atendido cuando se estudian los conflictos socioambientales (Devine-Wright 2009, 2011; Devine-Wright y Batel 2017; Poma y Gravante 2017a; Jasper 1997 y 1998), pues prevalecen las perspectivas que analizan los conflictos socioambientales enfocados en estudiar las relaciones de poder, las formas de organización o las estrategias de lucha de los colectivos que se oponen a infraestructuras no deseadas, como un basurero de desechos tóxicos, bajo el “tradicional –pero insostenible– contraste entre emociones y racionalidad” (Jasper, 2012b, pág. 46), dichas perspectivas pocas veces reconocen que “sentir y pensar son procesos paralelos” (Jasper, 2012b, pág. 46).

Por esta razón es que la presente investigación se centra en el estudio de las emociones en los conflictos socioambientales, debido a que se tiene la hipótesis de que el apego al lugar es un vínculo afectivo que influye en la movilización de una comunidad, lo que configura la posición que toman los habitantes del ejido La Victoria frente al basurero de desechos tóxicos.

Si bien es cierto que el concepto de emoción se ha utilizado para hablar de una serie de entidades distintas que tienen diferente origen y afectan la acción de diversas maneras, es necesario aclarar que, en el campo de estudio de los movimientos sociales, interesa analizar las emociones que por su procesamiento cognitivo actúan en matrices de interacción múltiple e influyen en las diferentes dinámicas de la protesta.

Asimismo, en la academia mexicana los estudios de los conflictos socioambientales poco han considerado en su análisis la dimensión emocional. Solamente en los últimos años han emergido investigaciones que han insertado en su análisis el papel de las emociones en las distintas fases que caracterizan un conflicto socioambiental, así como el proceso de movilización, organización, etc., ejemplo de esto, son las investigaciones realizadas en el caso de resistencias contra presas (Poma 2014a, 2017; Poma y Gravante, 2015), o del territorio en áreas urbanas (Poma y Gravante 2017b, 2018).

Entender los conflictos ambientales como un momento de ruptura en la vida de los sujetos, permite situar la mirada en el estudio de las emociones que experimentan las comunidades en su proceso de lucha (Poma, 2017). Es así como, al centrar la mirada en el estudio de las emociones en un conflicto socioambiental, tenemos como objetivo conocer el papel que tiene el apego al lugar en la oposición de la comunidad del ejido de La Victoria, frente a la construcción de un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido, llamado Rancho Palula.

Para lograr lo anterior se identificaron los vínculos afectivos que expresan los sujetos en relación con el territorio que habitan y la relación de estos vínculos con la acción colectiva para oponerse al basurero tóxico. El análisis desarrollado a lo largo de la investigación tiene por objetivos conocer los elementos que construyen el apego al lugar de los habitantes que se oponen al basurero tóxico, y conocer la relación existente entre el apego al lugar y la oposición. Esta investigación cuenta con cuatro capítulos que exponen los antecedentes del problema, el abordaje teórico, la metodología para recabar la información, el análisis de la información y los resultados obtenidos.

En el capítulo 1 se presenta el contexto histórico, social y cultural que reviste a las comunidades del municipio de Santo Domingo, San Luis Potosí, poniendo el énfasis en la localidad de La Victoria, donde se centra la presente investigación, debido a que es el lugar donde se origina el conflicto socioambiental analizado.

En el capítulo 2 explicamos las herramientas teóricas a las que hemos acudido para poder contestar nuestra pregunta de investigación: ¿qué papel tiene el apego al lugar en la resistencia de la comunidad del ejido La Victoria frente a la construcción del basurero de desechos tóxicos en Rancho Palula?

En el capítulo 3 se muestra el modo en que delimitamos nuestro objeto de estudio y el diseño de la investigación, para ello, primero explicamos el problema de investigación y las preguntas que guiaron ese proceso. Posteriormente exponemos el proceso de preparación del trabajo de campo para terminar con dos apartados sobre el proceso de recolección de información y el diseño de análisis de la información.

Posteriormente, en el capítulo 4 se presenta el análisis de la información recolectada a través de la observación participante y las entrevistas realizadas a miembros del comité *En Defensa de la Vida*, que se oponen a la construcción del basurero tóxico en el predio de Rancho Palula. Dichos resultados muestran el papel que tiene el apego al lugar en la movilización en defensa del territorio.

Por último, cabe mencionar que, esta investigación analiza las emociones en el conflicto socioambiental y no profundiza las relaciones de poder que se despliegan en el conflicto, si bien parte del origen de este tiene que ver con las relaciones de desigualdad y dominación, el énfasis puesto en el análisis se ubica en la forma en que los sujetos viven el conflicto, pues son ellos los que en última instancia tienden a ser invisibilizados a través de los medios de comunicación o asumiendo que su voz “no experta” tiene menor validez que las de las autoridades ambientales o los empresarios.

Esperamos que la lectura de esta investigación contribuya al estudio de los conflictos socioambientales desde la perspectiva de las comunidades, con un análisis desde abajo, que como menciona Poma (2014a), “exprese la voz, la mirada y los sentires de los sujetos afectados”.

## **CAPÍTULO 1. EL CASO DE ESTUDIO: EL BASURERO DE DESECHOS TÓXICOS EN RANCHO PALULA.**

En este primer capítulo se presenta el contexto histórico, social y cultural que reviste a las comunidades del municipio de Santo Domingo, San Luis Potosí, poniendo el énfasis en la localidad de La Victoria, donde se centra la presente investigación, pues es el lugar donde se origina el conflicto socioambiental analizado.

Para contextualizar el caso de estudio se expondrá en primer lugar los antecedentes históricos sobre los proyectos de basureros tóxicos en el estado, enseguida se presentan las particularidades sociodemográficas, climáticas, sociales y culturales en el ejido La Victoria; la forma en que se origina el conflicto, el proceso de organización de los habitantes de La Victoria y las acciones y alianzas que el movimiento en contra de la construcción del basurero de desechos tóxicos ha realizado con pobladores de ejidos y municipios circunvecinos.

Además, explicaremos algunas de las irregularidades encontradas por el comité *En Defensa de la Vida* en conjunto con el grupo de abogados de las diferentes organizaciones que los apoyan, en el proceso de aprobación del proyecto de construcción del basurero de desechos tóxicos en esta zona, los cuales han generado indignación en la población movilizada.

En el siguiente apartado, se exponen los antecedentes que existen en San Luis Potosí, de proyectos similares al basurero de desechos tóxicos que (desde 2015) pretenden construir en el predio Ojo de Venado, dentro de Rancho Palula, lugar que se encuentra cercano al ejido La Victoria, municipio de Santo Domingo; estos basureros similares contaminaron los lugares donde fueron instalados.

### ***1.1 Antecedentes del conflicto por la instalación de un basurero de desechos tóxicos en el altiplano potosino.***

El sector industrial en San Luis Potosí se ha incrementado de manera importante en los últimos años, pues tan solo de 2009 a 2014 este sector atrajo el

75.8% de las inversiones del estado (Amigón, 2014); inversiones que además van en aumento. Tal situación resulta en la generación de nuevos empleos, derrama económica para el estado, desarrollo de infraestructura entre otras cosas, pero por otro lado deviene en el aumento en la producción de desechos industriales, muchos de ellos tóxicos.

Los desechos tóxicos en San Luis Potosí son un problema que ha dejado huella importante en la historia reciente del estado, pues en las últimas cuatro décadas se han instalado o intentado instalar infraestructuras que confinan este tipo de residuos; tales han sido los casos del municipio de Mexquitic de Carmona en el año de 1989, y en Guadalcázar un año después, en 1994 en la comunidad de Santa Efigenia y en el 2015 en el predio Ojo de Venado ubicado en Rancho Palula ejido La Victoria, del municipio de Santo Domingo. Estos casos (con excepción de Santa Efigenia) tienen en común que, en sus procesos de aprobación presentaron irregularidades, las cuales fueron evidenciadas por el grupo de pobladores, abogados y activistas ambientales que se involucraron en la defensa de estos territorios.

Como veremos más adelante, el conocer los riesgos y afectaciones que se generaron en otras comunidades a causa de las irregularidades en la operación de confinamientos tóxicos en San Luis Potosí ocasiono que los pobladores del ejido La Victoria y el comité *En Defensa de la Vida* casi desde el primer momento manifestaran su preocupación y miedo a la construcción del basurero tóxico de la empresa CITSU, pues les preocupaba que pudiera afectar sus tierras, su salud y su bienestar.

Los eventos ocurridos en los municipios de Mexquitic de Carmona y Guadalcázar resultan así antecedentes determinantes para comprender la oposición que se generó en los habitantes del ejido de La Victoria cuando se enteraron del proyecto en Rancho Palula. Por tal motivo y con fines de contextualizar el problema, explicaremos brevemente lo sucedido en cada uno de los casos antes mencionados.

En 1989, la empresa Confinamiento Técnico de Residuos Industriales S.A (COTERIN), a través de empresarios potosinos, que fungían como gerentes, operaban un basurero de desechos tóxicos en el municipio de Mexquitic de Carmona. Dicho basurero, en ese mismo año, fue clausurado por la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) debido a las protestas de habitantes del lugar y su mal funcionamiento, pues se habían enterrado de manera inadecuada más 70,000 toneladas de desechos tóxicos, en un lugar que originalmente recibía los residuos peligrosos de una planta recicladora de mercurio (Costero, 2000).

A causa de la clausura, COTERIN adquiere predios particulares en el municipio de Guadalcázar, en donde comienza a operar un nuevo basurero tóxico en 1990, en el predio denominado La Pedrera. Para conseguir la autorización de este proyecto, la empresa solicitó operar una estación de transferencia, aunque como mostraron otros estudios en este entonces no estaba registrado este tipo de operaciones dentro de la normatividad mexicana vigente (Costero, 2000; Bejarano, 2003).

El 31 de octubre de 1990, la empresa solicitó los permisos correspondientes, cuando ya se habían iniciado los trabajos de construcción y habían sido depositados en el predio La Pedrera tambos con 20,000 toneladas de desechos peligrosos (Costero, 2000). Estos desechos fueron tratados de manera inadecuada, y después de haber permanecido a la intemperie sin ningún tipo de cuidado durante siete meses, finalmente fueron dispuestos, en tres celdas de confinamiento (Costero, 2000; Torres, 1997).

Fernando Bejarano González (2003) explica que “La Pedrera se sitúa a las faldas de la sierra de Guadalcázar y las atraviesa el cauce de un arroyo estacional que se forma después de las lluvias” (pág. 30). Y es a consecuencia de una lluvia torrencial que en 1991 varios tambos de residuos peligrosos fueron arrastrados hasta la represa de abastecimiento de parcelas de la comunidad de El Huizache, lo que generó impactos en la salud, el medio ambiente, y un fuerte descontento en las comunidades afectadas.

La población, molesta por los engaños y cansada de que las autoridades estatales no les hicieran caso en sus peticiones, decidió movilizarse y “machete en mano”, impidieron la descarga de 20 tráileres con residuos peligrosos, los cuales retuvieron durante tres días. Esto obligó a las autoridades de la Secretaría del Medio Ambiente a realizar varias inspecciones y finalmente a colocar sellos de clausura al basurero tóxico, ante la evidencia de las anomalías cometidas por la empresa COTERIN (Bejarano, 2003).

El conflicto motivó la recomendación 21/92 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, que señaló una serie de irregularidades en el manejo de los residuos y en el proceso de obtención de sus permisos federales. Al igual que en el caso del basurero tóxico en La Victoria, los pobladores no fueron informados sobre lo que hacía la empresa en Guadalcázar. Por su parte COTERIN lo único que les informó fue que estaban perforando los suelos para surtir de agua potable a las rancherías vecinas y que el sobrante se usaría para regar sembradíos de tomate en una cooperativa agrícola (Bejarano, 2003. p.28).

Tras una lucha larga, los pobladores logran que se cierre el basurero y que la empresa tenga que remediar y limpiar los daños; sin embargo, en 1993 COTERIN obtiene un permiso para operar un confinamiento controlado, y a finales de ese mismo año la empresa Metalclad adquiere el 94% de las acciones de COTERIN y condiciona la limpieza de los residuos peligrosos mal manejados a cambio del permiso de reapertura comercial (Proceso, 1995).

Metalclad no solo intentó recibir 30,000 toneladas anuales de desechos tóxicos durante 25 años en Guadalcázar, sino que además pretendía instalar un incinerador de desechos tóxicos en el municipio Santa María del Río, proyecto que no llegó a realizarse. Después de años de lucha y movilización popular, los habitantes de Guadalcázar lograron echar de sus tierras a la empresa COTERIN-Metalclad que causó daños en su salud tales como: casos de niños y animales con malformaciones congénitas, abortos y otros riesgos reproductivos, además de casos de cáncer y otras enfermedades, según lo que nos cuentan los mismos pobladores de este municipio afectado.

En 1994, otro intento de construcción de un basurero tóxico fue en el ejido de Santa Efigenia, pues nos comentan algunos de nuestros entrevistados que este proyecto no prosperó debido a que se pretendía construir en un predio ejidal, y que los ejidatarios de la comunidad no dieron el permiso para que se realizara el proyecto, ni el presidente municipal en turno lo otorgó.

Este breve recuento de lo ocurrido con las empresas COTERIN y Metalclad, resulta importante para entender la oposición al basurero tóxico de Rancho Palula, ya que como se muestra en nuestro análisis, derivado de conocer la experiencia de lucha y las consecuencias sufridas en la población de Guadalcázar a causa de contaminación tóxica, los habitantes de La Victoria reafirmaron su oposición a la construcción del basurero tóxico en Rancho Palula. Mostraremos que los habitantes fueron motivados, entre otras cosas, por el miedo de sufrir los mismos daños que sufrieron sus vecinos del altiplano, producto de la contaminación que causan estos proyectos, además del miedo que les produce la saber que se pueden dañar sus hogares y las personas con las que comparten el espacio.

### ***1.2 La Victoria, Santo Domingo: un lugar en el altiplano.***

A continuación, describiremos a grandes rasgos las características físicas, sociodemográficas y culturales que revisten al territorio donde se pretende poner en operación un basurero de desechos tóxicos, el cual según la empresa que lo promueve no ocasionaría ningún riesgo para las poblaciones cercanas. Sin embargo, los argumentos de la empresa dejan entrever que poco conocen el contexto en el que quieren instalar el basurero, incluidas las prácticas económicas y cotidianas de la gente de estas comunidades, y por tanto solo se quedan con una idea superficial de que el rechazo a este proyecto es por mera ignorancia.

La consideración de que las oposiciones locales a los megaproyectos están promovidas por la ignorancia es propia del enfoque que identifica estos conflictos

con el acrónimo NIMBY<sup>1</sup> (Not In My Back Yard/No en mi patio trasero); sin embargo, de acuerdo a lo que autores como Devine-Wright (2009) y Poma (2017) mencionan, este fenómeno puede observarse bajo la lógica de una acción de protección al lugar, es decir, que es un acto plenamente consciente por parte de las comunidades, donde se tienen en consideración distintos tipos de impactos (económicos, sociales, culturales, afectivos, etc.) que estos proyectos pueden generar en los territorios y en sus habitantes. Vamos entonces a describir el territorio donde hemos llevado a cabo la investigación.

En primer lugar, el municipio de Santo Domingo se encuentra ubicado en la parte noroeste del estado de San Luis Potosí, en la zona del altiplano potosino. Sus límites son: al norte, el estado de Zacatecas y el municipio de Catorce; al este, Charcas y Salinas; al sur, Villa de Ramos; al oeste, el estado de Zacatecas. Su distancia aproximada a la capital del estado es de 217 km.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, la población total es de 12,043 habitantes. En este municipio predomina un clima seco templado, donde la temperatura media anual es de 17.5°C, con una máxima absoluta de 37°C (INAFED, 2015). Conforme los datos del Sistema Integral de Información Geográfica y Estadística (INEGI), la superficie total del municipio representa un 7.3% del territorio estatal, con una extensión de 4,352.9 km<sup>2</sup>.

Según la ficha estadística del Sistema para la Consulta de Información Censal 2010 (INEGI, 2012), el 58.9% de los habitantes se encuentra entre los 15 y los 64 años. Pese a que se considera un municipio con altos índices de migración el 27.1% de su población es originaria de otra entidad. Asimismo, el 81.2% de la población es derechohabiente de algún servicio de salud, en su mayoría afiliados al seguro popular.

En cuanto a la condición de rezago educativo esta afecta a 37.2% de la población, lo que significa que 5,184 individuos presentaron esta carencia social.

---

<sup>1</sup> La palabra NIMBY, refiere a las siglas inglesas que significan Not In My Back Yard (no en mi patio trasero), dicha palabra es usada con connotaciones peyorativas. Para profundizar más en este aspecto, véase Devine-Wright (2009).

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política, en 2010, reportó que 9,644 individuos (69.3% del total de la población) se encontraban en pobreza, de los cuales 7,592 (54.5%) presentaban pobreza moderada y 2,053 (14.7%) estaban en pobreza extrema (CONEVAL, 2014).

En el municipio de Santo Domingo, las principales actividades productivas giran en torno a la agricultura y la ganadería, las cuales están sujetas a las condiciones del temporal de lluvias, algunos pobladores, además se emplean en el pastoreo o como peones en el campo.

En cuanto a la flora y fauna, en este municipio existen fundamentalmente plantas resistentes a las sequías, como: matorral desértico, matorral espinoso, nopalera, izotal, cardonal y pastizal; este último en la mayor parte del municipio. La fauna se caracteriza por especies como: liebre, víbora de cascabel, tórtola, codornices y ratas de campo, propias de un ecosistema semidesértico, y de las cuales los habitantes consumen algunas especies, como la rata de campo, que se acostumbra a comer en caldo.

Es en este rincón del altiplano potosino donde se ubica el ejido La Victoria, que al igual que en el resto del municipio de Santo Domingo, la mayoría de las personas se dedican a la agricultura y la ganadería. Además, algunos pobladores se dedican a la recolección de orégano en la sierra de Palula, el cual es famoso por su sabor, pues los nacidos en La Victoria que emigraron a Estados Unidos, cuando van de visita, llevan a su casa para disfrutar de su sabor. Algunas mujeres por su parte se dedican a la elaboración de quesos para su venta local o en la ciudad de Monterrey.

### **Imagen 1. Entrando a La Victoria**



Fuente: Registro propio, La Victoria, 28 julio de 2016.

Según los pobladores de La Victoria, y lo que nos cuenta uno de nuestros entrevistados de 71 años, originario de esta comunidad, el ejido se fundó en 1925, al término de la guerra revolucionaria, puesto que antes, en el periodo prerrevolucionario, estas tierras formaban parte de la Hacienda de “Sierra Hermosa”, de la cual quedan restos de una vieja fábrica de mezcal, construida en 1909. Durante muchos años algunos pobladores de la comunidad se dedicaron a la extracción del Guayule, planta de la que se extrae gomas, látex y ceras; sin embargo, cuando disminuyó la demanda de esta planta abandonaron la actividad (E.Lv.2)<sup>2</sup>.

El ejido de La Victoria junto a sus dos anexos: La Merced y El Bozal; conforman una comunidad de más de 400 habitantes, cuyo grado de marginación es muy alto (SEDESOL, 2017). Pese a la transformación del derecho agrario, con las reformas al artículo 27 constitucional, los habitantes mantienen la forma de organización ejidal; donde la asamblea ejidal es la máxima instancia de decisión de la comunidad.

---

<sup>2</sup> Para identificar la entrevista citada y las subsecuentes, véase **Tabla 3**. Sigla de entrevistas, pág.77.

La población de La Victoria en su mayoría es practicante de la religión católica, la principal fiesta patronal de la comunidad es la fiesta del 15 de mayo donde celebran a San Isidro Labrador, patrono de los agricultores; además de realizar festividades el día 3 de mayo en honor a la Santa Cruz; asimismo, participan con una entrada de cera, durante la fiesta patronal de la Villa de Santo Domingo el 3 de agosto, y la peregrinación a Real de Catorce en honor a San Francisco de Asís.

Dentro de las actividades lúdicas que pudimos observar durante el trabajo de campo, están los partidos de futbol o voleibol entre los jóvenes de las diferentes localidades, los paseos vespertinos a pie o a caballo por la orilla del tanque de agua de la comunidad, la caza de conejo para la preparación de *discadas*<sup>3</sup> familiares o entre amigos y los juegos de azar al interior de las tiendas de abarrotes.

Jugar los caballos o los gallos son actividades que predominan no solo en tiempos de fiestas patronales, pues de manera extraordinaria se llegan a pactar este tipo de eventos en las diferentes comunidades de la región. Los bailes también son una actividad recurrente en la región, pues en los festejos de quince años, las bodas o bautizos siempre se lleva “el tamborazo”<sup>4</sup>.

Los festejos de cualquier tipo siempre son amenizados por platillos típicos de la región: el asado de boda, un guiso preparado con chiles secos y carne de cerdo, el arroz, los frijoles, las carnitas y la barbacoa, elaboradas con animales que la misma gente de la comunidad cría, elemento que dota de un sabor peculiar los guisos de la región, pues la alimentación de estos animales es a base de pasto y hierbas de la zona, las cuales tienen grandes cantidades de sales y minerales,

---

<sup>3</sup> La discada norteña es un plato clásico del campo, su característica principal es la combinación de varias carnes con embutidos y verduras muy bien sazonados. Aunque la receta varía en cada familia y región.

<sup>4</sup> La música de diferentes estilos norteños se acostumbra en las fiestas, sin embargo una que cobra relevancia es la música de banda principalmente el llamado “tamborazo”, según Gálvez Cázarez (2015) “Las bandas regionales en el noroeste, noreste y norte son identificadas por el nombre de sus instrumentos, tales como La Tambora (Sinaloa), El Tamborazo (Zacatecas), El Alborotagüeyes, La Sonoridad Escandalosa (Zacatecas), Las Terribles Hueseras (Sinaloa).”

según nos cuentan los habitantes de La Victoria, eso es lo que les da un sabor característico.

Santo Domingo, y por ende el ejido La Victoria, son un territorio difícil de habitar dadas sus condiciones climáticas semidesérticas, cuestión que repercute en que sus actividades económicas dependan en gran medida de las temporadas de lluvias y de los pozos de agua en la región, aspecto que lleva a valorar el agua de manera casi sagrada, pues en las temporadas de sequía recurren a los vínculos familiares y de amistad para sobrellevar estas difíciles épocas.

Estas dificultades climáticas y su dependencia de ellas, también se asocian a la marginalidad en la que vive la gente de estas comunidades, pues el clima, en ocasiones extremo, ha ocasionado grandes temporadas de sequía, en las que los habitantes de este territorio han perdido gran parte de su ganado y de sus cultivos, lo que ha provocado que algunos de los habitantes hayan tenido que migrar a las ciudades, como Monterrey, en busca de un ingreso económico para sustentarse. De igual modo, otros tantos se van, debido a las pocas oportunidades laborales y educativas en el municipio, pues muchos jóvenes después de terminar de estudiar la secundaria en La Victoria se tienen que ir a otros municipios o ciudades para continuar con sus estudios.

El difícil acceso a esta comunidad no solo tiene que ver con la falta de infraestructura carretera, sino también con que no hay buenas señales de telecomunicaciones, hay un escaso servicio de salud, y poco comercio, entre otras cosas. Sin embargo, son estas mismas condiciones las que hacen que valoren más lo que sí tienen en el lugar y en el momento, y que la solidaridad que existe entre los habitantes en los momentos difíciles se aprecie de manera incalculable.

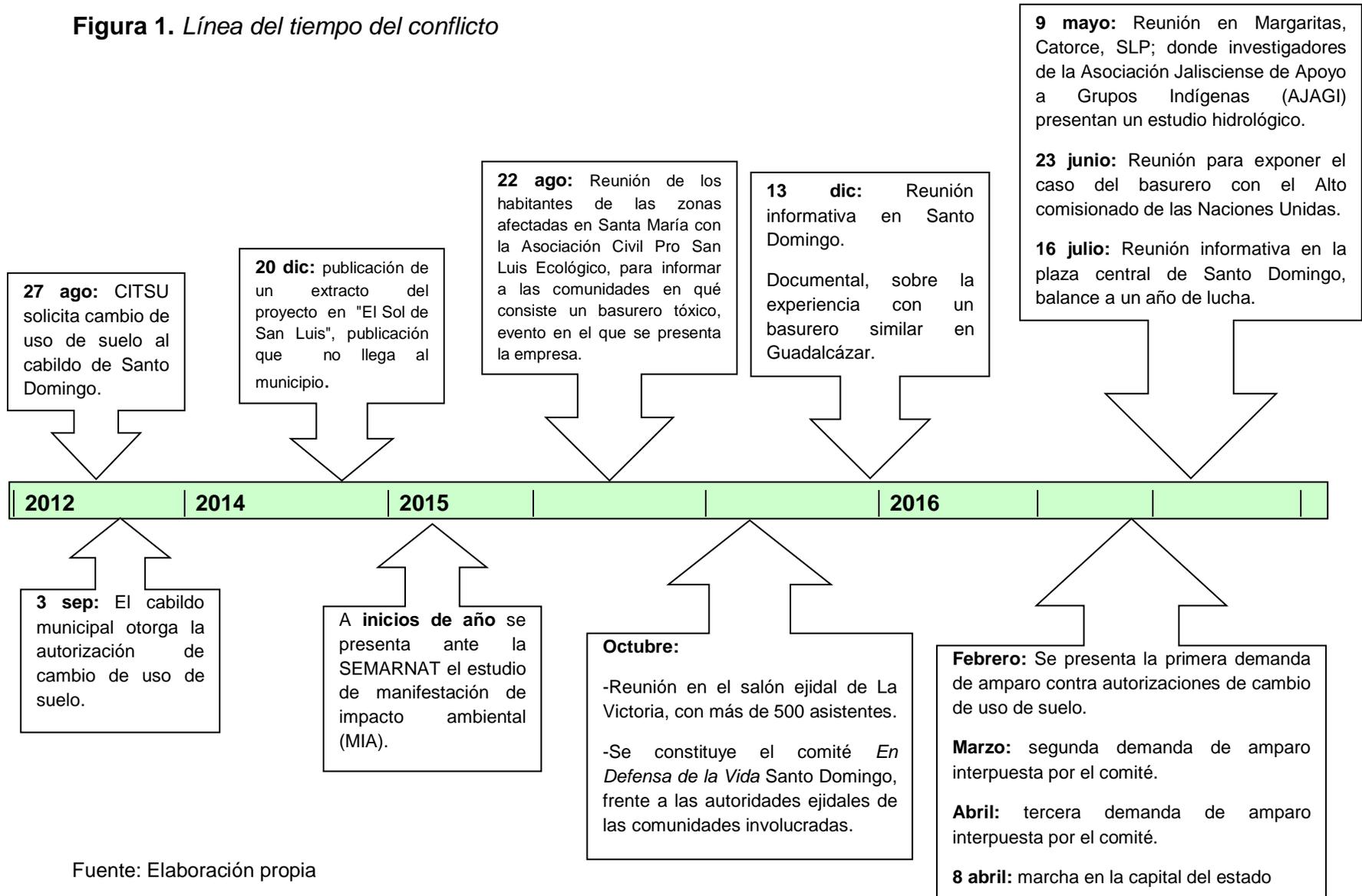
### ***1.3 El origen del conflicto.***

A la comunidad de La Victoria solo se llega a través de dos caminos de terracería que hacen difícil su acceso, ya que el principal tiene una distancia de 42 kilómetros desde la cabecera municipal de Santo Domingo. Aun con estas

condiciones, llegó hasta la puerta de los habitantes de esta comunidad, una visita que, según lo que cuentan los entrevistados, rompería con la calma de su vida cotidiana, y que los llevo a levantar un movimiento de implicaciones regionales, que presentaremos a continuación.

Si bien, la emergencia del conflicto se da en 2015, la iniciativa de este proyecto se presenta desde 2012 tres años antes y durante los cuales las comunidades nunca fueron informadas, sino hasta el momento en que tenían que iniciar las obras de infraestructura carretera que crearían los puntos de acceso al tiradero como lo muestra la *Figura 1*, la cual sintetiza el desarrollo del conflicto entre habitantes de Santo Domingo y localidades circunvecinas frente a la construcción de un basurero de desechos tóxicos en un área cercana a estas comunidades.

**Figura 1. Línea del tiempo del conflicto**



Fuente: Elaboración propia

Las narraciones de los habitantes entrevistados explican que la mañana del 10 agosto de 2015, llegó hasta la localidad de La Merced, que es anexo del ejido La Victoria, una mujer que se presentaba como Licenciada en trabajo social. Dicha trabajadora social afirmaba que había sido enviada por el empresario minero, José Cerrillo Chowell, con el objetivo de realizar una encuesta para conocer las necesidades de los habitantes de la región. Esta Licenciada ya había visitado otras comunidades, como Santa María del Refugio y San Francisco; pero es hasta que visita La Merced que se genera desconfianza en la población, por las razones que explicaremos a continuación.

Según nos contó el entrevistado E.Lm.1h, durante su visita en las diferentes comunidades, la trabajadora social prometió una serie de dádivas, que iban desde licuadoras, planchas y estufas hasta la posibilidad de casas construidas por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT).

Cuando la trabajadora social llegó a casa de la señora E.Lm.1m, para encuestarla y prometerle electrodomésticos y empleo, E.Lm.1m le cuestionó “¿Por qué me quiere dar cosas, si yo no he pedido nada?”. A lo que la trabajadora social contestó, que las cosas venían de parte del empresario minero José Cerrillo Chowell, porque se había fijado en ellos y en la pobreza en la que viven.

La respuesta causó extrañeza en la mujer, por lo que llamó a su esposo, a quien también le extrañó que un empresario como Chowell, que nunca había volteado a la comunidad, de pronto tuviera tanto interés por ella. Por lo que le preguntó a la trabajadora social, si su visita tenía que ver con el basurero que se rumoraba se pretendía construir en los alrededores de la comunidad.

Este hecho generó desconfianza entre los habitantes de la comunidad de La Merced, quienes habían escuchado rumores sobre el deseo de construir un basurero en la región, pero sin tener idea de que se ubicación sería cerca del ejido ni de las características de este. Será, hasta que explote el conflicto, y gracias a la ayuda de abogados de Clínica de Litigio Estratégico en Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y de la asociación civil Centro de Derechos Humanos Samuel Ruiz, que los habitantes de la comunidad conozcan

que desde diciembre de 2014 se había publicado la propuesta de construcción en la Gaceta Ecológica de la Secretaría del Medio Ambiente (SEMARNAT/DGIRA, 2014).

La desconfianza hacia la trabajadora social se motivó a cause de que los pobladores de La Victoria y San Francisco se percataron semanas antes de su visita, de actividades inusuales en el predio cercano al ejido, llamado Rancho Palula. Posteriormente, acudieron a investigar sin obtener respuesta por parte de quienes llevaban a cabo dichas actividades, además se percataron de que había maquinaria en el ejido de Santa María del Refugio, para trabajar en mejorar el camino de esta comunidad hacia el ejido La Victoria, obras que en un inicio creían eran llevadas a cabo por el municipio.

Debido a la presencia de la trabajadora social los pobladores confirmaron la existencia de un proyecto para construir un basurero, aunque ella minimizó sus riesgos, diciendo que solo se tirarían estopas, aceites y baterías usadas. E.Lm.1h nos comentó que escuchó con atención a la trabajadora social y le dijo que él buscaría informarse por cuenta propia sobre lo que ella decía. En respuesta la trabajadora social les propuso, que si deseaban más información ella podría traer “gente” que les explicaría más detalladamente acerca del proyecto. A lo que E.Lm.1h responde que el buscará información por su propia cuenta y en caso de no encontrarla, se lo pediría a la trabajadora social.

Dada la desconfianza que suscitó la presencia de la trabajadora social en La Merced el día 10 de agosto de 2015, y debido a que afirmó que el proyecto que se pretendía construir era un basurero de riesgos menores, E.Lm.1h decide buscar información por cuenta propia sobre los efectos de este tipo de proyectos. Es así como E.Lm.1h se pone en contacto con uno de los párrocos miembro de la Pastoral Social de Matehuala, con quien años atrás había platicado sobre el caso de Guadalcázar; suceso en el que el párroco conocía de cerca.

Una de las cosas que le sugiere el párroco a E.Lm.1h, es llamar a Sergio Serrano, activista de la asociación civil Pro San Luis Ecológico, quien apoyó en su momento a las comunidades en Guadalcázar. Serrano acepta asistir a una reunión

con habitantes de las comunidades afectadas por el proyecto de la empresa CITSU, para informar sobre los efectos que tienen este tipo de basureros para las comunidades.

Los habitantes de Santa María del Refugio, San Francisco y La Victoria, convocan a una reunión en el ejido de Santa María con Sergio Serrano el 22 de agosto de 2015, reunión a la que también llegaron, sin invitación, representantes de la empresa CITSU para presentar el proyecto que pretendían construir en la zona. Como nos comentaron los entrevistados E.Sm.1, en la reunión se calentaron los ánimos de todos los asistentes, pues Serrano confrontó los argumentos de la empresa, quienes afirmaban que no les afectaría en nada la puesta en operación del basurero, a lo que Serrano señaló que una de las primeras irregularidades en el proceso de aprobación de su proyecto era que no habían realizado una consulta pública.

Es en esta primera reunión que los pobladores se enteran de que el proyecto del basurero tóxico en Palula llevaba cinco años de planeación, mientras que ellos solo tenían quince días de haberse enterado, por lo que cuestionaron cuál es el motivo por el cual no fueron notificados. Asimismo, la empresa no pudo responder a los demás cuestionamientos realizados por Sergio Serrano de Pro San Luis Ecológico.

La información que salió a la luz en esta reunión provocó que los habitantes de estas comunidades se enteraran por primera vez que lo que se pretendía construir realmente era un basurero de desechos tóxicos y, por lo tanto, se estaba realizando la construcción de la carretera de Santa María a La Victoria para acceder al predio donde estaría el basurero tóxico. Ante esta situación deciden seguir informándose en qué consiste el proyecto y los efectos que tendrían estos desechos en las comunidades.

Este hecho será el inicio de un proceso de organización que los pobladores del ejido La Victoria junto a otros ejidos de Santo Domingo y comunidades circunvecinas han emprendido para manifestarse en contra y evitar la puesta en operación del basurero de desechos tóxicos que pretenden instalar la empresa

Centro de Ingeniería y Tecnología Sustentable Palula S.A. de C.V. (CITSU-Palula) en el predio Ojo de Venado en Rancho Palula, en este proceso de organización se constituye el comité *En Defensa de la Vida*; conformación que veremos en el siguiente apartado.

### **1.3.1 De alianzas y estrategias: El comité En Defensa de la Vida.**

Posterior a la reunión en Santa María, las comunidades vuelven a convocar a otra reunión, pero ahora en La Victoria, el día 10 de octubre de 2015. A esta reunión informativa, donde se logran congregarse más de 500 personas en el salón ejidal, estaba invitada la empresa para informar a la comunidad sobre el proyecto y para debatir con Sergio Serrano; sin embargo, la empresa no se presentó, argumentando que en la reunión anterior habían sido agredidos, según lo que nos cuentan algunos de los asistentes de esa reunión.

En esta reunión en La Victoria, se llega a la conclusión de que es necesario crear un comité que represente a las comunidades y que se encargue de difundir la información necesaria referente al basurero, días después se eligen a los miembros del comité *En Defensa de la Vida* y se registra formalmente ante notario público; quedando conformado por doce personas, el presidente, el secretario, el tesorero, tres vocales y seis suplentes, los cuales pertenecían a las comunidades de Santa Matilde, Santo Domingo, La Victoria, San Francisco, Santa María y Tanque de Dolores.

De este modo, da inicio la lucha social y legal en contra de la construcción del basurero, para lo cual recurren a la asesoría técnica de investigadores del Colegio de San Luis (COLSAN), el acompañamiento jurídico del Centro de Derechos Humanos Samuel Ruiz y la Clínica de Litigio Estratégico en Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

El 13 de diciembre de 2015, se vuelve a convocar a una reunión informativa en el salón ejidal de la cabecera municipal de Santo Domingo, en la que se dieron cita las comunidades de Santa Matilde, Santo Domingo, Zaragoza, El Socorro,

Juan Sarabia, La Victoria, El Cerrito, El Sabino, El Castañón, Santa María, Tanque de Arenas, Tanque de Dolores, La Cardoncita, Catorce, Tanque de Guadalupe, Pozo de San Juan, Pozo de Cigala, Primero de Mayo, Mahoma, entre muchas otras localidades más; logrando así, organizar a poco más de veinte ejidos que se oponen al basurero tóxico en Rancho Palula.

En esta reunión del mes de diciembre, en la que estuvimos presentes, los pobladores esperaban que el presidente municipal de Santo Domingo diera públicamente su posicionamiento frente a la construcción del basurero, pero no acudió a la reunión, enviando a su secretario en representación suya. Durante la reunión, los habitantes del municipio de Guadalcázar compartieron de propia voz su experiencia sobre los efectos que dejó el basurero COTERIN para los pobladores de esta zona y de su experiencia de lucha contra un basurero tóxico en sus comunidades, además se presentó un corto documental llamado “Guadalcázar” realizado por el Mtro. Víctor Manuel Méndez del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también se pueden visualizar estos efectos.

Este evento marcó significativamente a los pobladores de las comunidades de Catorce y Santo Domingo que se verían afectadas por la construcción del basurero tóxico en Palula, pues pudieron visualizar y dimensionar los efectos que podría tener una infraestructura de este tipo cerca de sus comunidades.

**Imagen 2.** *Rechazo TOTAL al basurero tóxico en Palula*



Fuente: Registro propio, Santo Domingo, 13 diciembre de 2015.

Con el equipo legal que acompaña la lucha, se interpusieron tres demandas de amparo contra las autorizaciones administrativas ilegales, la primera a inicios del mes de febrero de 2016, la siguiente en marzo y finalmente en abril del mismo año, además de denuncias populares ante la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente y ante la Secretaría de Ecología y Gestión Ambiental de San Luis Potosí.

Aunado a las reuniones informativas que se han realizado en diferentes comunidades, para explicar los riesgos que representa el basurero de desechos tóxicos, los pobladores que se oponen han construido alianzas con movimientos locales que están luchando por demandas relacionadas con el medio ambiente y con organizaciones políticas y académicas.

Por ello, el 2 de febrero de 2016, el comité *En Defensa de la Vida* en compañía de habitantes de estas comunidades que se oponen al basurero se reunieron con delegados del Consejo Wixárica, quienes luchan por evitar que las concesiones mineras afecten su territorio sagrado y que al conocer el conflicto en contra del basurero tóxico sumaron su apoyo para evitar su construcción (Rodríguez, 2016), pues temen que su territorio se vea contaminado por el basurero.

**Imagen 3.** *Unión Wixárica y campesina contra el basurero tóxico en Palula*



Fuente: Registro propio, Real de Catorce, 2 febrero de 2016.

En esta reunión, participaron también los integrantes de la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas (AJAGI), quienes forman parte de la mesa técnica-científica que analiza el impacto de la minería en la región, y que también se sumaron a apoyar la lucha contra el basurero tóxico, así como integrantes de la Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y jóvenes del Movimiento de Liberación Nacional.

Es a partir de este diálogo con otras experiencias de lucha, que los pobladores de La Victoria han ido construyendo su estrategia para evitar que sea construido el basurero tóxico. Así, mientras sostienen una batalla legal por revertir la aprobación del basurero tóxico en los juzgados, los habitantes han emprendido otras acciones combinando una fuerte campaña de difusión en redes sociales con la realización de foros informativos y de discusión en diferentes instituciones académicas como el Colegio de San Luis y la misma Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre las acciones que han emprendido en esta lucha el comité y las comunidades de Santo Domingo, convocaron a una marcha en la capital del estado el día 8 de abril de 2016, para exigir que las autoridades estatales respondieran ante su demanda de rechazo contra el basurero, logrando congregarse a más de 300 personas; quienes con mantas en mano con la leyenda de “El municipio de Santo Domingo manifiesta su TOTAL RECHAZO a la implementación del BASURERO TÓXICO en Palula”, gritaban al unísono consignas como: “¡sí a la vida, no al confinamiento!”, ¡desechos venenosos nos quiere tirar la empresa corrupta, tóxica y mortal!, ¡Carreras, entiende, Santo Domingo no se vende!, entre otras.

También, el comité acudió en junio de 2016 a la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México, buscando su colaboración en la solución de su demanda. Asimismo, las organizaciones sociales, estudiantiles, músicos, artistas, gente originaria de estas comunidades que radica en Monterrey o Estados Unidos, así como asociaciones

de ganaderos y pequeños propietarios de la región, quienes se han sumado, dando difusión al conflicto, algunos de ellos incluso con aportaciones económicas.

Del mismo modo, los habitantes de estas comunidades han incorporado la lucha a sus actividades diarias, pues las campañas de información han involucrado talleres con los niños de las primarias y secundarias sobre la contaminación, y la integración como un punto a discutir en las asambleas ejidales, ya que abordan los problemas que para ellos implicaría la instalación del basurero para sus comunidades; incluso en algunas expresiones culturales, como la forma en que interpretan el evangelio católico en las celebraciones religiosas, pues apelan a la encíclica papal del cuidado de la casa común donde la contaminación pasa a ser un factor que afecta tan enmienda, de tal modo que desde el 3 de agosto de 2016, se lleva a cabo una misa para pedir que sea protegida la tierra del altiplano, oficiada por el obispo de Texcoco quien es originario de Santo Domingo, y que con este acto muestra su apoyo a las comunidades.

### ***1.3.2 El basurero tóxico y sus irregularidades: el origen de la indignación.***

El presente apartado, tiene como objetivo mostrar las irregularidades evidenciadas por el comité *En Defensa de la vida* de la mano del equipo jurídico que los acompaña, y el proceso de aprobación del proyecto del basurero de desechos tóxicos en Rancho Palula, pues estos son en gran medida las principales fuentes del descontento de la población afectada.

En agosto de 2012 la empresa CITSU solicita ante las instancias municipales de Santo Domingo el permiso de cambio de uso de suelo para 600 hectáreas en el predio conocido como Ojo de Venado dentro de Rancho Palula, permiso necesario, para poder comenzar con el trámite de los permisos de construcción del confinamiento; es en septiembre del mismo año que el cabildo del municipio otorga el cambio de uso de suelo. El lugar es una propiedad privada del

empresario minero José Cerrillo Chowell, terreno que estaba registrado como una Unidad de Manejo Animal que albergaba, principalmente, venado cola blanca.

Es hasta el 2014 que la empresa CITSU presentó, para su aprobación ante la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental de la SEMARNAT, la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) del Proyecto Centro Tecnológico para el Manejo Integral de Materiales Provenientes de Actividades Industriales y Procesos Extractivos (CETEMIM-Palula).

El estudio de Manifestación de Impacto Ambiental explica que, en un predio rústico del municipio de Santo Domingo, la empresa CITSU planea construir el CETEMIM-Palula, el cual tiene como finalidad crear infraestructura para el tratamiento de residuos peligrosos, con una vida útil de treinta años.

Además, señala que “la capacidad máxima de este centro será de 500 toneladas por día, iniciando con una tasa promedio de 250 toneladas por día, de tal modo que, en un horizonte de 10 años, se alcance la capacidad máxima de manejo” (Resumen Ejecutivo de la Manifestación de Impacto Ambiental, Modalidad Particular, 2013), y con ello poder recibir los residuos peligrosos y no peligrosos de la región, en un radio de 450 km, por lo que recibiría los desechos no solo del estado de San Luis Potosí, sino de estados del bajo y centro del país como la Ciudad de México, Guanajuato y Querétaro (Marceleño, 2015).

En la misma manifestación de impacto ambiental (2013), la empresa afirma que el área donde se pretende construir el basurero se encuentra en una micro cuenca en la que no existen cuerpos de agua superficiales o subterráneos que pudieran ser afectados. Además, CITSU estima que el CETEMIM-Palula generaría cerca de 305 empleos directos y 200 indirectos durante su fase de construcción y 66 empleos directos y 132 indirectos en su fase de operación.

Aunado al estudio de Manifestación de Impacto Ambiental, CITSU presentó ante la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), el permiso de cambio de uso de suelo expedido por las autoridades municipales, con el objetivo de obtener los permisos federales para la construcción del basurero

tóxico CETEMIM-Palula. Dicho permiso municipal otorgado es irregular, pues no existe en el libro de actas del cabildo, además el síndico y por lo menos una regidora, aseguran que las firmas de ese permiso no son suyas (Luévano, 2016); para lo cual también se interpuso una demanda por falsificación de firmas.

Lo que ha encontrado el comité *En Defensa de la Vida* de la mano del equipo jurídico que los acompaña, es que el proceso de aprobación del proyecto de CITSU en Palula está lleno de irregularidades, las cuales se explican brevemente a continuación.

La empresa CITSU, para llevar a cabo el trámite de aprobación del proyecto CETEMIM-Palula, tenía como requisito realizar una consulta pública para conocer la opinión de las comunidades cercanas al predio donde se llevarían a cabo las obras del confinamiento; sin embargo, la empresa lo único que hizo para “cubrir” el requisito fue publicar el 20 de diciembre de 2014 en el diario “El Sol de San Luis” un extracto del proyecto, sin considerar que este diario no tiene circulación en el municipio de Santo Domingo, por lo que los habitantes de esta zona desconocían la existencia del proyecto.

Si bien a inicios de año 2015 la empresa CITSU presenta ante la SEMARNAT el estudio de Manifestación de Impacto Ambiental (MIA), días después esta institución hace público el proyecto en el Centro de Información de Gestión Ambiental en la Ciudad de México, lo que obstaculizó el acceso a la información por parte de los directamente afectados, los habitantes de las comunidades de Santo Domingo, Catorce, en San Luis Potosí y de Mazapil y Villa de Cos en Zacatecas.

Aun cuando la SEMARNAT formuló observaciones a la Manifestación de Impacto Ambiental, estas no fueron corregidas, y pese a esto el proyecto fue autorizado (Luévano, 2016). Lo anterior dejó ver que el estudio de manifestación de impacto ambiental estaba lleno de imprecisiones, en primer lugar porque menciona que las coordenadas donde ubican el predio donde se pretende construir el basurero tóxico pertenecen al estado de Zacatecas, cosa que es

incorrecta, pues en realidad se encuentran dentro de los límites del estado de San Luis Potosí.

Por otra parte, en la Manifestación de Impacto Ambiental se afirma que “no existen núcleos poblacionales en un radio vector de 10 kilómetros, siendo San Francisco del Refugio (a 14 kilómetros al oriente) la población más cercana” (2013, pág. 4), cuestión que corroboramos durante el trabajo de campo, encontrando que la población más cercana, La Merced, está a 9.8 km de donde se pretende construir el tiradero, sin considerar que las tierras de cultivo y de pastoreo más próximas se encuentran a no más de 3km, las cuales corresponden al ejido de La Victoria.

**Imagen 4.** *Ahí derecho está Palula*



Fuente: Registro propio, La Merced, 15 diciembre de 2015.

También, en la Manifestación de Impacto Ambiental hace mención de que el basurero no afectaría ninguna cuenca hidrológica importante (2013, pág. 3), dato que fue desmentido por los geógrafos de Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas, que mostraron que el basurero podría afectar las comunidades de Santo Domingo y Catorce, ya que de haber escurrimientos por estos residuos, contaminarían la cuenca del Soldado, la cual pasa por el área natural protegida de Wirikuta; y de existir un derrame, en siete horas llegarían esos contaminantes a la comunidad de La Merced, esto en condiciones normales de lluvia.

Aun cuando en la Manifestación de Impacto Ambiental se habla de la generación de empleos con la construcción del basurero, lo que no dice la empresa es que estos empleos en su mayoría serán temporales, debido a que una instalación de este tipo requiere de personal especializado en el manejo de residuos y que por sus condiciones escolares difícilmente los pobladores de la región serían candidatos a obtener estos empleos.

Considerado todo lo anterior, lo que pudimos observar en el trabajo de campo, y que analizaremos en profundidad en el capítulo cuarto, es que al no haber sido consultada la población local, se generó un sentimiento de enojo y ultraje, pues consideran que es una forma abusiva de proceder por parte de la empresa y el gobierno. Además, los pobladores consideran que nadie puede venir a mandar a o decidir sobre sus tierras. Por lo tanto, aun cuando el conflicto es a causa de una serie de irregularidades en su proceso de aprobación, lo que más ha indignado a la población es no haber sido tomados en cuenta por las autoridades locales y federales, además del sentirse amenazados en su salud, su territorio y su vida cotidiana, por los antecedentes que conocían de otros basureros tóxicos.

Finalmente, podemos decir que los pobladores de La Victoria y de las comunidades afectadas por la posible construcción de un basurero de desechos tóxicos en un área cercana, perciben una amenaza en su vida cotidiana, pues el estilo de vida que predomina en la región está fuertemente anclada a las actividades que se desempeñan en el lugar (como mencionamos en el apartado 1.2) como el cultivo y la ganadería. Además, pudimos observar que también jugaron un papel central en el conflicto los vínculos afectivos que los habitantes logran tejer con el lugar y con las personas con las que comparten la experiencia de habitar el lugar, elementos que cobran un gran valor cuando se presenta la posibilidad de perderlo.

Es así que, tanto el sentimiento de amenaza como la indignación que genera la aprobación de un proyecto que los habitantes de las comunidades directamente afectadas no aprueban, dejan ver que las oposiciones locales a infraestructuras no deseadas no tienen que ver solo con los efectos nocivos al

medio ambiente, sino con las consecuencias que estos proyectos generan en el estilo de vida de las comunidades que habitan el territorio.

Por ello, nuestra investigación nos llevó a querer entender la dimensión emocional en los conflictos socioambientales, como una tarea compleja pero necesaria, pues comprender, desde la perspectiva de las comunidades, cómo es que se evalúan los riesgos que para ellos representan estas infraestructuras, permite explicar más claramente las motivaciones que lleva a una comunidad a defender su territorio. Estos aspectos los trataremos en el capítulo siguiente dedicado a la revisión teórica del papel de las emociones imbricadas en las movilizaciones en contra de estos proyectos no deseados, haciendo énfasis en el apego al lugar como un vínculo afectivo que predomina como motivación en la defensa del territorio.

## **CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: EL ESTUDIO DE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES.**

En el presente capítulo presentaremos las herramientas teóricas a las que hemos acudido para poder contestar a nuestra pregunta de investigación: ¿qué papel tiene el apego al lugar en la resistencia de la comunidad del ejido La Victoria frente a la construcción del basurero de desechos tóxicos en Rancho Palula?

Empezaremos, explicando el proceso que nos ha llevado a la necesidad de acudir a la literatura que ha incorporado la dimensión emocional en el estudio de los conflictos socioambientales, haciendo énfasis en el enfoque constructivista cultural el cual propone un análisis de las emociones como factor explicativo de la protesta.

Sucesivamente, describiremos cómo se han abordado las emociones en el estudio de los movimientos sociales, mostrando las propuestas de análisis que surgieron al organizar las emociones en tipologías diferentes, y la identificación de procesos emocionales-cognitivos como el *shock moral*<sup>5</sup> y la elaboración de la amenaza.

Para concluir, se profundizará en el apego al lugar como un vínculo afectivo entre las personas y los lugares, el cual se construye social y culturalmente; lo que finalmente dará pauta para comprender este apego como factor explicativo de un conflicto de carácter socioambiental.

### ***2.1 El estudio de los conflictos socioambientales.***

Gran parte de los estudios acerca de las luchas en defensa del territorio en México y en América Latina se enmarcan en las discusiones de la economía neoliberal, donde los conflictos socioambientales son producto de las decisiones políticas que se toman a nivel macro (nacional o internacional), primando el análisis de la expropiación de los bienes ambientales, bajo el concepto de

---

<sup>5</sup> En la presente investigación se ha decidido usar el término “shock moral” como traducción del concepto “moral shock” propuesto por James Jasper (1997).

acumulación por desposesión de Harvey (2004), y los impactos que las infraestructuras no deseadas tienen en el medio ambiente. La vasta literatura que ha analizado los conflictos ambientales, la hace en su mayoría desde la ecología política, la cual analiza las relaciones de poder, las formas de producción, distribución y consumo de los bienes ambientales, y cómo todo esto moldea las formas en la que se concibe socialmente la naturaleza. Como explica Enrique Leff (2003), la ecología política “explora las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (pág. 18).

Por su parte Joan Martínez Alier, en su texto *El ecologismo de los pobres* (2009), da cuenta de las tres corrientes centrales en la discusión de la ecología política, la primera es el culto de la vida silvestre, donde lo que importa sobre cualquier otra cosa es la naturaleza sin la presencia humana; la segunda corriente tiene que ver con el manejo sustentable de los recursos; y la tercera es la concerniente a la justicia ambiental y al ecologismo de los pobres, que busca preservar los recursos naturales pues son el sustento de las comunidades.

Sin embargo, los estudios basados en la ecología política al centrarse en explicar los conflictos socioambientales a nivel macro, no logran fijar la atención en las dinámicas culturales, las elecciones, los deseos, los puntos de vista de los participantes de un conflicto y tampoco pensar en las emociones (nivel micro), aun cuando reconocen la importancia de estos elementos; en su lugar realizan descripciones centradas en explicar la acción colectiva a partir de las estrategias de lucha de los sujetos que están involucrados en este tipo de conflictos.

Otras investigaciones sobre las luchas por la defensa del territorio realizan su análisis desde el concepto de *bienes comunes* de Elinor Ostrom (2000), que se centra en analizar la administración, manejo y distribución de estos bienes a nivel político, con el objetivo de tener injerencia en las políticas públicas para gestionar estos recursos. Esta propuesta termina centrándose en el diseño institucional adecuado para sostener sistemas de recursos comunes.

El análisis de los conflictos ambientales se ha centrado, como Alice Poma (2017) lo explica, en:

... estudiar los problemas socioambientales que las instalaciones producen en el territorio, sus posibles soluciones y alternativas; analizar el proceso de despojo a nivel macro y sus impactos en las comunidades; analizar las dinámicas de los conflictos creando mapas de actores y analizando las estrategias de los diversos actores, y en estudiar los impactos de estas experiencias, principalmente a nivel macro, es decir, en las instituciones, en las elecciones y en las políticas públicas. (pág. 21)

Las experiencias de lucha de las personas que defienden el territorio que habitan, pocas veces han sido objeto de estudio, pues se privilegia el estudio de los conflictos ambientales a nivel meso y macro, esto no quiere decir que estudiar estos niveles sea mejor o peor, simplemente nos han privado de tener explicaciones más densas de los procesos de lucha desde la óptica de las comunidades que resisten.

Por otra parte, la academia mexicana dedicada al estudio de los conflictos socioambientales poco ha considerado en su análisis la dimensión emocional, pese a que las emociones juegan un papel importante en las prácticas de los sujetos. Solamente en los últimos años han emergido investigaciones que han insertado en su análisis el papel de las emociones en las distintas fases que caracterizan un conflicto socioambiental, así como el proceso de movilización, organización, etc., un ejemplo de esto, es la investigación realizada en el caso de la presa de San Nicolás en los altos de Jalisco (Poma y Gravante, 2016).

La presente investigación más que estar interesada en analizar los costos materiales y ambientales que un basurero de desechos tóxicos tiene en un determinado territorio, está motivada por conocer, en un nivel micro, las razones por las que los miembros de una comunidad deciden defender su territorio oponiéndose a que se construya un basurero tóxico en su comunidad.

Es por este motivo que en la investigación se retoma la propuesta planteada por Poma y Gravante (2013) de un análisis desde la vivencia de las personas, que en nuestro caso de estudio son habitantes del ejido de La Victoria, quienes se oponen a la construcción de un basurero de desechos tóxicos que se

pretende construir en un área cercana al ejido, y que luchan por defender su territorio.

Al hacer énfasis en la dimensión emocional se busca contribuir a invalidar las consideraciones despectivas que se tienen sobre los que luchan, como es el caso del uso del acrónimo NIMBY, y mostrar que las emociones desempeñan un papel importante en las resistencias, pues influyen en la motivación de los sujetos para movilizarse e incluso son importantes en los resultados de los movimientos, como el empoderamiento.

Una de las preguntas iniciales en esta investigación tiene que ver con ¿qué es lo que mueve a la gente a defender su territorio?, interrogante que se busca responder desde las experiencias de lucha de los sujetos y sus emociones, las cuales pueden ser analizadas desde la dimensión cultural y biográfica. Para hacer esto nos hemos apoyado en las aportaciones de Poma (2014a, 2017) y Poma y Gravante (2013, 2015, 2017a, 2017b) quienes analizan experiencias de lucha concretas, las cuales nos parece, sirven de herramienta para comprender el conflicto que se desarrolla contra el basurero que se intenta construir en el predio de Rancho Palula.

A través de un enfoque desde abajo, que estos autores aplican en sus análisis de conflictos socioambientales, pretendemos conocer la experiencia de lucha de los sujetos involucrados en la oposición al basurero tóxico y conocer las motivaciones de su oposición. Como menciona Poma (2017):

La peculiaridad del enfoque desde abajo reside en la elección de tomar en cuenta sujetos que, normalmente, han sido olvidados tanto por el poder como por los análisis académicos. (...) La preocupación por el sujeto trajo consigo la necesidad de dar voz a los protagonistas de estas luchas, que no se definen ni se sienten activistas profesionales, ni ecologistas la mayoría, sino personas comunes y corrientes, que se sienten afectados por una obra que amenaza su territorio y contra la cual deciden oponerse, auto-organizándose. (pág. 30)

Para entender a los sujetos y a sus experiencias de lucha, desde su punto de vista, es necesario recuperar la experiencia vivida durante la participación de la protesta contra el basurero, sus ideas y sus sentimientos.

## **2.2 La importancia de las emociones en el estudio de los movimientos sociales.**

Si nos cuestionamos qué aporta el estudio de la dimensión emocional de la protesta, la literatura sociológica especializada en este campo de estudio nos muestra que al incorporar el análisis de la dimensión emocional se llegan a comprender aspectos o dinámicas de la protesta y de los movimientos sociales que otras teóricas y enfoques no pueden comprender del todo, por ejemplo, el origen, la participación, la configuración de una identidad colectiva, el cambio que viven los sujetos, el empoderamiento y el trabajo emocional que experimentan los sujetos en los procesos de lucha (Poma y Gravante, 2015).

Las emociones son importantes para comprender las protestas, las resistencias y los movimientos sociales, en cualquier fase que estos se encuentren, en primera instancia porque resulta difícil pensar en cualquier acción política sin que esté cargada de emoción. Como muestran Goodwin, Jasper y Polletta, “es difícil pensar en actividades y relaciones que sean más abiertamente emocionales que las asociadas con la protesta política y la resistencia” (2000, pág. 78; citado en Poma y Gravante, 2015, pág. 18).

Abordar la dimensión emocional implica no solo mostrar que las emociones están presentes en la protesta, sino comprender cómo las emociones pueden explicar muchos aspectos de la protesta, desde por qué la gente se moviliza o no, hasta el proceso de empoderamiento que muchos sujetos emprenden en su participación en la lucha.

Si bien es cierto que el concepto *emoción* se ha utilizado de forma habitual para hablar de una serie de formas distintas de sentimientos de procedencias diversas, que afectan la acción de manera diferente, es necesario aclarar que en

el estudio de los movimientos sociales, interesa analizar las emociones que por su procesamiento cognitivo actúan en matrices de interacción múltiple y producen respuestas movilizadoras, esto quiere decir que, en un mismo evento intervienen diferentes emociones que producen diferentes efectos según los sujetos y el contexto (Poma y Gravante, 2013), en este caso el contexto del conflicto contra el basurero tóxico de Rancho Palula.

Es por este motivo que la diferencia sustancial con la sociología de las emociones y la dimensión emocional de la protesta es que la primera tiene por objeto de estudio a las emociones, mientras que para la segunda las emociones son la herramienta de análisis que permiten explicar la acción colectiva.

### ***2.2.1 Las emociones como constructo socio-cultural.***

La socióloga Arlie Hochschild mostró a lo largo de su carrera que las emociones son un constructo socio-cultural, pues existen reglas del sentir que los seres humanos aprendemos y que nos sirven para encajar socialmente. Sustentada en una visión constructivista social de las emociones, la socióloga estadounidense se refiere a la emoción<sup>6</sup> como “la conciencia de la cooperación corporal con una idea, un pensamiento o una actitud, y la etiqueta adosada a esa conciencia” (1979, pág. 111).

La propuesta de Hochschild sobre las emociones conscientes y construidas socioculturalmente, nos habla de un sujeto capaz de sentir y que es consciente de ello y de las pautas culturales que lo configuran (Hochschild, 2008). Es así que esta propuesta desecha las posturas que por años primaron en el estudio de las emociones, por un lado las que proponen un yo consciente y racional donde el sujeto actúa a partir del cálculo medios-fines, que aun cuando no niega que los sujetos sienten, suponen que las emociones no tienen relevancia; y por el otro lado, las que señalan a un yo emocional inconsciente, cuya emoción surge de los

---

<sup>6</sup> Para fines prácticos en la investigación y evitar confusiones al lector, se considera en el presente trabajo a la emoción y al sentimiento como sinónimos. Para profundizar más en este aspecto, véase Hochschild (2008), capítulo 5.

canales subterráneos del sujeto. Aun cuando la propuesta de Hochschild inspiró muchos trabajos en sociología, resultan aún escasas las aplicaciones exhaustivas y sistemáticas de la propuesta de esta autora en el campo de los movimientos sociales (Jasper, 2012b) y en el campo de los conflictos socioambientales (Poma y Gravante, 2018).

Para Jasper, el análisis de las emociones en el estudio de los movimientos sociales se han visto mermado por varias confusiones conceptuales sobre estas, las cuales, según este autor se presentan en por los menos tres problemas principales:

1) El contraste entre emociones y racionalidad, por lo que resulta necesario reconocer que sentir y pensar son procesos simultáneos, para superar este debate, y más bien centrarse en el estudio de las emociones como procesos cognitivos consientes. 2) Los términos usados para ciertas emociones en el lenguaje común, que en realidad se refieran a diferentes clases de sentimiento; y 3) los enunciados teóricos generales que se han hecho sobre las emociones, que han unificado varias clases de sentires, y poco las han abordado como categorías, es decir, como un conjunto de elementos con características comunes (Jasper, 2012b, págs. 47-48).

### ***2.2.2 La dimensión emocional en los conflictos socioambientales.***

Es reciente la incorporación de las emociones al estudio de la protesta situando la mirada en los sujetos que participan en ella, Jasper (2012b) afirma que es en los últimos veinte años que las investigaciones y los aportes teóricos sobre el papel de las emociones en los movimientos sociales han crecido, destacando la importancia de las emociones en diferentes aspectos de la acción política, como es la emergencia de las protestas.

El trabajo de incorporar la dimensión emocional en los movimientos sociales no fue una tarea sencilla, pues hasta los años setenta del siglo XX se utilizaban las emociones más evidentes en las protestas, como la ira, para desacreditarlas;

sin embargo, fue hasta la década de los noventa, y gracias al giro cultural que se dio en la época, que los estudiosos de las protestas recurrieron de manera intensificada a diversas teorías de las emociones para tratar de entender y explicar la acción colectiva.

Los conflictos socioambientales se pueden analizar utilizando las herramientas teóricas propias de los movimientos sociales. La propuesta de análisis de Jasper por ejemplo:

Reivindica una visión “culturalmente orientada” del estudio de la protesta porque “a través de la cultura (la nuestra y la de los demás) interpretamos el mundo, definimos nuestro mundo”. Aplicando un enfoque constructivista de la realidad, Jasper considera a la cultura como “un conjunto de creencias, sentimientos, rituales, símbolos, visiones morales y prácticas culturales”. Según esa visión la cultura comprende creencias cognitivas, respuestas emocionales y evaluaciones morales. (Jasper, 1997, citado en Poma y Gravante, 2017a, pág. 41)

Si consideramos la protesta como una expresión de la política fuera de las vías institucionales, al poner en el centro del estudio al sujeto y a la cultura, que comprende a la cognición, la emoción y la moral, y complementa las visiones tradicionales para entender los movimientos sociales, esto ofrece un marco analítico más integral que permita superar los límites de los enfoques anteriores.

Los conflictos socioambientales como fenómenos complejos necesitan de enfoques interdisciplinarios que contribuyan a su comprensión, a diferentes escalas y desde diferentes enfoques; consideramos que el estudio de los movimientos sociales desde la dimensión emocional puede aportar herramientas de análisis para comprender las experiencias de lucha en defensa del territorio.

La literatura que propone un análisis a nivel micro de las luchas por la defensa del territorio se centra en la experiencia de los sujetos que se movilizan para defender el territorio. Una buena parte de esta literatura emerge bajo la etiqueta NIMBY, la cual se emplea con una connotación despectiva para referirse a las protestas locales o a los activistas individuales que se oponen a proyectos o

infraestructuras no deseadas, que según las empresas los llevarían al desarrollo económico; y con la que intentan comprender y explicar estas oposiciones locales.

Las investigaciones que analizan los conflictos socioambientales basadas en la etiqueta NIMBY, se han centrado en el carácter “egoísta” de las experiencias de lucha, por lo que sugiere la oposición pública de creación de infraestructura o megaproyectos no deseados cerca de las comunidades, la cual dota de un sentido negativo a las personas que se oponen, pues las consideran egoístas, irracionales, ignorantes y en contra del progreso (Devine-Wright, 2009; Poma, 2014b).

Como explica Poma, “Entre las muchas voces críticas, Neveu sostiene que las interpretaciones en términos de NIMBY son ‘formas de negar a la gente de abajo la capacidad de ser movida por algo más que intereses materiales” (Neveu, 2002, citado en Poma, 2012, pág. 36). Crítica que estimula la exploración de aspectos no materiales que pueden motivar a la gente a defender su territorio, y en particular el papel que juegan las emociones en esta defensa” (Poma, 2017, pág. 25).

Por lo tanto, incorporar desde la sociología, la dimensión emocional en el estudio de los conflictos socioambientales permite, “desafiar los simples cálculos economicistas, además de comprender el comportamiento y las decisiones que las personas toman cuando su lugar es amenazado” (Poma, 2014b, pág. 151), a la vez que invierte la mirada hacia los sujetos que participan en las experiencias de lucha y movilización, contribuyendo a comprender sus dinámicas, lo que lecturas macro estructurales no permiten ver (Poma y Gravante, 2013).

### ***2.3 Cómo analizar las emociones en la protesta.***

La socióloga Helena Flam, menciona que “la mayoría de los estudios que incorporaron las emociones al estudio de la protesta se han centrado en los procesos de la micro-política, y en particular en el rol de las emociones en la movilización, y en cómo los movimientos sociales transforman y gestionan los

sentimientos de sus miembros” (Flam, 2005, citado en Poma, 2017, pág. 35). En lo que se refiere al papel de las emociones como motivación para la acción colectiva, se desarrolla en dos niveles, en lo individual, motivando al activismo, y en lo colectivo al crear un ambiente favorable para el desarrollo de la movilización.

Por otra parte, las propuestas de Goodwin, Jasper y Polletta (2001 y 2004), promueven una visión cultural orientada al estudio de la protesta, poniendo al sujeto y a la cultura en el centro del estudio. Incorporar la dimensión cultural, biográfica y las emociones fue el punto de nodal para dar una perspectiva más integral de los fenómenos de protesta.

La propuesta de análisis desde abajo propuesta por Poma y Gravante (2013) supone colocar a las emociones como factor explicativo de la protesta, es decir que el punto de partida de este enfoque reside en que las emociones influyen en los procesos a través de los cuales interpretamos y le damos sentido al mundo, y tomamos decisiones; siendo así que estos procesos culturales sean también procesos emocionales-cognitivos que caracterizan las experiencias de lucha en defensa del territorio.

Una de las dificultades a la que nos enfrentamos al analizar la dimensión emocional en la protesta, es determinar qué emociones nos interesa analizar. Para superar esta dificultad, nos apoyaremos en Jasper (1997, 1998, 2012b), que fue el primero en ofrecer clasificación sistemática de las emociones. Esta propuesta permite una mejor distinción analítica de las emociones, siempre y cuando se contextualicen, pues el autor muestra que no todas las emociones funcionan de la misma forma pues las entiende desde el enfoque constructivista cultural de Hochschild, es decir, como consientes y construidas social y culturalmente.

Jasper (2012b) intenta incentivar el estudio de cómo las emociones presentes en los movimientos sociales interactúan entre sí; esto con la intención de contribuir a superar, por un lado, el dualismo entre emociones e irracionalidad, y del otro extremo, pensar que las emociones siempre ayudan y que nunca perjudican los movimientos sociales.

Asimismo, este enfoque sugiere evaluar a las emociones en el contexto en el que surgen, es decir, contemplando la dimensión biográfica y cultural en que se encuentra inserta la persona que las experimenta; esto con la intención de superar las visiones que muestran cómo las emociones, y en particular las emociones reflejo, tienden a llevarnos a la irracionalidad.

En la última década surgieron investigaciones más fundamentadas sobre las emociones y la acción colectiva, sobre todo para su constatación empírica. Para ello se tiene presente que cada emoción corresponde con las distintas cosas que nos preocupan, con los diferentes objetivos que se puedan tener, por lo que resulta importante distinguir los diferentes propósitos que las personas pueden perseguir, sobre todo si lo que se quiere es comprender las motivaciones de la acción colectiva; aquí las emociones vuelven a evidenciar su importancia, dado que los objetivos y las emociones en la acción colectiva están estrechamente vinculados.

Si las emociones influyen en cómo interpretamos el mundo que nos rodea, entonces deberían ayudarnos a comprender los momentos de ruptura en la vida cotidiana de los sujetos (Poma, 2017), donde estos ponen en cuestión o abandonan la rutina en favor de nuevas formas de actuar y pensar; compromisos estratégicos que cuando están alejados de las acciones cotidianas influyen en las motivaciones del sujeto hacia la acción colectiva (Jasper, 2012b).

Jasper (1998), muestra también que las emociones reactivas y afectivas entran en actividades de protesta. Algunas ayudan a explicar porque los sujetos se unen a actividades o grupos de protesta que van desde respuestas emocionales que pueden tener como individuos hasta emociones que les generan quienes participan y reclutan en la protesta; otras emociones pueden generarse en las actividades mismas de protesta. En todas las etapas de la protesta existen tanto afectos preexistentes como respuestas a corto plazo (pág. 405).

De acuerdo con la propuesta de Jasper para clasificar las emociones, las que más influyen en el desarrollo de la protesta son las emociones morales, los vínculos afectivos y los estados de ánimo; y aun cuando las emociones reflejo

también se encuentran presentes, estas no intervienen de manera trascendental en el proceso de la protesta.

Es así como la distinción analítica que hace Poma (2017), basada en Jasper, de las emociones por su procesamiento cognitivo resulta útil para el análisis de la dimensión emocional en el estudio de un conflicto socioambiental, pues además de que sistematiza las emociones, permite visualizar las posibles interacciones múltiples entre estas, es decir, permite no quedarse en la mera descripción de las emociones observadas pues posibilita inferir el papel que juegan las diferentes emociones en diferentes contextos o momentos del conflicto.

Aplicando este enfoque nos propusimos de analizar cómo, en el caso de los habitantes de La Victoria, un vínculo afectivo como el apego al lugar tiene relación con la movilización a defender el territorio, indagando en la idea según la cual se lucha y se defiende aquello que se ama.

**Tabla 1.** DISTINCIÓN ANALÍTICA DE LAS EMOCIONES POR SU PROCESAMIENTO COGNITIVO

<i>(-) ← Procesamiento cognitivo → (+)</i>			
<i>Reflejo</i>	<i>Vínculos afectivos</i>	<i>Estados de ánimo</i>	<i>Emociones morales</i>
Miedo Rabia/Coraje Dolor/Tristeza	Odio/hostilidad Desconfianza Desprecio	Pesimismo Resignación/fatalismo Cinismo Depresión/Tristeza Resentimiento	Ultraje Indignación Decepción
Sorpresa	Solidaridad Amor	Desesperación Soledad	Formas complejas de: Disgusto, miedo y rabia
Alegría/Entusiasmo	Apego al territorio	Nostalgia del pasado	Dignidad Orgullo
	Confianza Respeto Admiración	Tranquilidad Optimismo Esperanza	

Fuente: Recuperado de Alice Poma (2017, pág. 59).

De acuerdo con la distinción analítica de las emociones propuesta por Jasper, ¿en qué se diferencian entonces según esta tipología, y cómo nos pueden ayudar para analizar el conflicto en La Victoria? Pues bien, esta tipología nos

permite comprender de manera esquemática la forma en que las emociones se presentan de acuerdo con su procesamiento cognitivo, es decir, el nivel de reflexión que implican, el cual consideramos, está estrechamente relacionado con la forma en que las personas reaccionan; es así como podemos concluir que esta tipología nos permite entender la relación que existe entre las emociones y las acciones.

Las emociones reflejo al ser reacciones inmediatas tienen un papel importante en el shock moral<sup>7</sup>; por otro lado, “los estados de ánimo son importantes para el estudio de la protesta porque influyen en la percepción de la realidad y por lo tanto en las respuestas de los sujetos, pero además el cambio de un estado de ánimo puede ser el resultado de la experiencia de lucha, convirtiéndolo, en caso de éxito” (Poma y Gravante, 2013, pág.26).

Por su parte, los vínculos afectivos resultan centrales en el estudio de las luchas en la defensa del territorio, pues están relacionadas con una visión del mundo, estos al ser constructos de largo tiempo son más difíciles de cambiar, es por lo que necesitan de un shock moral para que puedan cambiar, pues una amenaza hacia un afecto puede tener grandes consecuencias, ya que como indican Poma y Gravante:

Entre los vínculos que resultan ser significativos en el estudio de la protesta, además de las relaciones entre las personas, encontramos el apego al lugar, el cual toma su importancia por las emociones que desencadena. Estos vínculos influyen en la interpretación de la realidad, incitan a la acción y son motivaciones cruciales en la acción política, ya que de los vínculos personales que se crean durante la experiencia de lucha pueden nacer nuevos proyectos políticos y sociales, se recupera la solidaridad y el apoyo mutuo y se alimenta el empoderamiento. (2013, pág. 26)

---

<sup>7</sup> En este trabajo preservamos el anglicismo de manera sistemática debido a que la literatura sobre los movimientos sociales que emplea este concepto en su mayoría usa las palabras en inglés, aun cuando podría ser una limitante para los lectores que no conocen el idioma, no obstante consideramos que se tendría que buscar una traducción al español más apegada al concepto para que cualquier público, incluso el no especializado pudiera leer el trabajo sin ninguna barrera de lenguaje, quizá la traducción más cercana sería “conmoción moral”.

Las emociones morales es el grupo más amplio de emociones que influyen en la acción política, las cuales surgen de complejos procesamientos cognitivos y toma de conciencia moral, reflejando nuestra visión del mundo que nos rodea y a veces nuestro lugar en él (Goodwin, Jasper y Polletta, 2004). Entre las emociones morales una que es clave en el estudio de la protesta es, el ultraje, ya que tiene un papel significativo en la generación de acción colectiva, siempre y cuando el sujeto perciba la conducta del Estado como arbitraria. (Poma y Gravante, 2013).

Asimismo, el ultraje juega un papel importante en los procesos emocionales-cognitivos que caracterizan a las experiencias de lucha, tales como la elaboración de la amenaza, la identificación de los culpables y altera la evaluación de los costos y los beneficios relacionados con la participación en la protesta. Otra emoción importante es la indignación, pues se relaciona con la percepción de una situación injusta, y es el resultado de la empatía con los que sufren y la evaluación de las razones de ese sufrimiento (Poma y Gravante, 2013).

Recuperar la dimensión emocional en el estudio de las luchas por la defensa del territorio ayuda a comprender de manera holística por qué la gente defiende su territorio, su determinación en la lucha y cómo la lucha fortalece y empodera a los sujetos que participan en ella al crear y fortalecer los vínculos afectivos entre las personas y/o con el territorio; sin embargo, resulta crucial tener claro qué emociones analizar y cómo. Para tal enmienda la *tabla 1* nos da elementos para identificar qué tipos de emociones se presentan en cada conflicto a estudiar, para posteriormente explicar qué efectos tienen en el proceso de lucha.

Una de las características propias de este tipo de experiencias de lucha es que la relación de los sujetos con el territorio que defienden tiene una dimensión simbólica y emocional muy importante, que se puede observar como un vínculo afectivo que relaciona al lugar y a la gente que lo habita; y es una de las motivaciones principales que lleva a las personas a defender la tierra (Poma, 2014a).

### *2.3.1 Los procesos emocionales-cognitivos: el shock moral y la elaboración de la amenaza.*

Siguiendo la propuesta de Poma (2017), el momento de ruptura como consecuencia de la emergencia de un conflicto socioambiental está atravesado por dos procesos cognitivos que ocurren en los sujetos que se movilizan: el shock moral y la elaboración de la amenaza. Estos son elementos constitutivos de la decisión de una comunidad a oponerse o no a una infraestructura no deseada, como un basurero tóxico.

A continuación, se expondrá brevemente cómo podemos identificar el shock moral y la elaboración de la amenaza, pero se hará énfasis en el apego al lugar, puesto que el objetivo de la investigación es conocer el papel que tiene el apego al lugar en la resistencia de una comunidad frente a la construcción de un basurero de desechos tóxicos.

El shock moral, concepto que introdujo Jasper (1997), y que es a menudo el primer paso hacia el reclutamiento de las personas en los movimientos, se presenta cuando un evento o información inesperada genera tal sentimiento de indignación en una persona que ella se inclina hacia la acción política, es decir es un momento de ruptura del orden social que lleva a los sujetos a la acción. Este momento de ruptura puede ser dramático y llamativo, y otras veces modesto<sup>8</sup>. Del mismo modo, el impacto puede provenir de un plan para algo nuevo o de nueva información sobre algo existente, que ya ha hecho un daño no visto.

Los sentimientos que se generan durante el shock moral intervienen para que los sujetos reelaboren la realidad al ver que el mundo no es como lo pensaban. Esta reelaboración genera una percepción de riesgo que puede

---

<sup>8</sup> El momento de ruptura se vislumbra dramático o llamativo cuando el impacto de una noticia sobre alguna infraestructura o proyecto lleva a una comunidad a evaluarlo como amenazante de la vida y el territorio que habitan, por ejemplo los habitantes de la zona del manglar de Tajamar en Cancún se oponen la construcción de un complejo hotelero sobre el manglar y por tanto se han movilizad desde que comenzaron las obras para impedir que se perdiera ese espacio natural; por otro lado vemos que este momento se puede considerar modesto cuando por ejemplo en el municipio de Guadalcázar por no tener referentes suficientes sobre lo que era e implicaba un basurero tóxico cerca de su comunidad, devino en que los pobladores actuaran hasta que percibieron enfermedades que antes no tenían, y que fueron producto de tal infraestructura.

decantar en la movilización y en ocasiones puede generar que se replanteen también los principios morales de los sujetos.

Esta transgresión causa que quienes se sienten agredidos reconstruyan la realidad y elaboren la amenaza (Poma, 2017) a la que se están enfrentando y en consecuencia decidan quién es el responsable de esta ruptura. Nuestra hipótesis es que, en el caso del conflicto en Palula, la elaboración de la amenaza está relacionada con los vínculos que la comunidad guarda con el lugar. Nuestra afirmación se fortalece de las contribuciones de Devine-Wright (2009, 2014), que muestran que en las comunidades con fuerte apego al lugar hay más propensión a oponerse a infraestructura no deseada.

El shock moral, es la respuesta emocional que contribuye a poner en discusión creencias y valores y se produce al recibir la noticia de la construcción de una obra no deseada que puede cambiar el territorio que una persona habita, trabaja o con el que ha construido un vínculo emocional. Este evento presupone un momento de ruptura en la vida cotidiana de los actores que al reaccionar ante algo que perciben como amenazante los inducirá a la acción, es decir que esto dependerá del proceso reflexivo que se desarrolle a partir de las emociones que emerjan.

La principal amenaza que sienten las personas de estas comunidades, que pueden ser o que son afectadas, radica en la pérdida del territorio o de lo que esté en disputa (río, pueblo, montaña, entre otros) “y todo lo que comprende en cuanto a vínculos, redes, estilo de vida, recuerdos, patrimonio, etc.” (Poma, 2014a, pág. 388).

Cuando los sujetos que se enfrentan a un conflicto socioambiental elaboran la amenaza, ésta va acompañada de la identificación de los culpables, quienes son considerados como los responsables de que una infraestructura o proyecto amenace el territorio que se habita. No es raro que desde un primer momento los culpables sean identificados entre el gobierno municipal y estatal, quienes tienen a menudo el papel de intermediarios entre los territorios y los promotores de las infraestructuras, que pueden ser el estado federal o empresas privadas.

Como se explicó anteriormente, las emociones, de acuerdo con lo que plantea Poma, quien a su vez se apoya en Jasper, se pueden organizar en tipologías según su procesamiento cognitivo. Con base en ello, en esta investigación suponemos que las emociones que acompañan el shock moral y la elaboración de la amenaza son variadas en cuanto a topologías, pues recordemos que hay una interacción múltiple entre estas, y el énfasis estará pues en los efectos que estas tienen en la protesta.

En el caso de las emociones que están relacionadas con el shock moral nuestra hipótesis es que el apego es un elemento que detona el conflicto, pues a pesar de que existe antes del mismo, emerge al sentir el miedo que evoca la construcción del basurero. Otras emociones que encontramos en la literatura, y que pensamos pueden ser también factores explicativos de nuestro caso de estudio son, el coraje, la rabia y la tristeza; pues consideramos que son emociones que se vuelven visibles a consecuencia de que los pobladores se sientan engañados por no tener conocimiento de que un basurero tóxico se pretende construir muy cerca del lugar que habitan.

En cuanto a la elaboración de la amenaza, nuestra hipótesis es que emergen sentimientos como la desconfianza, el desprecio y la hostilidad, producto de la reelaboración de la idea de que el gobierno debe proveer seguridad a las comunidades frente a la construcción de un basurero tóxico o cualquier infraestructura no deseada que puede afectarlos, pues el miedo a que la vida cotidiana y la vida misma sea transgredida, hace que estas comunidades sitúen al gobierno como uno de los principales responsables de su problema.

El impacto emocional que acompaña la construcción de una infraestructura no deseada en una comunidad es uno de los detonadores de las resistencias, por lo tanto, el análisis de algunos procesos emocionales-cognitivos, como el shock moral, la elaboración de la amenaza y el análisis del apego al lugar, permitirán entender por qué la gente se moviliza más allá de los intereses materiales (Poma, 2014a y 2017). Es así como, si analizamos estos dos procesos cognitivos (el shock moral y la elaboración de la amenaza) y su relación con el apego al lugar,

creemos que se puede entender la motivación que lleva a la comunidad del ejido La Victoria a resistir ante la pretensión de construir un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido.

El análisis que para entender la emergencia de las oposiciones, sugiere Poma (2014a), al recuperar lo propuesto por Jasper (2012b), empieza por describir el shock moral que produce recibir una noticia de la construcción de una infraestructura no deseada, enseguida hay que analizar la elaboración de la amenaza por el cual las personas determinan que lo que se está viviendo es una situación riesgosa, y finalmente cómo influye el vínculo con el territorio en la decisión de resistir.

Una emoción que podemos encontrar en el desarrollo del conflicto es el sentimiento de injusticia, el cual hace referencia a la percepción de que lo que se está viviendo es una injusticia, la cual justifica el conflicto. Este sentimiento se construye individual y colectivamente, pues la injusticia está relacionada con la magnitud de la afectación, además se asocia con el carácter impositivo del proyecto por parte del Estado; lo que evidencia el poco diálogo con las comunidades y su nula consideración en la toma de decisiones, situación que agrava el sentimiento de injusticia por parte de estas (Poma, 2014a); aun cuando en nuestro caso de estudio la comunidad de La Victoria no considera que este sea un proyecto impuesto por el Estado, si creen que gracias a ellos la empresa CITSU pudo poner en marcha su proyecto del basurero tóxico.

Las resistencias se transforman de este modo en luchas por defender el territorio y sobre todo por defender la dignidad de sus habitantes, ya que el sentimiento de injusticia que los participantes de estos conflictos sienten eleva la lucha a un nivel de valores basado en principios y sentimientos más que en intereses, por eso lo que está en juego es inconmensurable, y por tanto la única salida es el enfrentamiento (Poma, 2014a).

El conflicto que se lleva a cabo entre los habitantes del ejido La Victoria y la empresa CITSU, lo caracterizamos como un conflicto por la defensa del territorio, dónde suponemos que el eje que articula tal defensa es el vínculo afectivo que

tienen las personas de estas comunidades con el lugar que habitan; es decir, de las emociones que se manifiestan en el conflicto, consideramos que el apego al lugar es una emoción que da cuenta de varias fases dentro de la lucha, por un lado este vínculo está presente en la comunidad pues es parte constitutiva de su identidad colectiva, cuestión que da origen al conflicto pues surge como un elemento motivador de la resistencia.

Es así como, nos proponemos a continuación, dar una explicación más densa del concepto de apego al lugar como un constructo social y cultural que coadyuva a la comprensión de este tipo de conflictos, donde lo que se defiende es el territorio y la capacidad de decidir en él y sobre él.

#### ***2.4 El apego al lugar como construcción social y cultural.***

En este apartado daremos un breve panorama de las formas como se ha definido teóricamente el concepto de apego al lugar. Además, explicaremos la forma en que hemos caracterizado el concepto y cómo se vuelve operativo en función del análisis explicativo de la resistencia del que busca dar cuenta la presente investigación.

##### ***2.4.1 Algunos antecedentes del apego al lugar.***

Para Devine-Wright, la literatura sobre el lugar ha sido descrita como incoherente producto de la diversidad de enfoques adoptados por los investigadores, incluyendo la fenomenología, el análisis del discurso y la cognición social. Como muestra el autor, algunos psicólogos han concebido el lugar de manera holística, muchos otros han adoptado un enfoque más analítico, entre los que destacan las literaturas sobre el apego al lugar y la identidad del lugar (Devine-Wright, 2009, pág. 427).

Esto no obsta para que Devine-Wright considere que “independientemente de la disciplina, el lugar es una forma distintiva de pensar sobre la investigación

social que enfatiza el ‘emplazamiento’<sup>9</sup> , en el cual los contextos físicos y espaciales son algo más que simples telones de fondo de los fenómenos sociales y psicológicos” (Devine-Wright, 2009, pág. 427).

La psicología ambiental a través del concepto de *apego al lugar* ha buscado explicar la relación que entablan los sujetos con el lugar que habitan. Dicho concepto es un concepto complejo que comprende aspectos interrelacionados e inseparables. Si bien existen otros conceptos que también han explorado la relación que entablan los sujetos con el lugar que habitan, como son *apego a la comunidad* y *sentimientos de comunidad*, a diferencia de apego al lugar, estos conceptos solo se centran en los vínculos afectivos de las personas de un lugar o comunidad y no en los sentimientos o afectos de las personas hacia los lugares o comunidades (Hidalgo, 1998, pág.24), haciendo del lugar solo el contenedor de la acción de los sujetos y no un elemento de ella.

Según Hidalgo una primera línea de investigación sobre los sentimientos afectivos de las personas hacia las comunidades donde residen se desarrolló en el campo de la sociología, mientras que el interés por los sentimientos hacia el ambiente residencial fue desarrollado por la psicología ambiental (Hidalgo, 1998, pág. 60).

Existen conceptos que se asemejan al de apego al lugar y en ocasiones han sido confundidos con este. Hidalgo (1998) enumera algunos de estos conceptos como la *identidad de lugar* y la *identidad urbana*, que explican la relación entre sujeto y entorno como un componente de la identidad; la *satisfacción residencial*, que se define como una respuesta cognitiva resultado de las necesidades y deseos o entre la realidad y las expectativas o aspiraciones; la *apropiación del espacio*, que implica una variedad de procesos como limitar el lugar, transformarlo, la forma en que los sujetos sitúan al lugar socialmente entre otros; la *territorialidad*, que en ocasiones se considera un concepto que tiene

---

<sup>9</sup> *Emplacement* es un término en inglés que se utiliza para definir una estructura en la que algo está firmemente colocado.

menos amplitud que apego al lugar; o la *dependencia de lugar* que mide la fuerza de asociación de un sujeto con el lugar.

Por su parte Berroeta, et al. (2017), consideran que la psicología ambiental ha abordado el apego al lugar a partir de tres acercamientos; el primero, tiene que ver con la afinidad emocional individual de los sujetos hacia los lugares, es decir, que se enfoca principalmente en el individuo y que busca conocer los significados del lugar y la experiencia del mismo, el segundo, es un acercamiento que busca la producción de significados sociales desde los que se elaboran los vínculos afectivos con el lugar; y, finalmente, una aproximación que explora las prácticas materiales a través de las cuales el afecto hacia el lugar es creado y vivido.

En cuanto a las definiciones de este concepto, Hidalgo, basándose en las teorías que estudian el apego infantil, afirma que “el apego al lugar es un lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego” (Hidalgo, 1998, pág.51).

Sin embargo, una de las definiciones más aceptadas sobre el apego al lugar, es la que proponen Low y Altman, que definen el apego al lugar como “la conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente particular” (1992, pág.165). El apego al lugar desde una lectura cultural “es la relación simbólica formada por las personas que dan significados emocionales culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que proporciona las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el medio ambiente” (Low, 1992, pág. 166).

Esta definición cultural de apego al lugar implica que, para la mayoría de la gente, la experiencia de un espacio o un pedazo de terreno se convierte en un símbolo culturalmente significativo y compartido. Si bien, a menudo hay fuertes sentimientos individuales que pueden ser únicos para personas concretas, estos sentimientos están integrados en un entorno cultural, por lo tanto, el apego al lugar es más que una experiencia emocional y cognitiva individual, puesto que también

puede ser colectiva. Por lo tanto, existe una relación simbólica entre el individuo, el grupo y el lugar, que puede evocar una experiencia culturalmente valorada, pero también puede derivar el significado de otros aspectos sociopolíticos, históricos y fuentes culturales (Low, 1992, pág. 166).

Aun cuando la definición de Low y Altman aporta grandes elementos para pensar el apego al lugar como un constructo sociocultural, este ejercicio reflexivo necesita ser profundizado para no reproducir la dicotomía razón-emoción, pues como hemos explicado en el primer apartado pensar y sentir conforman/constituyen un proceso simultáneo que se separa solo para explicarlo de manera analítica.

En el caso de una comunidad como la de La Victoria que se moviliza contra un basurero tóxico podemos suponer que estos afectos preexistentes forman parte de las motivaciones que tiene para movilizarse, pues como demostraron Hernández, Hidalgo, Salazar-Laplace y Hess (2007), identidad de lugar y el apego al lugar tienden a coincidir en los nativos de un lugar, por lo que el afecto hacia un lugar es preexistente al conflicto socio ambiental. Esto también ha sido demostrado por Giménez (2009) en su investigación sobre los efectos de la globalización en comunidades campesinas de Atlixco, Puebla, donde explora la amplitud, los niveles e intensidad del *apego socio territorial* de una comunidad que considera como indicador de la identidad regional y cuyos resultados lo llevan a concluir que la mayoría de comunidades están extremadamente apegadas a lo local.

Si bien Polletta y Jasper (2001) hacen una crítica a las explicaciones en los movimientos sociales basadas en la identidad colectiva porque consideran que se ha extendido demasiado el concepto para justificar todas las sombras que la investigación sobre movimientos sociales ha dejado, no niegan que esta es parte de los factores explicativos, por lo que definen a la identidad como:

“la conexión cognitiva, moral y emocional de un individuo con una comunidad, categoría, práctica o institución más amplia. Es una percepción de un estado compartido o relación, que puede ser imaginado en lugar de experimentado

directamente, y es distinto de las identidades personales, aunque puede formar parte de una identidad personal.” (pág. 285)

#### ***2.4.2 Algunos aspectos del apego al lugar.***

Como dijimos al inicio de este apartado, el apego al lugar es un concepto complejo que comprende aspectos interrelacionados e inseparables. Hasta ahora hemos expuesto como el apego al lugar se considera un vínculo afectivo entre las personas y los lugares, sin embargo, los elementos que componen este concepto no quedan claros en la literatura o mejor dicho, no terminan de crear un consenso.

Por ejemplo, para Hidalgo (1998), que analiza este vínculo desde la psicología ambiental, el apego al lugar tiene tres componentes básicos: las conductas de apego, el modelo mental de la relación con las figuras de apego y los sentimientos que conlleva, reconoce que estos últimos difíciles de abordar, pero deduce que estos sentimientos están referidos a la figura de apego y al sujeto mismo (págs. 52-53).

Por su parte, Devine-Wright explica que el apego al lugar como producto es una conexión emocional positiva con lugares familiares como el hogar o el vecindario, que está correlacionado con el periodo o tiempo de residencia, presentando sub-dimensiones sociales y físicas cuya importancia relativa puede variar y conducir a la acción, tanto a nivel individual como colectivo (como se cita en Devine-Wright, 2009, pág. 427)

Mientras que la antropóloga Seta M. Low (1992) propone a través de un proceso de análisis cualitativo, seis tipos generales de relación simbólica que desarrollan las personas con el lugar, y son los siguientes:

La primera, es la relación genealógica con la tierra a través de la historia familiar; la segunda es la relación a través de la pérdida de la tierra o la destrucción de la comunidad; la tercera es la relación económica a través de la propiedad, la herencia y la política; la cuarta es la relación cosmológica a través de las relaciones religiosas, espirituales o mitológicas; la quinta es la relación a través

de prácticas religiosas, seculares y culturales; y la sexta es la relación narrativa a través de la historia oral y el nombramiento de lugares (Low, 1992, pág. 166).

Estas relaciones o vínculos que sugiere Low no son rígidas ni mutuamente excluyentes, sino se presentan como una guía de análisis para revisar el proceso de construcción del apego al lugar.

Devine-Wright (2009, 2014, 2017) por su parte ha planteado investigaciones con relación a los conflictos ambientales haciendo una crítica y ruptura con el enfoque NIMBY. Mediante sus investigaciones ha demostrado que los apegos a los lugares son importantes para explicar la aceptación social de las propuestas de construcción de infraestructura de energía y que este juega un papel importante en los procesos de adaptación al cambio climático.

Mientras que Poma y Gravante (2017b) en su investigación sobre el Comité Salvabosque en México muestran cómo el apego al lugar es una emoción movilizadora que tiene papel central en la defensa del territorio pues genera emociones que movilizan. Además, al analizar un conflicto socioambiental en un contexto urbano demuestran que el apego al lugar es vínculo dinámico que se construye y se transforma con las emociones generadas en la acción colectiva.

Por otra parte, Hernández, et al. (2007), en su investigación sobre *apego al lugar e identidad de lugar* en nativos y no nativos encontraron que la identidad de lugar y el apego al lugar tienden a coincidir en los nativos de un lugar, esto los hizo considerar que el apego a un lugar se desarrolla antes que la identidad del lugar, al menos en el caso de los no nativos.

Es con esta descripción de algunos componentes del apego al lugar desarrollados en la literatura que podemos decir que el apego al lugar está estrechamente relacionado con la identidad de lugar, pero no son la misma cosa. Partiendo de la tipología de las emociones propuesta por Jasper, podemos ubicar al apego al lugar dentro de las lealtades u orientaciones afectivas, pues como mencionamos estas emociones son definidas por Jasper como “apegos o

aversiones que están ligadas a las valoraciones cognitivas elaboradas en relación con otros” (Jasper, 2012b).

El apego al lugar podemos definirlo entonces como un vínculo emocional que desarrollan las personas hacia un lugar en el que viven o frecuentan y hacia las personas que habitan en esos lugares, dicho vínculo forma parte de la dimensión biográfica y cultural en que se encuentra insertas las personas que lo experimentan. Por ello es que retomamos la explicación de Hochschild (2008), sobre el yo sensible, que tiene capacidad de sentir y conciencia de tal característica y que además ese sentir es construido social y culturalmente; entonces el apego al lugar cobra una relevancia importante en la explicación sociológica de los conflictos socioambientales, pues nos permite entender cómo los sujetos reaccionan frente al ámbito sociocultural, aparentemente estático o violentamente transgredido. Aunado a ello, y como explican Poma y Gravante (2017b) la relevancia del apego al lugar en el estudio de las luchas en defensa del territorio reside en su capacidad movilizadora (pág. 902).

Finalmente, después de este breve rastreo de cómo los diferentes autores, han caracterizado el concepto del apego al lugar, consideramos que los aspectos que logran dar cuenta desde una perspectiva socio-cultural de cómo se construye el apego al lugar, versa en tres elementos:

1) La *identidad del lugar*, donde se expresa la experiencia de estar y vivir o haber vivido en el lugar. Aquí encontramos relaciones o vínculos forjados por el nacimiento, los lazos familiares y de amistad, y sobre todo por el estilo de vida que adquieren las personas que habitan en determinado lugar, el cual atraviesa todas las actividades recreativas, afectivas y económicas.

2) La *relación económica*, tiene que ver con la propiedad de la tierra, en términos del patrimonio heredado (material y cultural), así como de la dependencia que se tiene de los lugares para garantizar el sustento.

3) La *relación religiosa y mitológica*, donde el vínculo se expresa en las prácticas religiosas que se anclan a lugares específicos, por ejemplo, donde se

llevan a cabo celebraciones importantes, o lugares donde se fijan los recuerdos y se convierten en símbolos que dan cuenta de la pertenencia.

En este apartado hemos presentado por qué el apego al lugar puede ser un elemento que contribuya a comprender de manera analítica el caso del conflicto socioambiental suscitado entre la comunidad del ejido La Victoria y la empresa CITSU, la cual pretende instalar un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido, conocida como Rancho Palula.

Pensar en el apego al lugar solo como la experiencia de residir en un lugar queda limitada, sobre todo si consideramos que incluso hay apego a estos lugares en personas que ya no habitan en ellos, pero que la nostalgia del pasado y la añoranza del regreso les hacen amar estos lugares aún a la distancia; pues estos estados de ánimo requieren un arduo procesamiento cognitivo, donde el recuerdo coadyuva a que este apego al lugar se mantenga e incluso (en la emergencia de un conflicto, como es nuestro caso de estudio) se refuerce y motive a la acción.

En este caso una comunidad movilizadada en contra de un basurero tóxico está expresando sus apegos preexistentes, pero a la vez los está reconfigurando y reelaborando estos pues el conflicto ambiental es un momento de ruptura que altera la aparente calma de la comunidad y por consecuencia las relaciones que una comunidad ha entablado con el lugar y los que habitan en él.

## ***2.5 Conclusiones.***

En este capítulo se revisaron las herramientas teóricas que emplearemos en el análisis del caso de estudio que presentaremos en el cuarto capítulo, y que tiene el objetivo de mostrar el papel del apego al lugar en la oposición al basurero tóxico.

Como se ha explicado en el primer apartado de este capítulo, la incorporación de las emociones para comprender los conflictos socioambientales es algo reciente, a pesar de que las emociones juegan un papel importante en las prácticas de los grupos sociales e interactúan de manera simultánea con la

cognición (Poma y Gravante, 2013). Al incorporar diferentes emociones en el estudio de los conflictos socioambientales, desde el enfoque constructivista cultural que propone un análisis de las emociones como factor explicativo de la protesta, agregamos elementos que los análisis macro-estructurales no logran explicar, ni ver.

Finalmente, se dio un breve panorama de las formas en las que se ha definido teóricamente el concepto de apego al lugar, el cual hemos definido, para fines de esta investigación, como un vínculo afectivo entre las personas y los lugares, el cual se construye social y culturalmente. Aunado a ello, se explicaron dos procesos cognitivos que detonan la protesta social (el shock moral y la elaboración de la amenaza) para entender la forma en que se relacionan con el apego al lugar.

En síntesis, estas son las herramientas teóricas que emplearemos en el análisis del caso de estudio, las cuales se presentarán de un modo más detallado en el cuarto capítulo, pues tienen el objetivo de mostrar la relación que tiene el apego al lugar de la comunidad del ejido La Victoria con su decisión de oponerse a un basurero tóxico que se pretende construir en un área cercana al ejido.

### **CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO. DE LA IMAGINACION SOCIOLOGICA A LA REALIDAD Y DE REGRESO**

Durante el proceso de investigación se tienen que sortear diversos obstáculos para lograr construir nuestro objeto de estudio. Pasar de las preguntas a la construcción de un problema de investigación y de ahí a un planteamiento teórico y metodológico pertinente para abordarlo, es un constante ir y venir donde el resultado, muchas veces dista de lo que se planeó en un principio, pues volver inteligible la realidad social requiere de rigor e imaginación para lograrlo.

En este capítulo mostramos el modo en que delimitamos nuestro objeto de estudio y el diseño de la investigación para ello, primero explicaremos cómo fue que identificamos el problema de investigación y qué preguntas guiaron ese proceso. Después expondremos el proceso de preparación del trabajo de campo para terminar con dos apartados sobre el proceso de recolección de datos y el análisis de la información.

#### ***3.1 Construcción del objeto de estudio.***

En esta investigación partimos de un enfoque constructivista, que asume el conocer como un proceso donde el investigador vuelve a ordenar los elementos de la realidad que pretende conocer, en esta reorganización se reconoce que la realidad no es independiente de quien observa, por lo que en dicho proceso una parte de la realidad cambia, otra permanece y una parte es nueva (González, 2007, p.50).

Asimismo, en esta investigación se optó por una metodología cualitativa que abordase los conflictos socioambientales desde sus componentes socioculturales. El enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación (Hernández, Collado y Baptista, 2006, p. 6), tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente otorga (Denzin y Lincoln, 2012, p.2).

Cuando nos enteramos de que en el altiplano potosino se desarrollaba un conflicto entre una empresa y los habitantes de un ejido generado por la instalación de un basurero tóxico surgió una pregunta que comenzó a modelar la investigación y nuestro objeto estudio: ¿Cuáles son las motivaciones que tiene la gente para oponerse a la de construcción de un basurero tóxico?

El primer reto que se presentó ante esta pregunta fue decidir qué queríamos investigar; ya que partimos de la idea que hay que superar la dicotomía entre sociedad y naturaleza, esto al considerar más bien que existe una relación entre estos elementos, pues es el resultado de múltiples dimensiones que convergen en un lugar o situación determinada. Por ejemplo, el lugar que habita una comunidad tiene inscritas implicaciones políticas, económicas, medio ambientales, culturales, jurídicas entre otras.

Por ello emprendimos dos tareas para acercarnos paulatinamente al fenómeno del conflicto. Una fue un seguimiento hemerográfico, con el cual fuimos rastreando algunas características del conflicto y sus actores. La otra fue un rastreo de investigaciones sobre conflictos ambientales donde buscamos cómo se han investigado los conflictos ambientales.

De estas dos búsquedas nos dimos cuenta de dos cosas: las notas periodísticas en su mayoría hablaban de las características políticas y jurídicas del conflicto, mientras que la mayoría de la literatura consultada se centraban en los planteamientos de Ecología Política y Sociología Política donde si bien se habla de los componentes socioculturales de un conflicto ambiental, estos parecían desaparecer en aras de explicar las relaciones desiguales económicas y de poder, que se ponen en juego en los conflictos ambientales.

Para clarificar la idea sobre la que caminaba la investigación, se realizaron dos visitas de campo con objetivo exploratorio, la primera en diciembre de 2015 y la segunda en febrero de 2016, donde se intentó responder a algunas preguntas descriptivas: ¿cuáles son los intereses que están enfrentados en el conflicto?, ¿quiénes han facilitado la construcción del basurero tóxico?, ¿qué repercusiones tendría un basurero tóxico para la comunidad?, ¿cuáles son los riesgos que

implica un basurero tóxico para las comunidades de la región?, ¿cómo se enteraron las comunidades de la construcción del basurero tóxico?

Estas preguntas no fueron respondidas satisfactoriamente en las visitas exploratorias, debido a que eran muy amplias, pero surgió de este trabajo exploratorio una nueva pregunta: ¿qué relación guardan las personas con el lugar donde viven? Sin duda, es a partir de las visitas exploratorias que nos dimos cuenta de que el componente económico es muy importante para oponerse al basurero tóxico, pero no es el único, pues había algo más personal que motivaba la oposición y que iba más allá de la dimensión material y práctica del lugar; y que tenía relación con las formas subjetivas de relacionarse con el lugar.

De estas visitas exploratorias surgió una primera inferencia sobre el conflicto entre las comunidades de Santo Domingo y comunidades circunvecinas, y el basurero de desechos tóxicos que se pretendía construir en la región: la relación que guardan los sujetos de una comunidad con el lugar que habitan se ve afectada por un conflicto socioambiental.

Por ello decidimos explorar la relación de la comunidad con el lugar que habitan y a partir de ello reflexionar sobre cómo esta relación se hace presente en el conflicto. De esto se desprendió nuestra pregunta de investigación: ¿qué papel tiene el apego al lugar en la oposición de la comunidad del ejido La Victoria, frente a la construcción de un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido, llamada Rancho Palula?; para tal enmienda, recurrimos a dos visitas más a la comunidad de La Victoria, la primera en el verano de 2016 con una estancia de un mes, y la segunda por quince días en el verano de 2017.

Para contestar esta pregunta enfocamos nuestra mirada en los sujetos que participan en el comité *En Defensa de la Vida*, que está conformado en su mayoría por habitantes del ejido La Victoria, pero que también ha incorporado a pequeños propietarios y ejidatarios de otras comunidades, además de otros entrevistados que aun cuando no son miembros del comité también participan en la oposición al basurero, esto con el objetivo de contrastar las opiniones de los sujetos que participan de distintas maneras en el movimiento en contra del basurero tóxico.

Para recolectar la información en campo se emplearon dos técnicas de investigación: la observación participante y la entrevista semiestructurada. Estas técnicas nos permitieron hacer una exploración sobre los elementos más evidentes, en el caso de la observación participante; y ahondar en la reflexividad de los sujetos que participan en la oposición al basurero de desechos tóxicos, con la entrevista.

Emplear estas técnicas nos permitió, como diría Lucien Goldman, tener “recortes de los datos empíricos en totalidades relativas suficientemente autónomas como para servir de marco a un trabajo científico”, (citado en García, 2006, p.79), que mediante el proceso de análisis permiten diferenciar y caracterizar mejor los elementos de esa misma totalidad, para ser reconstruida y mejor determinada.

En este apartado hemos expuesto algunas de las reflexiones iniciales al momento de construir la investigación. También se han mencionado algunas de las razones para elegir a los sujetos que participan en la oposición al basurero de desechos tóxicos en Palula como objeto de la investigación, y se han mencionado las técnicas empleadas durante la investigación. En el siguiente apartado explicaremos las decisiones tomadas previo al trabajo de campo, y ampliaremos la explicación sobre las técnicas de investigación elegidas.

### ***3.2 La reproducción de la investigación.***

Como explicamos en el apartado anterior, durante la investigación se realizaron dos visitas de campo con objetivo exploratorio. Para realizar estas visitas se planteó como objetivo conocer las opiniones de la gente sobre el basurero tóxico y las acciones que habían emprendido contra el basurero.

La primera visita fue durante los días 13 y 14 de diciembre de 2015. En esta primera visita asistimos a una asamblea popular en la cabecera municipal del municipio de Santo Domingo, invitados por un párroco de la región, que forma

parte de la Pastoral Social de Matehuala, quien nos permitió conocer a algunos integrantes del comité *En Defensa de la Vida*.

En esta primera visita comenzamos a identificar elementos del conflicto como los intereses en disputa, las irregularidades en la construcción del basurero tóxico, y las primeras opiniones de la gente sobre las repercusiones que tendría este proyecto para la comunidad, pues recién se habían enterado por medio de un documental sobre Guadalcázar, los efectos que estas infraestructuras tienen en las poblaciones. Además, tuvimos el primer acercamiento con la gente de La Victoria, quienes en la asamblea en Santo Domingo fueron informadas que visitaríamos la comunidad.

Fue en esta ocasión que pudimos realizar dos entrevistas formales con miembros del comité *En Defensa de la Vida*, lo cual además ayudó para ir preparando el terreno y la confianza para la visita de campo más larga, dónde la estancia sería de un mes en la comunidad de La Victoria. Estas entrevistas fueron acordadas con la ayuda de un párroco de la región, quien nos acercó al conflicto y nos contactó con personas de la comunidad. Haber sido introducidos por este actor, que goza de respeto y confianza entre los habitantes de estos pueblos, facilitó las entrevistas, ya que los entrevistados no desconfiaron de nosotros.

La segunda visita se realizó los días 2 y 3 de febrero de 2016, cuando acudimos a entrevistar a algunas de las personas que conocimos en la asamblea en la que participamos en diciembre de 2015. En estos días asistimos a la primera reunión entre el comité *En Defensa de la Vida* y los representantes de la comunidad Wixárica de la zona de Wirikuta, que se llevó a cabo en Real de Catorce. Posterior a tal evento acudimos a la comunidad del Mastranto, municipio de Catorce y a La Victoria en Santo Domingo, donde realizamos una serie de visitas de familiarización con la gente de estas comunidades.

En esta segunda visita gracias a este acercamiento paulatino con los habitantes de las comunidades cercanas al predio Palula, pudimos acceder a conocer la forma en que se enteraron las comunidades de este proyecto, lo que nos dio elementos para pensar que los riesgos que implica un basurero tóxico

para los sujetos que se oponen al mismo van más allá de la dimensión económica o ambiental.

Después de estas dos visitas se comenzó a trabajar sobre la información recabada analizando las preguntas sobre las motivaciones que tenían las personas para oponerse al basurero de desechos tóxicos. De este análisis preliminar, notamos que la relación con el lugar era una parte fundamental para oponerse y que el riesgo de ver afectada su economía era un elemento muy importante para movilizarse, pero no el más importante.

Como consecuencia de este análisis preliminar, decidimos planear la primera de dos visitas amplias de trabajo de campo. Esta primera estancia en el ejido de La Victoria se realizó del 11 de julio al 8 de agosto de 2016, donde fuimos recibidos por una familia de la comunidad. A pesar de que, nuestra presencia representaba un gasto más porque siempre intentan dar lo mejor que tienen a la gente que los visita, esta familia nos acogió en su hogar y nos permitió participar y observar las actividades que realizan en su vida cotidiana. Para recolectar la información de la investigación se eligieron dos técnicas de investigación, que consideramos complementarias: la observación participante y la entrevista semiestructurada.

La observación participante se eligió por ser una técnica descriptiva, que recupera o colecta información empírica sobre las características, propiedades y elementos de la situación social que se está investigando. Además, como explican Taylor y Bogdan la observación participante es “el ingrediente principal de la metodología cualitativa [...] que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el medio de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (1987, p.31).

Jesús Galindo nos dice que: “el oficio principia en la mirada dirigida hacia el otro, en silencio, dejando que la percepción haga su trabajo, todo lo que aparece forma parte de un texto que se puede descifrar” (1998, p.347). Por lo tanto, la observación como técnica, no se refiere a “echar un vistazo” a lo que pasa en la vida social, sino a realizar de manera sistemática el registro de los elementos y

características que componen una situación social como: espacio, actor, actividad, objeto, acción, situación, tiempo, meta y sentimientos (Spradley, 1980, p.73).

La pregunta inicial en campo fue ¿qué está pasando aquí?, con ella se pretendía tener buenas descripciones que nos permitieran focalizar la mirada en relaciones de los sujetos más precisas. Pero la observación de la realidad social no se limita a “mirar”, sino que involucra a los cinco sentidos y exige que estos, estén abiertos a las interacciones que perciben.

Esta técnica permitió aproximarnos de manera paulatina a los sujetos que deseábamos entrevistar y comenzar a afinar las preguntas sobre el conflicto socioambiental. Además, nos permitió interactuar en la vida cotidiana de los habitantes de la Victoria, y las observaciones recopiladas nos permitieron identificar, decidir y acercarnos a los sujetos que nos interesaba entrevistar.

Aun cuando llegamos con preguntas generales al campo, el proponer esta técnica permitió a lo largo de los días que pasamos en La Victoria reflexionar y confrontar las observaciones en campo con las suposiciones iniciales y en consecuencia centrar nuestra mirada en la forma que se relacionan los habitantes de la Victoria con el lugar.

La entrevista semiestructurada por otro lado se presenta como una herramienta para “excavar” y adquirir conocimientos de la vida social para ir de lo descriptivo a lo profundo y estructural. Las entrevistas a diferencia de las encuestas, son descriptivas pero no directivas ni estandarizadas, si bien se estructuran en tópicos que buscan los objetivos de los procesos de investigación, estas no son como interrogatorios para sacarle “la sopa a alguien”; sino encuentros dialógicos, concentrados de intensidad variable y reiterados cara a cara entre sujetos, que se enfocan en comprender las perspectivas que tienen los sujetos respecto a sus vidas, sus experiencias y sus situaciones (Taylor y Bogdan, 1987, p. 100).

La entrevista semiestructurada, al ser una técnica cualitativa, permite que el proceso de colectar información se realice a modo de una conversación en un

ambiente coloquial, el cual facilita la interacción entre las personas y el investigador. Esta forma de hablar entre iguales contribuyó a superar la barrera que en un principio existía al llegar a la comunidad, pues les era extraño que desconocidos se interesaran por la comunidad, incluso en alguna ocasión durante el trabajo de campo un habitante de la comunidad nos preguntó abiertamente si habíamos sido enviados por el empresario Cerrillo Chowell, tal como había ocurrido con la trabajadora social que les visito antes de estallar el conflicto, anécdota que describimos en el primer capítulo.

Sin duda, gran parte de la confianza y credibilidad que hemos tenido con los informantes fue debida en principio a la recomendación de uno de los párrocos de la Pastoral Social de Matehuala a la comunidad, y sucesivamente a la relación que poco a poco fuimos construyendo con los habitantes de esta región. Entre las estrategias empleadas para construir confianza, dejamos que fueran los habitantes los primeros en averiguar quiénes éramos y qué estábamos haciendo en el lugar y con qué propósito, para que después de haber despejado sus dudas, pudieran darnos acceso a la intimidad de su narrativa acerca la construcción del basurero tóxico que se iba a instalar cerca de sus comunidades.

Al paso de los días de esta visita de trabajo de campo más amplia, fue que nos pudimos dar cuenta de que en ciertos temas o actividades era necesario separarnos para trabajar o indagar más y mejor con las personas del mismo género. Pues cosas como las labores domésticas o las labores del campo, estaban estrictamente ceñidas a las mujeres o los hombres respectivamente; hacer esta separación ayudó a incrementar los niveles de confianza por parte de los habitantes de la familia con la que vivimos por un mes, y en general con la gente de La Victoria.

Para lograr datos más densos y que nos den mejor información para el análisis, no basta con lograr formular preguntas pertinentes que permitan fluir una conversación, es necesario además percibir u observar la atmósfera que la envuelve, siendo así que entrevista y observación están íntimamente relacionadas; Galindo lo explica de este modo: “la etnografía es la guía del

investigador, con ella organiza su puesta en escena, su participación, sus preguntas; con ella entiende lo que sucede, hace lecturas, interpreta; obtiene la información sobre el orden social y lo aprovecha” (1987, p.157).

Las entrevistas semiestructuradas fueron útiles en la investigación como medio para profundizar en las conversaciones informales que habíamos sostenido con los habitantes de la comunidad a lo largo de los días. Además, la entrevista nos fue útil para conocer actividades y acontecimientos que no pudimos observar de manera directa, tales como asambleas locales o movilizaciones, además que nos permitieron conocer aspectos de la historia del lugar y de la vida de los entrevistados e impresiones sobre el conflicto, tanto de ellos como de sus allegados.

Como se ha expuesto hasta aquí, la preparación de la investigación fue un proceso de aproximaciones exploratorias donde pudimos acercarnos al lugar y entablar el primer contacto con las personas que participan en la oposición al basurero tóxico, a partir de preguntas generales que nos permitieron ir haciendo preguntas más específicas. Las técnicas de investigación fueron elegidas porque eran las más pertinentes para cumplir con dos objetivos iniciales, explorar el conflicto desde la perspectiva de los sujetos afectados y conocer de qué manera se relaciona la oposición al basurero con los vínculos afectivos que la gente de estas comunidades tiene hacia el lugar donde viven.

### ***3.3 La recolección de la información.***

Para recolectar la información empírica necesaria para cumplir con los objetivos de la investigación, como ya mencionamos, se realizaron dos visitas exploratorias que nos permitieron ir de preguntas generales a preguntas específicas. Para ir delimitando las preguntas también tuvimos que definir el espacio donde trabajaríamos, por ello se eligió el ejido de La Victoria para ser la comunidad donde se desarrollaría la recolección de información, pues es en esta

comunidad donde se inicia el conflicto y donde habita gran parte de las principales figuras que conforman el comité *En Defensa de la Vida*.

Como explica Rosa Gauber, “el trabajo de campo [...] como las demás etapas de la investigación, tiene una fase de preparación, una de desarrollo y una de cierre” (2004, p.64). Con esta idea se planteó el trabajo de campo de la investigación, pues la etapa de preparación fueran las visitas exploratorias, la etapa de desarrollo la primera visita amplia y la etapa de cierre la segunda visita amplia.

Transcurrió un año entre la primera (verano de 2016) y segunda visita amplia de trabajo de campo, que se realizó del 23 de julio al 7 de agosto de 2017. Tardar un año en regresar a la comunidad, fue consecuencia de las limitaciones económicas que se tenían para realizar el trabajo de campo, que en su mayoría fue costado con el apoyo de familiares, amigos y los ahorros de empleos de medio tiempo<sup>10</sup>. Aun cuando este retraso no fue una decisión propia de la investigación, permitió que en este tiempo fuera de la comunidad pudiéramos trabajar sobre la información recolectada anteriormente, por lo que regresar fue en función de precisar la información recabada y con preguntas específicas a los sujetos entrevistados.

Para delimitar el trabajo de campo se eligió el ejido de La Victoria como límite espacial, por dos razones principales: la comunidad de La Victoria es la más cercana a donde se construiría el basurero, además de que fue la primera en oponerse al basurero; y nos facilitaba tener a informantes con un pasado histórico común y marcos de significado cultural compartidos, ya que suponíamos que el tiempo de residencia en un lugar era un elemento que forma parte de la relación de las personas con el lugar, cosa que con el paso de los días, de las entrevistas y de las conversaciones informales que mantuvimos con miembros de la comunidad, nos dimos cuenta que no solo haber nacido en el lugar lleva a

---

<sup>10</sup> Parte de esta investigación fue hecha gracias al apoyo de una beca de titulación otorgada FCPYS-UNAM a través del proyecto PAPIME PE301216: Pensar históricamente: tiempo y espacio en la enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales. <http://132.248.161.133:8080/jspui/handle/123456789/5025>

defender la tierra, sino que hay otro tipo de relaciones con el lugar, que también los llevan a la movilización.

Aun cuando se definió un espacio físico específico para realizar el trabajo de campo, la dinámica del movimiento nos llevó a reformular nuestras actividades durante nuestra estancia, pues en ocasiones nos trasladamos a otras comunidades para asistir a reuniones informativas realizadas por el comité *En Defensa de la Vida*. Esto permitió contrastar los datos recolectados a través de las entrevistas con las opiniones de personas que se adherían al movimiento a través de las notas registradas en el diario de campo.

Dentro de las actividades a realizar de manera permanente durante el trabajo de campo, se encontraban la observación y la conversación con los habitantes de la comunidad, ambas actividades se registraban en el diario de campo, el cual fue el recurso de soporte informacional para materializar las observaciones y nuestra subjetividad. Estos registros fueron posteriormente requeridos en análisis de la información. De manera conjunta con el diario de campo, se utilizaron como herramientas, la cámara de video y grabadora de voz para registrar la información, siempre con la autorización de los entrevistados, a quienes se les explicó quiénes éramos, de donde veníamos y los motivos para grabar la entrevista.

Como guía en la recolección de la información en campo se prepararon dos protocolos: un protocolo de observación y un protocolo de entrevista. El protocolo de observación tenía como objetivo principal el reconocimiento del lugar, con la intención de obtener un panorama general del lugar y de lo que ocurría en la comunidad, lo que nos permitiría hacer una descripción más densa de la situación social de vivir en el rancho de La Victoria.

Partiendo de la propuesta de Spradley (1980, p.39), quien dice que “toda situación social cuenta por lo menos con tres elementos primarios Lugar, Actor, y Actividades”, se optó por realizar la observación a partir de cinco elementos: Sujeto, Acciones, Espacio, Tiempo y Objetos (SAETO); esto nos ayudó a construir una matriz de preguntas generales (Tabla 2), la cual sirvió como guía de

observación general y que se complementarían con las notas rápidas de campo que se registrarían en fichas de Registro Etnográfico General, REG (figura 2).

**Tabla 2. MATRIZ DE OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA**

	<b>SUJETO</b>	<b>ACCIÓN</b>	<b>ESPACIO</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>OBJETO</b>
<b>SUJETO</b>	¿Puede describir en detalle todos los sujetos?	¿Qué acciones hacen qué sujetos?	¿Qué espacios utilizan qué sujetos?	¿Qué tiempos tienen qué sujetos?	¿Qué objetos utilizan qué sujetos?
<b>ACCIÓN</b>	¿Cómo son los sujetos que hacen las acciones?	¿Puede describir en detalle todas las acciones?	¿Cómo son los espacios en los que se hacen las acciones?	¿En qué periodos de tiempo se hacen las acciones?	¿Cómo son los objetos con los que se hacen las acciones?
<b>ESPACIO</b>	¿Cuáles son los modos en los que los sujetos organizan el tiempo?	¿Cuáles son los modos en los que las acciones organizan el espacio?	¿Puede describir en detalle todos los espacios?	¿Cuáles son los modos en que el tiempo organiza el espacio?	¿Cuáles son los modos en los que los sujetos organizan el espacio?
<b>TIEMPO</b>	¿Cómo los sujetos organizan el tiempo?	¿Cómo varían las acciones en el tiempo?	¿Qué cambios espaciales ocurren en el tiempo?	¿Puede describir en detalle todos los periodos de tiempo?	¿Cómo varían los objetos en el tiempo?
<b>OBJETO</b>	¿De qué manera los sujetos utilizan los objetos?	¿De qué manera son utilizados en las acciones los objetos?	¿Dónde están ubicados los objetos?	¿Cómo en los diferentes momentos son usados los objetos?	¿Puede describir en detalle todos los objetos?

Fuente: Recuperado de James Spradley (1980, págs. 82-83).



1. ¿Cómo es la vida en La Victoria y/o La Merced?
2. ¿Cómo son las familias de La Victoria y/o La Merced?
3. ¿Cómo son los jóvenes La Victoria y/o La Merced?
4. ¿Cómo son las mujeres La Victoria y/o La Merced?
5. ¿Qué tan frecuente es que los jóvenes se vayan de La Victoria y/o La Merced?
6. ¿Cuáles son las razones por las que se van los jóvenes de La Victoria y/o La Merced?
7. ¿Regresan los jóvenes que migran de La Victoria y/o La Merced? ¿Por qué?

**Organización religiosa** (tipos de sectas, ubicación de templos, formas de significación)

8. ¿Cuál es la principal fiesta en La Victoria y/o La Merced?
9. ¿Qué hacen durante la fiesta de la comunidad de La Victoria y/o La Merced?

**El ciclo de la vida** (etapas importantes en la vida, ceremonias, infancia, adolescencia, adultez y vejez)

10. ¿Cómo fue su infancia en La Victoria y/o La Merced?
11. ¿Qué fiestas suelen celebrar los habitantes de La Victoria y/o La Merced?
12. ¿Qué se acostumbra hacer cuando la gente se casa?
13. ¿Qué se acostumbra hacer cuando nace un niño?
14. ¿Qué se acostumbra hacer cuando alguien muere?

**Economía** (actividades económicas, bienes)

15. ¿A qué se dedican principalmente las personas de La Victoria y/o La Merced?
16. ¿Cómo se mantienen las familias de La Victoria y/o La Merced?
17. ¿Cómo obtiene recursos económicos los habitantes de La Victoria y/o La Merced?
18. ¿Qué bienes tienen los habitantes de La Victoria y/o La

Merced?

### **Organización política**

19. ¿Cómo está organizado el ejido?
20. ¿Cada cuándo se eligen autoridades?
21. ¿Cómo se eligen estas autoridades?
22. ¿Cuáles son los principales partidos políticos del municipio?

### **Territorio y significación**

23. ¿Le gusta vivir aquí en La Victoria y/o La Merced? ¿Por qué?
24. ¿Qué se siente ser de La Victoria y/o La Merced?
25. ¿Qué tienen en común los habitantes de La Victoria y/o La Merced?
26. ¿Cómo se enteró de la construcción del basurero en Rancho Palula?
27. ¿Qué piensa de esta obra?

### **Historia de la comunidad**

28. ¿Cómo es que se fue poblando La Victoria y/o La Merced?
29. ¿De dónde venían estos primeros pobladores?
30. ¿Qué sabe de los guachichiles?
31. ¿Qué sabe de las historias de las haciendas de aquí de la zona?
32. ¿Cuándo empezaron a explotarse las minas?
33. ¿De qué materiales estaban construidas las casas? ¿Siguen siendo de lo mismo?
34. ¿cuántas casas había?, y ¿ahora?
35. ¿Cuáles eran los principales caminos?
36. ¿La vida en La Victoria y/o La Merced siempre ha sido igual?, de no ser así, ¿en qué ha cambiado?

### **Medio Ambiente**

37. ¿Cuál es la vegetación característica de la zona?
38. ¿Le dan algún uso a la vegetación que tienen a la mano? ¿Cuál?
39. ¿De la vegetación característica consumen alguna? ¿Cuál?
40. ¿Cuáles son las especies animales características que hay en la zona?
41. ¿Le dan algún otro uso a los animales característicos de la zona? ¿Cuál?
- ¿De esos animales, alguno lo consumen? ¿Cuál?

Fuente: Elaboración propia.

Como se había mencionado, durante el trabajo de campo asistimos a diferentes actividades que realizaron los pobladores de La victoria como parte de su oposición al basurero tóxico. Por ello asistimos a reuniones informativas que realizaron los miembros del comité y a reuniones pequeñas y amplias con pobladores de otras comunidades. En alguna ocasión acompañamos a personas comisionadas por el movimiento, para conocer los avances en los juzgados.

Para realizar las entrevistas se buscó generar las condiciones más adecuadas para lograr que la grabación de audio fuera lo más clara posible, sin embargo varias entrevistas fueron realizadas al aire libre, por lo que desafortunadamente un par de entrevistas no lograron ser grabadas con calidad debido a que en la región hay fuertes ráfagas de viento que no consideramos, lo que ocasionó audios de mala calidad, por lo que el contenido de las entrevistas fue recuperado a través de las notas tomadas durante su realización.

Las entrevistas estaban diseñadas para que se realizaran a una sola persona, sin embargo, en algunas de ellas se entrevistaron a dos personas al mismo tiempo, ya sea porque era pareja del entrevistado o porque durante la

entrevista llegaba alguna persona de visita, lo que nos obligaba a adecuar o realizar la entrevista con el nuevo sujeto que se incorporaba al lugar donde estábamos trabajando.

### ***3.4 Método de análisis.***

En este apartado mostramos las operaciones realizadas sobre la información empírica obtenida. Como indica Gilberto Giménez (2007) la única forma de acceder a la dimensión subjetiva de la cultura es a través de la narrativa; por esta razón cobra relevancia analizar las opiniones y representaciones que los sujetos que habitan un lugar tienen sobre el mismo.

El método de análisis al que recurrimos para dar cuenta de los elementos del apego al lugar es el análisis del discurso, esto con la finalidad de dar cuenta desde la propia narrativa de los sujetos cuáles son las conductas de apego que desarrollan los mismos, las formas de representación y las emociones que conlleva la figura de apego.

Esta idea, además nos ayuda por un lado, a desmitificar la utilidad práctica del análisis del discurso, desechando la idea de que hay que estudiar o analizar el discurso en sí mismo, ya que como nos dice Tanius Karam (2005), la implicación ética que éste tiene lleva a estudiar además del discurso, a los sujetos y sus prácticas, con la intención de mostrar o dar cuenta de las prácticas socio-históricas, culturales y políticas que operan en las sociedades desiguales y asimétricas.

El análisis del discurso realizado para la presente investigación versa en un primer momento sobre los elementos que construyen el apego al lugar en los habitantes del ejido La Victoria, para después dar cuenta de cuáles de esos elementos forman parte de las razones o motivaciones para oponerse a proyectos o infraestructuras no deseadas en la comunidad, en este caso un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido, y que forman parte de lo que ellos

elaboran como amenaza; finalmente se analizan las emociones que provoca este sentimiento de amenaza en los opositores al basurero.

A la información empírica recabada se le realizaron diversas operaciones para ordenarla; pues como mencionamos al inicio de este capítulo, “el investigador reorganiza los elementos de la realidad que se quiere conocer” (González, 2007, p.50), y esta reorganización ha ocurrido de manera paulatina y reflexiva, a partir de las múltiples operaciones y decisiones que se han realizado a lo largo de la investigación, al registrar, clasificar y ordenar las observaciones y entrevistas que se realizaron durante el trabajo de campo se presenta un nuevo reto, ¿cómo integrarlas?, ¿están relacionadas?, y de ser así, ¿de qué forma?

Para contestar estas preguntas se tenía como eje rector la pregunta que guía la presente investigación: ¿qué papel tiene el apego al lugar en la oposición de la comunidad del ejido la Victoria, frente a la construcción de un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido, llamada Rancho Palula?

El primer paso para realizar el análisis fue ordenar la información recabada. Las entrevistas se transcribieron y ordenaron en una hoja de cálculo (Tabla 3) que contenía datos básicos de los entrevistados, en dicha tabla se les otorgó una clave a cada una de las entrevistas y a cada uno de los sujetos entrevistados, a excepción de los sujetos que participaron en la entrevista E.Sm.1, debido a que fue una entrevista que no estaba planeada, pero que surgió a petición de los habitantes de Santa María que querían saber que estábamos haciendo, ya que nos habían conocido en la asamblea que se realizó en la cabecera municipal de Santo Domingo en diciembre de 2015.

En total se realizaron once entrevistas formales, las cuales cuentan con registro de audio. Los interlocutores fueron seleccionados, en un primer momento, por su participación en el comité En Defensa de la Vida, los cuales nos fueron contactando con los otros entrevistados que también participan en la oposición al basurero y que viven en el ejido de La Victoria. De estas conversaciones, tres fueron realizadas a matrimonios (E.Lm.1, E.Lv.6 y E.Lv.7).

**Tabla 3. SIGLAS DE ENTREVISTAS**

N°	Siglas	Género	Lugar	Fecha	Sujeto	Ocupación	Originario	Asociación
1.	E.Lv.1	M	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Dic-15		Campesino	Sí	Comité
2.	E.Lm.1	M F	La Merced, Sto. Domingo, SLP.	Dic-15	E.Lm.1h E.Lm.1m	Campesino Hogar	Sí	Comité Participante
3.	E.Sm.1	Colectiva	Santa María del Refugio, Catorce, SLP.	Dic-15	4 hombres y 1 mujer	Campesinos	Sí	Comité (1h) y participantes
4.	E.Lv.2	M	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Jul-16		Mecánico / campesino	Sí	Participante
5.	E.Lv.3	M	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Jul-16		Jubilado	Sí	Comité
6.	E.Lv.4	F	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Jul-16		Hogar	Sí	Participante
7.	E.Lv.5	F	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Jul-16		Auxiliar médico	Sí	Participante
8.	E.Lv.6	M F	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Jul-16	E.Lv.6h E.Lv.6m	Campesino Hogar	Sí	Participantes
9.	E.Sf.1	M	San Francisco, Catorce, SLP.	Ago-16		Ganadero	No	Comité
10.	E.Lm.2	M	La Merced, Sto. Domingo, SLP.	Ago-16		Campesino	Sí	Participante
11.	E.Lv.7	M F	La Victoria, Sto. Domingo, SLP.	Ago-16	E.Lv.7h E.Lv.7m	Campesino Hogar	Sí	Participantes

Fuente: Elaboración propia.

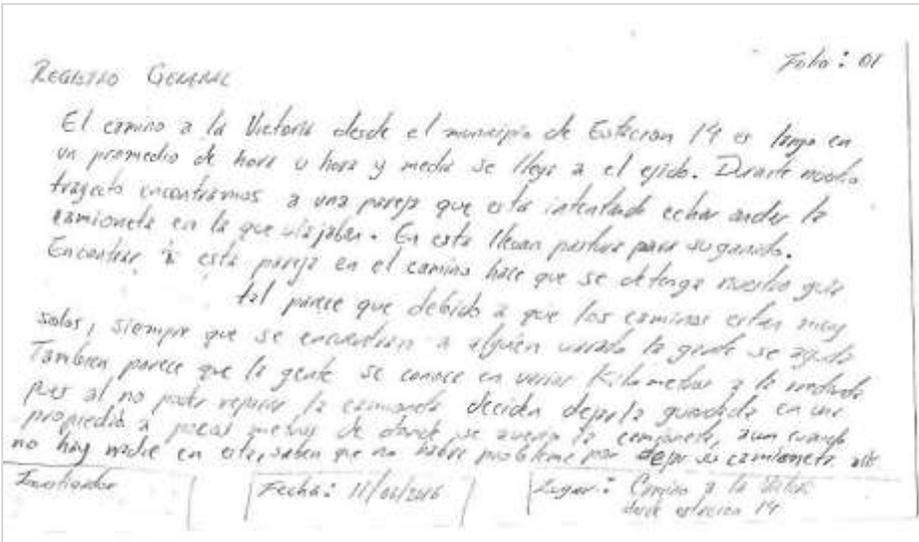
En la mayoría de los casos, los entrevistados mencionan ser originarios del ejido; sin embargo, notamos que hay personas que aun no siendo originarias del lugar también lo defienden, cuestiones que en el siguiente capítulo se abordaran en profundidad, pues son parte fundamental que construyen el apego al lugar. Asimismo, nuestros entrevistados en su mayoría son hombres, padres de familia dedicados al campo o la ganadería. Todas las mujeres entrevistadas son madres

de familia, dedicadas a las labores del hogar y a ayudar en las labores del campo que se requieran, un par de ellas también buscan aportar económicamente a sus familias a través de la elaboración de quesos para su venta en Monterrey.

La forma en que nuestros entrevistados participan en la oposición al basurero es diversa, unos forman parte del comité *En Defensa de la Vida*, otros más muestran su apoyo a la lucha asistiendo a las reuniones o asambleas informativas, llevando a la gente de los ejidos hasta el lugar de convocatoria, y otros más, ayudando a la organización de los eventos en donde se da difusión del movimiento.

En cuanto a las observaciones tanto el diario de campo como en las notas cortas de observación, se ordenaron de acuerdo con los tópicos tocados en las entrevistas como son las actividades económicas, la organización social de la comunidad, las creencias religiosas, su organización política, los elementos del medio ambiente que utilizan en sus actividades cotidianas y la forma en que significaban su territorio, como se puede ver en la imagen 5.

**Imagen 5.** Nota de registro de observación



Fuente: Elaboración propia.

Con estas primeras operaciones de clasificación se intentó establecer una relación entre el concepto de apego al lugar y características particulares del medio ambiente, y se discutió en términos de identidad de lugar, relaciones de pertenencia, estructuras ambientales y ubicación simbólica (Low, 1992, p.165).

Con estas ideas y basados en la clasificación de las emociones de Jasper (1998), se armó una matriz de análisis de la información empírica (Tabla 4) buscando todas las expresiones narrativas que nos permitieran inferir que existe una relación de vínculo con el lugar y las características de este apego en términos de la identidad del lugar, la relación económica y la relación religiosa y mitológica. Además, se buscó en las entrevistas todas las expresiones narrativas que refirieran a la forma en que el basurero tóxico transgredía este vínculo con el lugar.

**Tabla 4. MATRIZ DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMPÍRICA**

Sigla de entrevista	Extracto	Construcción Apego al lugar	Apego al lugar y oposición
E.Lv.2	Siempre hemos vivido aquí, desde que nacimos, nacidos, criados, crecidos, envejecido, en nuestra tierra que nos vio nacer; por eso no es justo que otras personas ajenas al ejido nos vengan a envenenar, no es justo porque esta tierra para nosotros es sagrada.	Apego por nacimiento	Sentimiento de injusticia de que otros los vengan a envenenar. Sentimiento de amenaza hacia la tierra que para ellos es sagrada
	Palula lo conocemos desde nuestra infancia, desde nuestra adolescencia, cuando salíamos al campo a caballo.	Apego por el recuerdo relacionado con las actividades que hacía en el lugar	
	Principalmente desde la mujer, que qué vas a hacer y qué mira y que esto y que lo otro, si tuve oportunidad pero no me animé.	Apego por la familia que tiene en este lugar	
	Pues viera que bien a gusto y tranquilos, porque aquí el poquito tiempo que tienen o que han venido ustedes o que han estado con nosotros, ya ve que muy tranquilo, gente mala acá hasta ahorita no ha pasado	Sentirse a gusto y Tranquilidad que forman parte de la sentimiento de seguridad	
	No es justo que tierra que nos ha visto, que nos ha dado de comer, cómo la vamos a dejar. Estamos dispuestos a agarrar hasta palos y piedras y defendernos, cómo va a ser justo.		Sentimiento de injusticia Defensa del territorio es una cuestión de dignidad

Fuente: Elaboración propia.

Con la clasificación de las notas de campo y la matriz se pudo identificar cómo es que los sujetos que participan en la oposición al basurero tóxico construyen su vínculo afectivo con el lugar, lo cual se mostrará en el siguiente capítulo, donde analizaremos la información empírica; sin embargo, antes de entrar en materia, nos gustaría ahondar en nuestra experiencia durante el trabajo de campo, es decir, explicar cómo es que percibimos nosotros, como gente externa a la comunidad, el apego al lugar.

### ***3.5 Experiencia etnográfica: vivir en La Victoria y el apego al lugar.***

Durante nuestra estancia de un mes de trabajo de campo en el ejido de La Victoria, en el verano de 2016, nos fue posible observar una serie de elementos que consideramos estar relacionados o que fortalecen el vínculo afectivo que la gente de la comunidad tiene con y hacia el lugar que habitan. Para mostrar tal relación, a continuación, describiremos un par de eventos, que no estaban planeados en el itinerario del trabajo de campo, pero que fueron claves para poder entender el apego al lugar.

En primer lugar, nos gustaría relatar lo ocurrido en nuestros primeros días en la comunidad, ya que en la primera semana se llevó a cabo una asamblea en la cabecera municipal, donde se presentó un balance a un año de la lucha, donde el equipo jurídico que acompaña al comité *En Defensa de la Vida* comentó los avances de los juicios de amparo. Estar presentes en esta reunión como parte del público nos permitió conversar con algunos de los habitantes de La Victoria que ya nos habían visto en el rancho, pero con los que aún no nos presentaban formalmente. Este es el caso de muchas de las mujeres y madres de familia que apoyan la lucha, entre la que destacó una mujer que junto con sus cuatro hijas participan muy activamente en los eventos convocados por el comité, y que hasta ese momento no conocíamos.

Gracias a este encuentro, las hijas de esta mujer nos empiezan a contar sobre los lugares que para ellas son los más importantes y los obligados a visitar

por la gente que llega de fuera. El tanque de agua, el árbol de los sentimientos y el cerro de La Santa Cruz, son los lugares emblemáticos del ejido, pues no hay quien no acuda a ellos con fines recreativos. De esta plática, resulta una invitación para conocer estos lugares, a la cual sin dudar aceptamos, pues serían las niñas las que nos darían el recorrido y nos explicarían cada lugar.

Al regresar de la reunión en Santo Domingo, o La Villa, como le dicen, las niñas y su abuela, nos invitan a conocer su ganado de chivas, el cual en ese momento se encontraba pastando cerca del tanque de agua del ejido. Nos quedamos aproximadamente una hora con ellas. Las niñas estaban emocionadas porque les tomáramos fotos en estos lugares, y al estar solos con ellas en el tanque nos cuentan que éste casi nunca lo habían visto secarse, pues de ahí abastecen de agua a los animales que tiene la gente del ejido; sin embargo, la mayor de ellas recuerda y nos cuenta sobre una de las mayores sequías que experimentaron en la región, tres años atrás; la cual provocó la muerte de muchos animales.

**Imagen 6.** *Visita al tanque*



Fuente: Registro propio, La Victoria, 16 de julio 2016.

Después de estar un rato en el tanque y de tomar unas cuantas fotografías, las niñas nos llevan al afamado árbol de los sentimientos. En este lugar, como nos comentan, las parejas de novios acostumbraban a citarse y en tiempos de cosecha la gente se reunía en este lugar por las tardes para hacer elotadas. Este

árbol, nos cuentan, tenía un par de años que se había caído a causa de un rayo durante una tormenta, situación que provocó mucha tristeza en la población del ejido, pues todo mundo guardaba agradables recuerdos del lugar; motivos por los cuales no retiraron los restos del árbol caído y nadie hizo uso de este como leña, pues eso sería imperdonable.<sup>11</sup>

**Imagen 7. *El árbol de los sentimientos***



Fuente: Registro propio, La Victoria, 112 de julio 2016.

Días después el recorrido continuó, esta vez hacía La Santa Cruz, donde hay una pequeña capilla que considera la comunidad un recinto sagrado católico, en el que veneran a La Santa Cruz. Este lugar se encuentra en la cima de uno de los cerros que rodea al ejido de La Victoria, y es uno de los lugares más complicados de acceder pues tiene solo un camino, con una pendiente muy pronunciada y pedregosa, la cual, es difícil de escalar. De acuerdo con lo que las niñas nos mencionan, tal dificultad se debe a los pecados que cargas y que La Santa Cruz te hace pagar con ese sufrimiento. Desde la cúspide, se puede

---

<sup>11</sup> Ya en estas primeras narraciones podemos observar apego al lugar desde una dimensión cultural, cultural como “relación simbólica formada por las personas que dan significados emocionales culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que proporciona las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el medio ambiente” (Low, 1992, pág. 166). Como ha explicado Gilberto Giménez, cuando la relación que se entabla con el lugar tiene un fuerte polo simbólico cultural “se le considera lugar de inscripción de una historia o de una tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, bien ambiental, patrimonio valorizado, solar nativo, paisaje al natural, símbolo metonímico de la comunidad o referente de la identidad de un grupo.” (Giménez, 2001, Pág. 7).

apreciar todo el ejido, y como subimos de noche se observó mejor, pues las luces de las casas dibujaron el área del ejido.

**Imagen 8.** *En el cerro de La Santa Cruz*



Fuente: Registro propio, La Victoria, 20 de julio 2016.

Las niñas y su mamá nos cuentan que la fiesta que hacen en honor a La Santa Cruz es el día 3 de mayo, a la cual asisten muchos de los familiares de la gente de la comunidad y los que están en Monterrey. En la celebración, primero hay cabalgatas y peregrinaciones para llegar al lugar, después se realiza una misa y finalmente se da la reliquia, es decir, ciertas personas del ejido hacen comida para compartir con los asistentes en lo alto del cerro.

Para llegar a este lugar, hay que pasar a un costado del panteón del ejido, donde nos cuentan las niñas que las almas que ahí descansan asustan por las noches. Además, la mamá nos cuenta de la reciente ampliación del panteón, y de que muchos de los que migraron del ejido, aún vuelven a visitar a sus difuntos, tanto en la fecha de su muerte como en el día de muertos.

Otra de las experiencias no planeadas ni esperadas durante el trabajo de campo fue visitar un rancho ganadero, el cual es el sustento de una familia que, aunque no es originaria del ejido, se siente parte de él porque aquí pasan la mayor parte del tiempo, y porque es parte de un patrimonio heredado con mucho esfuerzo. Este rancho lo visitamos después de realizar una entrevista a uno de los miembros del comité, quien al final de la conversación terminó conmovido por lo

que recordó de su familia y de todo el esfuerzo y satisfacción que para él significa tener el rancho.

Durante este recorrido por el rancho, nos llevó a un pequeño tanque de agua del cual se abastece su ganado y los animales silvestres que ahí hay, como el venado cola blanca, el jabalí, gato montés, entre otros. Nos lleva a los lugares donde pasta su ganado y nos invita a montar a caballo (actividad que jamás habíamos practicado), para que experimentáramos más de cerca, según sus palabras, lo que es vivir en y del rancho, ya que nos llevaría a ayudarlo a arriar las vacas; pues es una actividad que él hace todos los días.

De igual modo, podemos enlistar una serie de actividades que aunque no se realizaron de manera conjunta, dada la división de muchas de las actividades según los roles de género adoptados en la comunidad, encontramos que con las mujeres hacer queso, gorditas, tamales, tortillas o cualquier tipo de alimento, está estrechamente vinculado con los ingredientes de la región; asimismo vemos que son ellas quienes se organizan para llevar a cabo festividades cívicas y religiosas en el ejido, pues son las que generan las condiciones para que estos eventos se lleven a cabo.

**Imagen 9.** *Las manos que hacen el queso*



Fuente: Registro propio, La Victoria, 30 de julio 2016.

Del lado masculino encontramos que las labores del campo, el pastoreo de ganado, la ordeña de los animales, el acarreo de agua y leña a los hogares, son

las principales actividades que desempeña ellos en la región. Muy pocos se dedican a la pizca de orégano, o como “veneros”, es decir quienes marcan los pozos de agua, elemento vital en una región semidesértica.

**Imagen 10.** *La ordeña del día*



Fuente: Elaboración propia, La Victoria, 29 de julio 2016.

Más allá de los roles de género, la solidaridad es un valor muy presente en la comunidad, pues en los momentos difíciles es cuando sin importar nada, brindan el apoyo a quién lo necesite, cuestión que también experimentamos desde el momento en que nos permitieron ingresar a la comunidad y quedarnos por tantos días, pues aun cuando son consideradas comunidades marginadas o de segunda categoría, son excelentes anfitriones, pues siempre te dejan con la sensación de ser bienvenido, pues te ofrecen lo mejor que tienen, sobre todo como personas.

### **3.6 Conclusiones.**

El punto de partida de toda investigación son las preguntas, las cuales derivan de una toma de posición frente a una situación social determinada, toma de posición que tiene detrás un marco epistémico. Cada pregunta requiere de técnicas de investigación adecuadas, es así que las técnicas persiguen a las preguntas, por lo que cada pregunta requiere de su técnica, por ello es importante

identificar el tipo de pregunta para saber el tipo de información que se requiere, incluso tener en cuenta que una pregunta quizá requiera de más de una técnica, y que estas pueden verse como complementarias en el trabajo de investigación, ya que todas las técnicas si bien tienen alcances, también tienen límites.

Construir un buen objeto de estudio y buenas preguntas garantiza tener hallazgos, los cuales se producen solo al analizar el sistema de información empírica que se construye a partir de la clara implementación de técnicas e instrumentos que permiten relacionar observables (dato + interpretación). Analizar es volverse a preguntar sobre la información generada, y sobre las operaciones que se le hará a esa información, es decir, los métodos con los que se analizará esa información.

La apuesta está en que este modo de hacer investigación sociológica sea una invitación a no desvincular la teoría con la práctica, y más aún a pensar que el proceso metodológico no tiene una forma rígida sino es más bien flexible, aunque no por ello menos rigurosa, de hacer ciencia social.

**Figura 4. Marco metodológico**



Fuente: Elaboración propia.

## **CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMPÍRICA. APEGO AL LUGAR Y OPOSICION AL BASURERO TÓXICO**

En este capítulo se presenta el análisis de los datos recolectados a través de la observación participante y las entrevistas realizadas a miembros del comité *En Defensa de la Vida*, que se oponen a la construcción del basurero tóxico en el predio de Rancho Palula. Dichos resultados muestran el papel que tiene el apego al lugar en la movilización en defensa del territorio.

Para ello comenzaremos por describir los elementos a partir de los cuales, los habitantes de La Victoria construyen su apego al lugar; enseguida se describirán dos de los procesos cognitivos involucrados en el conflicto contra el basurero de desechos tóxicos en Palula: el shock moral y la elaboración de la amenaza. Finalmente, se describirán las emociones que acompañan la oposición al basurero, las cuales motivan la movilización y fortalecen las motivaciones por las cuales resistir; esto con la intención de entender cómo el vínculo afectivo con el territorio se relaciona con la decisión de oponerse al basurero.

Cada elemento abordado en este apartado: el apego al lugar, el shock moral y la elaboración de la amenaza, son procesos que se desarrollan de manera simultánea; sin embargo, se analizan por separado para entender de manera clara como se configura cada proceso a lo largo del conflicto que enfrenta la comunidad de La Victoria y cómo están relacionados con el conflicto.

### ***4.1 La construcción del apego al lugar en La Victoria.***

El análisis que se presenta en este apartado consiste en mostrar algunos elementos que construyen el apego al lugar en personas que participan en el comité *En Defensa de la Vida*, del ejido La Victoria. Como explicamos en el capítulo dos, el apego al lugar “es la conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente particular” (Low, 1992, pág.165); siguiendo nuestra hipótesis de partida, analizar el apego al lugar nos puede permitir comprender de mejor forma por qué la gente se moviliza.

En el análisis que se presenta a continuación se identifican tres elementos que han contribuido a formar el vínculo entre los habitantes de La Victoria y el lugar: la identidad del lugar, la relación económica y la relación religiosa y mitológica.

El primer elemento que abordaremos es la identidad del lugar, que como han explicado Hernández et al. (2007), está relacionada con la experiencia de vivir o estar en un lugar determinado, ya sea por nacimiento, por matrimonio, o por alguna decisión que lleva a las personas a vivir en ese lugar, por lo que el afecto hacia un lugar es preexistente al conflicto socio ambiental. Tal como nos cuenta un señor de 71 años, que a lo largo de su vida se ha dedicado principalmente a la agricultura y el pastoreo de vacas, además de desempeñar otros oficios como el de mecánico, al hablar de su experiencia de vivir en La Victoria, nos dice:

“Siempre hemos vivido aquí, desde que nacimos; nacidos, criados, crecidos, envejecido, en nuestra tierra que nos vio nacer...” (E.Lv.2)

Giménez (2009) explica que las personas de las comunidades rurales son extremadamente apegadas a lo local, ejemplo de esto es el testimonio de una señora de 96 años dedicada a las labores del hogar que nos habla de cómo el nacer en un lugar determinado fortalece el apego a este lugar, esto se puede apreciar en su respuesta al preguntarle si le gusta vivir en el ejido:

“Sí, pues aquí hemos estado todo el tiempo, para dónde más se va uno, si pues como quien dice aquí nos acabamos de criar, para donde se va uno, no hay para donde.” (E.Lv.4)

El vínculo afectivo con el lugar, es decir la conexión emocional positiva con lugares familiares como el hogar o el vecindario (Devine-Wright, 2009), se fortalece debido a un estilo de vida que es gratificante y placentero para quienes lo experimentan. En el trabajo de campo pudimos observar que el estilo de vida que prevalece en el ejido La Victoria genera sentimientos como tranquilidad de sentirse libre, y sobre todo seguridad que emerge como producto de estar en un lugar conocido, con gente conocida, en un ambiente conocido.

Estos sentimientos se observan en lo expresado por una madre de familia de 39 años al explicar su decisión del por qué vivir en La Victoria. Ella y su esposo son originarios del ejido, y en algún momento pensaron en vivir en Monterrey; sin embargo, las visitas a esa ciudad les permitió evaluar los beneficios que les otorga vivir en el rancho y no en otro lado, siendo la seguridad y la libertad que les brinda el lugar elementos importantes, así lo demuestra el siguiente extracto:

“... vivir aquí es porque está el aire limpio, porque nuestros hijos aquí los traemos no libres de a tiro, pero sí, si ellos dicen voy a una parte, a la calle, estamos pues tranquilos porque no hay muchas maldades, además nos sentimos muy a gusto aquí.” (E.Lv.7M)

En el trabajo de campo emergió que los opositores al basurero sienten de manera simultánea diferentes emociones al referirse al lugar en el que viven. Un ejemplo, es el sentimiento de tranquilidad, que lo podemos ubicar de acuerdo al contexto como un estado de ánimo (Jasper, 1998) que se relaciona y forma parte del sentimiento de seguridad, el cual, a su vez, está relacionado con lo que te hace sentir el lugar que a su vez tiene relación con el estilo de vida de los habitantes y la forma en que se auto-representan, como muestra este otro testimonio:

“Pues viera que bien a gusto y tranquilos [estamos aquí], porque aquí el poquito tiempo que tienen o que han venido ustedes o que han estado con nosotros, ya ve que muy tranquilo, gente mala acá hasta ahorita no ha pasado.” (E.Lv.2)

Un sentimiento recurrente en los habitantes de La Victoria es el sentirse a gusto. La vivencia en el ejido es una experiencia cómoda y placentera que refuerza el apego al lugar, así como lo muestra el siguiente extracto de un ganadero que llegó a la región para trabajar las tierras que compró su padre años atrás. Esta persona, aunque no es originario del ejido, y vive solo en el rancho porque su familia vive en otro municipio, denota un sentimiento de apego al lugar, que así expresa:

“... yo me siento a gusto aquí, me siento a gusto, o sea, a gusto que si yo me voy a Charcas y duro tres días ya a los tres días ya estoy desesperado.” (E.Sf.1)

El sentirse a gusto genera satisfacción o felicidad en quienes lo experimentan, placer que tiene un valor inconmensurable frente a cualquier otra cosa, pues tiene que ver con las múltiples redes de relaciones que se posibilitan en un mismo espacio, así como lo expresa un joven de 26 años, originario del ejido y que forma parte del comité *En Defensa de la Vida*:

“... [vivir en el rancho] es una gran satisfacción que, pues no se compra con todo el dinero del mundo o con otra cosa, o sea es una satisfacción enorme por el simple hecho de estar con los seres queridos, sentirse uno bien aquí, de hecho, me siento tan bien aquí...” (E.Lv.1)

Por su parte, la felicidad, es un sentimiento que también se relaciona con el “sentirse a gusto” y que genera apego al lugar, pues al sentir seguridad ontológica, se tiene satisfacción por vivir en un lugar conocido, esto corrobora la importancia del apego al lugar para los sujetos debido a las emociones que desencadena (Poma y Gravante, 2013, pág. 26, y 2017a). Así lo demuestra el siguiente entrevistado quien comenta que se siente a gusto de vivir en el rancho lo cual le produce felicidad, siendo esta una motivación para seguir viviendo en ese lugar:

“...sí, me gusta estar aquí, eso sí, estoy a gusto, si sin duda, hay días que se le puede llamar felicidad, pues si verdad, aquí hay días que hay pachanga, y hay día que hay cheve, no pero si, o sea viéndole ya, a grandes rasgos es muy bonito aquí, estas a gusto, o sea esa parte de sentirte a gusto, pues es lo que nos mantiene, lo que nos mantiene aquí...” (E.Sf.1)

Asimismo, vivir en el rancho, genera en los habitantes un sentimiento de libertad por disfrutar de la vida y las relaciones que se han construido en la comunidad, tal como lo expresa el siguiente testimonio, que enfatiza que vivir en otro lado, por ejemplo, en la ciudad, le genera una sensación de encierro:

“Sí, pues aquí es nuestra vida, cuando vamos a la ciudad nos sentimos muy... aprisionados.” (E.Lv.7M)

El sentimiento de libertad, en el caso de los opositores al basurero en Palula, también tiene que ver con la capacidad de decidir sobre su estilo de vida y

la libertad que eso les hace sentir, incluso sobre el ritmo que lleva sus actividades diarias, así lo manifiesta el siguiente extracto:

“[en el rancho] no hay necesidad de consultar el reloj, por ejemplo, te despiertas y ya te levantas, haces tus actividades y feliz no te preocupas, no estas presionado de que se me va la hora y ahora qué tengo que hacer, es una vida aquí, digamos de lo mejor.” (E.Lv.1)

Como vemos, el apego al lugar se expresa a partir de los vínculos que se construyen hacia el lugar, pero también se manifiesta en las relaciones que se establecen entre las personas que viven en ese lugar y, entre las personas y el lugar, dichos sentimientos se pueden observar a través de la identificación histórica del lugar y en los vínculos familiares.

Con respecto a la identificación histórica, vemos que estos vínculos son contruidos a lo largo de la vida de los sujetos, y la conexión emocional con el lugar que se desarrolla por el tiempo de residencia (Brown y Perkins, 1992 citado en Devine-Wright, 2009) es un proceso que es individual y colectivo, como en el caso del predio Palula, lugar que algunos de los entrevistados asumen como parte de su historia, tal como lo muestra el siguiente fragmento:

“Palula lo conocemos desde nuestra infancia, desde nuestra adolescencia, cuando salíamos al campo a caballo.” (E.Lv.2)

En cuanto a los vínculos familiares, vemos que son un elemento importante en la construcción del apego, pues la mayoría de los entrevistados mencionan que permanecen en el lugar por su familia, y por las amistades que ahí tienen, tal como han explicado Hidalgo (1998), Poma (2017) y Poma y Gravante (2017b), entre otros autores. En nuestro caso de estudio, así lo expresa un joven de 26 años, originario del ejido y que forma parte del comité *En Defensa de la Vida*, pues en su testimonio deja ver que el apego se relaciona con la experiencia positiva que representa vivir en este lugar y no en otro, y con los vínculos familiares que ahí conserva, porque son parte de su propia historia personal, como nacer y crecer en este lugar:

“Yo te podría decir que vivir aquí; pues es lo máximo, digamos que es casi, casi como estar en el cielo, porque yo conozco varios lugares, pero pues nada como aquí, en primer lugar, porque aquí están mis seres queridos, primos, mis papás, hermanos, tú sabes, aquí nací, aquí crecí, aquí está mi infancia, prácticamente otro lugar como aquí pues no lo hay.” (E.Lv.1)

La familia, la esposa, los hijos, los padres, los amigos, etc., son un elemento trascendental en la decisión de permanecer en un lugar, estas decisiones marcan el rumbo que toma la vida de cada persona, el siguiente entrevistado al contarnos sobre la oportunidad que tuvo de salir del ejido para trabajar, nos muestra como la incertidumbre de ir a vivir a un lugar nuevo alejado de su esposa y su familia fueron el motivo principal para no irse:

“Principalmente [el motivo para no irme fue] desde la [opinión de mi] mujer, que [decía]: «qué vas a hacer y qué mira y que esto y que lo otro». Sí tuve oportunidad [de irme], pero no me animé.” (E.Lv.2)

Otro ejemplo que muestra la importancia de las relaciones que se crean en el lugar lo vemos en el siguiente extracto, el cual menciona la forma en que se relaciona la gente en la comunidad, y que hace evidente que para el entrevistado estar en el rancho es como estar en familia; y que la relación cercana que existe entre la gente de la comunidad es motivo de apego al lugar:

“No, pues eso sí todos se llevan bien, es como una familia, es como una familia aquí...” (E.Lm.2)

Por otro lado, también pudimos observar que el compañerismo y la solidaridad son sentimientos que contribuyen a la construcción del apego al lugar, debido a que forman parte del sentimiento de responsabilidad y colaboración con los otros ante una situación adversa como un conflicto ambiental; y así nos lo expresa el siguiente entrevistado, quien además expresa empatía con las necesidades que tienen las personas del lugar en los periodos de sequía, dicho sentimiento contribuye a que las personas realicen actos de solidaridad incluso con personas con quienes tienen problemas:

“Aquí la mayor parte del año el ganado subsiste con las lluvias en tanques, en aguajes, pero cuando no hay esos aguajes, aquí hay un pozo, una noria, esa noria me da suficiente agua para mí, para mi ganado. Si... por ejemplo, Cerrillo [propietario del predio donde se pretende construir el basurero tóxico], necesita el agua, ahora sí con pleito y todo, se la daría porque es una necesidad para su ganado; es algo que yo creo que la región, para mí se distingue, o sea porque, el compañerismo que hay cuando alguien necesita de alguien, si lo hay aunque no te hablen, o sea, si a mí llega y me habla no sé el vecino y, nunca nos hemos hablado pero él tiene una urgencia, y necesita salir, pues yo con gusto [le digo] «órale ahí está mi camioneta, ten aquí están las llaves quieres que te lleve yo te llevo», o sea esa parte es lo que yo creo que nos ha mantenido pues juntos y como comunidad de la región.” (E.Sf.1)

Los vínculos generados a consecuencia de la identificación con el lugar son producto de la trayectoria de vida y la experiencia adquirida de los habitantes de este territorio. Esto se puede observar cuando las personas manifiestan su apego comparando la posibilidad de vivir en otro lugar, tal como lo cuenta la siguiente entrevistada, una joven madre de familia, que después de haber vivido un tiempo en Monterrey regresa a La Victoria porque la ciudad no le convence para vivir:

“Bueno de hecho a mí siempre me ha gustado vivir aquí en el rancho. Y tuve la oportunidad de irme a la ciudad, pero no, yo aquí en el rancho.” (E.Lv.5)

Comparar el lugar que se habita, con otros lugares, es un ejercicio de evaluación que estima lo que provee un lugar y no otro. Por ejemplo, hemos podido observar que los opositores al basurero tóxico establecen como parámetros para evaluar la importancia del lugar la cercanía y la grata convivencia con la gente de la comunidad. Estos parámetros tienen un gran valor, como se muestra en el siguiente extracto, y confirman la idea de que el juicio de los sujetos sobre el lugar es producto de su experiencia en lugares actuales, pasados y futuros (Hidalgo, 1998):

“Pero, si, si yo considerara, del valer la pena ir a una ciudad yo no me iría, ¿por qué?, porque yo ya viví en una ciudad, y en una ciudad no sabes ni cómo se llama el vecino, no hay una convivencia con la gente, y aquí si la tienes.” (E.Sf.1)

Esta comparación con otros sitios deja ver que existen preferencias subjetivas en la elección del lugar donde vivir, tanto por el estilo de vida que las personas mantienen al vivir en determinado lugar, como por los vínculos familiares y sociales. Además, se pudo observar que estar en el rancho representa para los entrevistados el reconocimiento de sí mismos en relación a otros, “ser alguien” dicen ellos. En cualquier otro lugar desaparecería la posibilidad de sentirse parte de algo, y este ‘sentirse parte de algo’ hace que permanecer en el lugar cobre una gran relevancia para los sujetos; así lo expresa el siguiente entrevistado, quien además no es originario del ejido, lo que demuestra que el apego al lugar es un sentimiento que se construye con base en la experiencia individual y colectiva:

“... yo no me veo útil dentro de una ciudad, yo aquí soy alguien, y aquí valgo algo.”

(E.Sf.1)

Este último extracto muestra que la identidad está ligada al valor que los habitantes de un lugar atribuyen a ellos mismos y a la membresía compartida en una comunidad. La solidaridad que caracteriza esta comunidad no solo permite ayudar a los que necesitan apoyo, sino que para los que ayudan produce una sensación de utilidad que genera satisfacción. Estos elementos evidencian que el desplazamiento de personas que habitan un lugar donde hay apego y sentimiento de comunidad puede provocar impacto en las redes sociales que son fuentes de apoyo de los individuos, tal como lo han demostrado Poma (2017) y Devine-Wright (2009) en sus investigaciones.

Además de la identificación, el vínculo con el lugar se fortalece por las relaciones económicas con el mismo, como en el caso de la propiedad de la tierra, que se obtiene por la compra o por herencia, y por la dependencia que se tiene del lugar para garantizar su sustento a través de la agricultura y sobre todo la ganadería, actividades que las familias que viven en La Victoria han desempeñado durante generaciones. El ganado es tan importante para estas personas porque gracias a él las familias de esta zona han encontrado un medio de subsistencia, como nos lo cuenta un campesino, ganadero y padre de familia, de 40 años, originario de La Victoria:

“... nos dedicamos a la agricultura, a la ganadería, de eso hemos vivido y pues más o menos bien y, pues mis papás, mi papá tiene como 88 años y pues siempre han estado aquí, y muchos en este municipio, pues igual a la agricultura y a la ganadería, o sea como que la mayoría de la gente le da por ahí.” (E.Lv.7H)

Asimismo, la herencia también genera en los sujetos sentimientos como el amor, que se expresa hacia el lugar, el cual les recuerda a los seres queridos que ahí vivieron.

Como veremos a continuación la herencia no solo se considera en su sentido material, como conjunto de bienes, derechos y obligaciones, sino también como conjunto de rasgos de índole sociocultural, como las costumbres, las tradiciones y las formas de vivir que son transmitidas por generaciones.

Un ejemplo del papel de la herencia como bien material, es el siguiente extracto de una entrevistada, dedicada a las labores del hogar, que recuerda con gran orgullo y nostalgia que su abuelo había hecho una de las primeras casas de adobe del ejido, por lo cual no desean derribar la construcción pese a que está deteriorada. Esto, sin embargo, muestra que el apego al lugar no solo es producto de querer preservar un bien material heredado a la familia, sino que también se construye por el aprecio heredado por sus seres queridos, el cual se materializa en estas pequeñas construcciones, en este caso el cariño que su papa le tenía a un cuarto de adobe:

“Está un cuartito que no lo quieren tumbar [la familia], porque fue el primer cuarto que hubo aquí en esta comunidad... pero ya está viejito el cuarto, mi papá, ya Diosito lo tenga en su gloria, nunca lo quería tumbar porque lo había hecho su papá. Y sí, dicen que ese fue el primerito de todos.” (E.Lv.6M)

Los dos extractos anteriores muestran que la herencia material, puede generar apego al lugar cuando evoca emociones que desbordan la dimensión material de los bienes, porque están relacionadas a otro tipo de vínculos, como los familiares.

Estos vínculos familiares hacen que los bienes materiales no sólo sean importantes para quienes tienen una historia familiar que los ancla al ejido, sino

también para los que no nacieron en el ejido, que ven en el lugar la continuación de un legado de esfuerzo y trabajo que deben continuar, es decir la herencia como rasgo sociocultural heredado que dota de significado a la vida.

Por ejemplo, uno de los entrevistados, dedicado a la ganadería, a pesar de no ser originario del ejido, sino del municipio de Venado, siente apego hacia este lugar porque se siente a gusto con el estilo de vida que lleva al vivir ahí, y sobre todo porque mantenerse en el rancho para él significa poder reivindicar todo el esfuerzo y sacrificio que hizo su padre para hacerse de una propiedad y de trabajarla:

“... yo siento que el estar aquí, el aguantar aquí, es... por todo el esfuerzo que él [su padre] batalló para tener todo esto, o sea para llegar a esto, para conservarlo, para lograrlo, vale la pena. Y tan así vale la pena que alguien tiene que continuar eso, o sea el sacrificio que él hizo, los tiempos que él perdió a lo mejor de estar con sus hijos... todo su esfuerzo..., yo quiero que valga la pena, para él, para mí lo vale, pero yo quiero que él también así lo vea, yo quiero que... que él vea que, que, ese esfuerzo valió la pena.” (E.Sf.1)

Por otro lado, el apego al lugar, producto de la herencia cultural también se expresa a partir de las relaciones establecidas con el lugar por cuestiones religiosas, espirituales o mitológicas. El pueblo Wixárika, por ejemplo, asume como parte de su territorio sagrado la región que se encuentra cerca del predio Rancho Palula, donde se intenta construir el basurero.

Durante una reunión en la Sala de Cabildo de Real de Catorce, llevada a cabo el 2 de febrero de 2016, donde los miembros del comité afianzaron lazos con otros movimientos y organizaciones de la región y establecieron una alianza para oponerse juntos al basurero tóxico y otras infraestructuras no deseadas en la región, un representante de las autoridades Wixárika dijo lo siguiente:

“Venimos a esta reunión porque nosotros pertenecemos culturalmente a esta tierra, aunque no por eso queremos imponer cosas. Pero tengan por seguro que el pueblo Wixárika está con ustedes para apoyar: la cuestión es que no se haga el tiradero.” (nota de campo del 2 de febrero 2016)

El apego al lugar se expresa también en las prácticas religiosas que realizan los pobladores de La Victoria que en su mayoría son de fe católica y que afirman que los lugares más bonitos para visitar en el rancho son los que tienen una relación con su religiosidad, lugares que además permiten reafirmar el orgullo que sienten de vivir en esta región. Así nos lo comenta una joven madre de familia, originaria del ejido:

“Pues aquí lo principal, para ir a visitar, lo primero, lo primero es la Santa Cruz. La Santa Cruz aquí todo mundo que viene va y lo visita, es la Santa Cruz pues es lo más importante para visitar para las personas que vienen al La Victoria, no más que está en el cerro [a un par de kilómetros de distancia del pueblo].” (E.Lv.5)

Algunas prácticas religiosas se anclan a lugares específicos del ejido, como es el caso del tanque de agua, una laguna donde se acumula agua para que los animales beban durante el año. Ahí es donde los habitantes de la comunidad acostumbran a realizar la representación de la pasión de Cristo en Semana Santa, como se puede leer en este extracto:

“Hacemos el vía crucis...pedimos los niños, los doce apóstoles, vestimos los doce apóstoles como antes, y uno de Jesús, y las marías, las vírgenes, las dolorosas y todo eso. Los que van a representar la pasión de Cristo van a delante, y toda la gente va atrás y crucificamos a Jesús arriba del tanque. Ahí en el árbol, no ya ni está el árbol. Acá toda la gente en el árbol y allá están crucificando al Señor, bien bonito también.” (E.Lv.6H)

Entre los lugares importantes para conocer en La Victoria, más allá de los que tienen que ver con prácticas religiosas, uno de los más mencionados durante nuestra estancia en la comunidad fue el “árbol de los sentimientos”, como algunos de los pobladores lo llaman. Aunque hace un par de años se cayó, la gente recuerda con nostalgia que en este lugar las personas de la comunidad en tiempos de cosecha se reunían para hacer elotadas<sup>12</sup>, o que este era el lugar predilecto para que los jóvenes acudieran a socializar con los amigos o la pareja.

---

<sup>12</sup> Reuniones que realizan las personas de la comunidad para cocer elotes recién cortados y comerlos con mayonesa y chile piquín.

De igual modo, existen lugares obligados en las celebraciones importantes para las personas donde se podría decir que se fijan los recuerdos, se fortalece el vínculo con el lugar y se demuestra el orgullo de pertenecer a La Victoria. Ejemplo de esto son las bodas o las fiestas de quince años que, tras celebrar la ceremonia religiosa, tienen como acto obligado que los invitados se tomen la foto con los festejados frente al tanque de agua, foto que después será compartida con los familiares que viven fuera de La Victoria, como lo muestra el siguiente extracto:

“... se acostumbra [en las bodas] bajar la novia a caballo, ¡no, hombre!, muchos caballos, se van allá por el tanque por allá, de allá para acá [el centro del ejido] se vienen las muchachas, novia y novio a caballo, ya llegan derecho a la casa del novio. Bueno, pero lo regular es luego, luego el civil, y luego ya la iglesia.” (E.Lv.2)

Los elementos fundamentales en la construcción del apego al lugar, tanto los vínculos familiares, el estilo de vida, la herencia material y cultural, no sólo los observamos en los que tienen la experiencia de vivir o estar en el lugar, sino también en los que se fueron pero que ven a La Victoria, como un lugar al cual volver, es decir, “el punto de referencia, de apoyo, en el que las personas vuelven a reencontrar sus raíces” (Poma, 2017, pág.70), como confirma este testimonio:

“De hecho muchas personas han ido por necesidad a trabajar a la ciudad de Monterrey, aquí emigran más y regresan y dicen: «No, estar aquí en La Victoria es lo máximo». Están bien aquí, no se quieren ir, pero se tienen que ir por su compromiso del trabajo, pero pues aquí es lo mejor que puede pasar, estar aquí, digo sobre todo porque aquí uno tiene su ombligo, sus raíces.” (E.Lv.1)

Si bien, hemos abordado en gran medida el apego de quienes habitan actualmente en La Victoria, están quienes se han marchado y añoran regresar, ya que a través de sus visitas reafirman su vínculo con el lugar, pues se marcharon por qué no encontraron las condiciones adecuadas para subsistir o en busca de oportunidades educativas para sus hijos:

“... tuvimos cuatro hijos y todos están trabajando, ahí en Monterrey... Allá se mantienen con sus familias por eso se van... aunque ganen poquito pero allá se

mantienen; y todo por las escuelas de las niñas. Aquí muy apenas hay secundaria, muy apenas.” (E.Lv.6M)

Para los que se van del rancho, La Victoria queda siempre como un lugar al cual se quiere y se puede regresar, como nos comentaron algunos de los jóvenes que regresan en la temporada vacacional, a visitar a la familia, a los amigos o a las fiestas que hay en la comunidad, para llevar a cabo sus propias fiestas o para reafirmar su fe. La mayoría proviene de Monterrey y otros pocos de los Estados Unidos, pero siempre buscan la posibilidad de regresar, tal como lo muestra el siguiente extracto:

“...tengo un sobrino que en diciembre viene cada año [al rancho] a acostar un niño Dios, a la casa de una señora y luego todos mis hijos a veces están aquí [van de visita], y aquí [en su casa] está lleno.” (E.Lv.6H)

Todos los elementos que construyen el apego al lugar se presentan transversalmente a las emociones. Como apunta Hochschild (2008), no se pueden descartar a las emociones como una dimensión de la experiencia, pues son esenciales para nuestra vida social. En el caso del apego al lugar las emociones son esenciales al momento de referirse al espacio que se habita, además de ser un impulso para cuidarlo y permanecer en él.

Podemos decir, que el apego al lugar en La Victoria se ilustra en este fragmento del corrido local del ejido, canción que conocimos en voz de uno de sus habitantes y que da cuenta en gran medida de muchos de los elementos del apego al lugar descritos anteriormente:

“... bonito rancho es Victoria, como te tengo presente, son muy bonitos tus bailes y muy alegre tu gente, el que quiera conocerlo que venga algún día a su fiesta, desde que yo lo conozco siempre La Victoria es nuestra, he visto ranchos señores, pero como este ninguno, del estado de San Luis como Victoria ninguno...”.

Es importante resaltar que estos vínculos que construyen el apego al lugar no son estáticos, sino que forman parte de un proceso que se transforma en relación con los cambios que surgen en el sujeto, en las relaciones y por supuesto en el medio ambiente (Manzo y Devine-Wright, 2014). Un ejemplo de algo que

interrumpe y quebranta la aparente normalidad del apego, es todo aquello que amenaza o transgrede estos vínculos. En el caso de los habitantes de la Victoria ese agente que violenta y afecta los vínculos es el tiradero de desechos tóxicos, lo cual ha generado reacciones en la gente que participa en el comité.

#### **4.2 El shock moral: el precedente de la oposición al basurero.**

En el apartado anterior, mostramos los elementos que componen y construyen el apego al lugar en las personas que participan en el comité *En Defensa de la Vida*, y que se ven afectados por los cambios que surgen en los sujetos, sus relaciones y el medio ambiente.

La posible instalación de un basurero de desechos tóxicos en Rancho Palula transgredió la “normalidad” del ejido La Victoria, y en consecuencia los vínculos con el lugar de sus habitantes. Igual que una roca altera el agua, cuando es lanzada dentro de un estanque, el conflicto ambiental, como las ondas provocadas por la roca cuando cae al agua, trastoca y altera el vínculo afectivo con el lugar donde viven las personas.

Para comprender cómo el conflicto perturba el apego al lugar en la gente que participa en el comité en oposición al basurero, explicaremos primero dos procesos cognitivos-emocionales que se desarrollan en el conflicto: el shock moral (Jasper 1997, 1998) y la elaboración de la amenaza. Explicar estos procesos nos da pistas acerca del papel que juega el apego a lugar en la movilización de la comunidad del ejido La Victoria frente a la construcción del basurero de desechos tóxicos en el área de Rancho Palula.

Como explicamos en el capítulo dos, un momento de ruptura en la vida cotidiana de las personas puede ser producto de un evento inesperado o información desconocida, que genera en las personas una respuesta emocional. A este momento de ruptura, se le conocen como shock moral (Jasper, 1997, 1998), el cual provoca en las personas que lo experimentan una reelaboración de la

realidad; que a su vez puede generar en los sujetos la toma de conciencia de que el mundo no es como lo pensaban.

En el conflicto de Rancho Palula, la ruptura se dio de manera paulatina, pues estuvo precedida de dos acontecimientos que crearon sospechas en la comunidad, debido a que mucha información que se contradecía y, podríamos decir hoy, daban pistas que se construiría algo que las comunidades no deseaban, pero que, en ese momento, algunos de los habitantes de la región interpretaron como una obra gubernamental en su beneficio.

Primero, a la localidad de Santa María del Refugio, en el municipio de Catorce, comenzó a llegar maquinaria y personal con el objetivo de continuar la carretera con dirección hacia la comunidad de San Francisco y continuar hasta el predio de Rancho Palula, con el objetivo de tener las condiciones necesarias para el funcionamiento del basurero de desechos tóxicos. Cabe aclarar que en Santa María del Refugio termina el camino pavimentado y comienzan los caminos de terracería, lo que dificulta llegar al ejido La Victoria y al predio de Rancho Palula.

Uno de los integrantes del comité de vigilancia de Santa María explicó durante una entrevista colectiva llevada a cabo en la comunidad, que quien estaba al frente de la obra se presentó solicitando agua y material de la región para la construcción del camino, pero nunca les indicó cuál era el objetivo de la obra, ni quien los enviaba.

“... vino un compañero, por cierto, yo andaba en la presa, en el tanque grande cambiando un caballo, y [entonces] me habla el comisariado, venía con él [el encargado de la obra] y me dice: «oye sabes qué, que hay este caso, aquí viene este compañero a solicitar que si les facilitamos la tierra y el agua». Dije, ¿y eso para qué o qué? [el compañero contesta] Es que van a arreglar el tramo de aquí a San Francisco. Y sí ustedes se dan cuenta de cómo está ese tramo [es un camino de terracería]. Pues qué bueno que van a arreglar ese tramo [pensó]... Me dijeron que iban arreglar el tramo de San Francisco, ampliarlo a dos carriles, es más,[el encargado de la obra] no mencionaban ni carretera, nomás ampliar el camino, hasta yo les dije; ¿le irán a echar cementito arriba o qué?, me dijo: «no, pues no más lo vamos a ampliar», o sea que no quería que [nos enteráramos]... hasta

ahora después ya que dijeron [que se iba a construir un basurero de desechos tóxicos].” (E.Sm.1)

Esta obra la relacionaron los habitantes de Santa María con un viejo acuerdo entre los presidentes municipales de Santo Domingo y Catorce, donde ambos municipios entre 2006 y 2009 se comprometían a pavimentar el camino hacia La Victoria, dicha obra beneficiaria a los habitantes de esta región, tal como lo expresa el siguiente extracto:

“... eso [la construcción de la carretera] estaba programado por la presidencia [de Santo Domingo y Catorce], de que iban a llegarles de una vez este pedazo de carretera a San Francisco, porque hubo una presidenta que se puso de acuerdo con el presidente de Santo Domingo que entonces, era un Álvaro Rodríguez. Ellos hicieron el convenio que Álvaro se iba a venir de la Villa de Santo Domingo, que era muy importante esa carretera para entroncarla aquí; entonces cuando se sentó Petra Puente de presidenta aquí en Catorce, ahí mismo en público, ahí en la plaza, ahí hablaron ellos y se pusieron de acuerdo que él le iba a dar de la Villa de Santo Domingo para acá, y ella la iba a llegar a aquí a San Francisco a donde le correspondía a ella, porque ya de ahí para allá pertenece a Santo Domingo. Entonces empezaron a echar medidas ahí [en el tramo de camino de terracería]..., entonces cuando vinieron ellos no pues [pensé] «ahora si se va a hacer [la carretera]» Pero nunca [pensamos] de que fuera a ser eso [el basurero tóxico], por eso venían, nosotros pensamos que era por parte del gobierno.” (E.Sm.1)

De manera paralela, se presentó en el ejido de La Victoria una trabajadora social que estaba realizando una encuesta casa por casa a nombre de José Cerrillo Chowell, empresario de la región, y que tras realizar la encuesta prometía apoyos para las familias de la comunidad. Entre las cosas que los entrevistados dijeron que les prometieron había aparatos electrodomésticos tales como: licuadoras, lavadoras, estufas, y a otras personas les prometieron que mejorarían sus viviendas con techos y paredes.

Esta trabajadora ya había visitado la comunidad de San Francisco, y había prometido incluso la construcción de casas a dos habitantes, cuyos hogares están a un lado de la carretera que construirían. Como ya reportamos en el primer

capítulo, la idea de recibir obsequios a nombre del empresario causó desconfianza en algunos habitantes de La Victoria. Dicho sentimiento provocó que algunos habitantes del ejido consideraran que lo que ocurría no era bueno para ellos, pues durante el trabajo de campo la señora E.Lm.1M, nos comentó que fue muy raro para ella que alguien quisiera darle algo sin siquiera haberlo pedido y sobre todo de parte de un empresario como Chowell que nunca había volteado a ver a la comunidad pese a que tiene propiedades cercanas al ejido de la Victoria.

Ante la duda, la señora E.Lm.1M llamó a su esposo para que escuchara a la trabajadora social. Su esposo E.Lm.1H, preguntó a la trabajadora social si la encuesta tenía relación con el basurero tóxico que se rumoraba querían construir en la región. Esta pregunta agudizó la desconfianza de E.Lm.1H, así lo muestra el siguiente extracto:

“...si es por el basurero, que hemos escuchado, que se va a hacer, pues no, no queremos nada. [A lo que la trabajadora social responde] «no pues es que va a ser una tiraderilla de estopas, de aceites, de baterías usadas es una cosa leve pues...» [A lo que contesta el entrevistado], «entonces yo voy a informarme por mi lado yo voy a buscar quien me informe».” (E.Lm.1)

Ante esta respuesta del habitante, la trabajadora social intenta responder a la desconfianza de E.Lm.1H, y rápidamente ofrece a traer a alguien para que les explique en qué consiste el proyecto que quiere realizar la empresa CITSU,

“entonces ella dice: «si quiere le traigo gente que le puede explicar», [a lo que responde el entrevistado], «le estoy diciendo que yo voy a buscar gente. Pues así quedó». «Bueno, si quiere yo le puedo traer gente» [insiste la trabajadora social]. Dije: «yo voy a traer gente ya si no encuentro ya entonces acudo a usted».” (E.Lm.1)

La forma en que se les intentó engañar a los habitantes de La Victoria, fingiendo que se les quería ayudar para dañar su tierra, causó enojo que contribuyó a la movilización para oponerse al basurero. Este enojo a largo plazo se convirtió en indignación, porque generó en los habitantes la sensación de que

no valían ni ellos, ni su tierra, y eso a su vez hizo que las personas movilizadas resignificaran su vida y su trabajo.

Tal como ha explicado Jasper, la indignación como emoción moral, depende de principios y creencias morales de los sujetos, sin embargo, no todas las personas tienen principios morales explícitos para guiar su actuar frente al shock moral. En cierto modo, la indignación moral y los sentimientos emocionales son respuestas rápidas e intuitivas a situaciones concretas que afectan la acción humana. Por lo tanto, la moralidad del sujeto movilizado es a menudo intuitiva, más que fundada en principios explícitos, los movimientos permiten desarrollar y articular principios a partir de esas intuiciones (Jasper, 1997, 2014). Este proceso emerge en el caso estudiado en la repuesta de la señora E.Lm.1M a la trabajadora social:

“Era lo que nos decía la señora, esa que nos venía a dar las ayudas..., como a decirnos que no valía nuestra tierra pues, porque decía, entonces ¿por qué se van de aquí las personas? [lo expresa en un tono de enojo y eleva el tono de su voz]. Supuestamente, porque ellos venían a dar trabajo para que no se fuera la gente. Nosotros le decíamos, que nosotros teníamos trabajo, que no queríamos trabajo, por eso no queríamos, [y la trabajadora social decía] « ¿entonces porque se van los que se van?», [la señora E.Lm.1M contesta] «no pues ellos se van porque quieren buscar trabajos diferentes de aquí [del campo], ir a buscar una vida diferente, pero trabajo aquí sí hay. Tiene uno sus animales, tiene sus milpas, trabajo no le falta. Para atender animales tiempo quisiera uno tener, porque los animales llevan mucho tiempo».” (E.Lm.1)

Esta visita será un detonante de la necesidad de información, donde la incertidumbre generada por la ampliación del camino en San Francisco, el rumor de la construcción de un basurero tóxico en la región, y el no saber qué implicaciones tiene una obra de este tipo en su entorno lleva al señor E.Lm.1H a trasladarse al municipio de Cedral para buscar entre sus conocidos quien le pueda explicar mejor que implica un basurero tóxico.

Debido a que E.Lm.1H se ha dedicado a ser un “celebrador de la palabra”<sup>13</sup>, su red de relaciones personales es amplia. Un conocido, que es parte de la comunidad católica, lo acerca a la asesoría de Pro San Luis Ecológico, asociación civil dedicada a la defensa del medio ambiente quien le ofrece ir a alguna comunidad a explicar los riesgos de un basurero tóxico. Mientras tanto, E.Lm.1H visita a sus conocidos en Santa María para explicarles que el camino que se iba a construir será para llegar a Rancho Palula, predio donde construirían un basurero tóxico. Un entrevistado de Santa María así lo resumió:

“cuando E.Lm.1H dijo que si conocía a alguien que supiera de eso le dije a gente de Pro San Luis Ecológico, que aceptó venir aquí [a Santa María, para explicarles las implicaciones del basurero tóxico], empezaron a invitar a la gente...y los de la empresa escucharon y vinieron a la junta, ahí se hicieron presentes y acordaron que primero hablara la empresa.” (E.Sm.1)

En esta junta es cuando se produce el shock moral en varios habitantes de la región, pues es en esta reunión que ellos toman conciencia de que están intentando construir un basurero tóxico, una infraestructura que implica riesgos que no desean para la comunidad. Así nos lo explicaron habitantes de Santa María y La Victoria en varias ocasiones, por ejemplo, uno de los entrevistados de Santa María dijo:

“... [nosotros nos enteramos] por el primo... el chavo de aquí de La Merced, quien nos dijo, «es que van a hacer aquí un tiradero y parece que nos va a perjudicar y todo eso». Ya vino aquí y supongo se comunicaría con las autoridades ejidales. Total, que nos hicieron una junta; pero no sabíamos nada, nada más porque supuestamente al otro día iba arrancar la construcción del camino.” (E.Sm.1)

Esta asamblea, realizada en agosto de 2015, fue la primera a causa de la construcción del basurero tóxico, y se llevó acabo en la comunidad de Santa María con cincuenta personas de La Victoria, La Merced, San Francisco y Santa María.

---

<sup>13</sup> Celebrador de la palabra “es la forma en que nombran a los Ministros de la Eucaristía, que son laicos católicos, hombres o mujeres, que celebran, en ausencia del sacerdote, una ceremonia que se llama liturgia de la palabra, donde no se hacen las lecturas del día, se hace una reflexión sobre el evangelio y se les da la comunión a quien según la tradición católica esté en condiciones de recibirla” (Aldazábal, 1994, p. 6).

En esa primera asamblea no estaba invitada la empresa, sólo la gente de Pro San Luis Ecológico, sin embargo, llegaron representantes de la empresa para explicar su proyecto. A pesar de no haber sido invitada formalmente la empresa, los asistentes permitieron que los representantes iniciaran la asamblea con su explicación, como explica este entrevistado:

“...y los de la empresa escucharon y vinieron a la junta. Ahí se hicieron presentes y acordaron [los asistentes] que primero hablara la empresa... tuvimos un contacto con Pro San Luis Ecológico, y él [el especialista de la asociación] viene a una primera junta a Santa María; entonces ahí nos juntamos...serían unas cincuenta gentes, ... en esa primer reunión aparece la empresa ya cuando estábamos ahí, que íbamos a llegar a la reunión..., pues aquí está la empresa, a caray pues no la invitamos pero bueno ahí está..., nos dieron su proyecto, nos lo describieron con todas sus ventajas supuestamente..., entonces nos decían que tenían doscientos empleos para las comunidades, esos iban a ser de planta, y cien empleos [temporales] en cuanto a la construcción y todo eso.” (E.Sm.1)

Durante el trabajo de campo nos enteramos de que los representantes de la empresa llegaron porque algunos asistentes de la asamblea los invitaron para que participaran y explicaran el proyecto de construcción del basurero. Así nos lo contó uno de los asistentes a esa asamblea:

“...nosotros mismos les dijimos al compañero [empleado de la empresa], «miren, si [el basurero] es bueno, pues qué bueno que vienen de San Luis y vienen ustedes. Vayan a informar ahí [a la asamblea] para oír a las dos partes. Bueno, pues si es bueno [el basurero] ahí entre todos, si es cierto plátiquenselos». Me anda platicando a mí que si está muy bonito y todo. Ahí, que bueno que vienen los dos y ya se da uno cuenta si es bueno o no y ya después vea cómo se descubrieron que [el camino] era para otro jale” (Nota de campo, 14 de diciembre 2015).

Esta nota de campo nos deja ver cómo se rompe la confianza de los habitantes de esta zona, al enterarse que el camino que construirían no era para su beneficio, provocando así que algunos de quienes participaron en esa asamblea tuvieran una respuesta emocional de enojo, acompañado de sorpresa,

ambas fortalecidas, al ver que la empresa no pudo responder a la crítica que Pro San Luis Ecológico les hizo, como lo muestra el testimonio de este entrevistado:

“estas personas [los representante de la empresa] pues venían sobre eso [construir el basurero tóxico], pues ellos en eso andan, siempre han sabido de todo, pero ellos [los representantes de la empresa] vienen con puras mentiras...nunca le dijeron a la gente... así andan ellos con puras mentiras..., ese otro señor [de Pro San Luis Ecológico] que vino, y ahí mero les dijo, que le dieran la palabra a él, entonces él se para y les dijo, «señores de la asamblea, estos señores [los representantes de la empresa] lo que andan diciendo son puras mentiras; miren esto que van a echar ellos aquí es veneno para acabar más pronto...y no es cierto esto [que es benéfico para la comunidad]», hasta se enojaron ellos [los representantes de la empresa, y preguntaron], que con quien trabajaba, él dijo «yo no trabajo con nadie, ni me paga nadie, yo soy de Pro San Luis Ecológico».” (E.Sm.1)

Al sentirse engañados por la empresa y ante la incertidumbre que generó en los asistentes a la primera asamblea saber que se construiría un basurero tóxico, detonó en ellos la necesidad de saber más a detalle, qué era eso que llamaban un basurero tóxico, por tal motivo formaron un comité ante notario público.

En resumen, podemos decir que el momento de ruptura en el conflicto de La Victoria contra Rancho Palula, que se caracteriza por un shock moral, es el resultado de la ausencia de información y el posterior descubrimiento de la construcción de un basurero de desechos tóxicos en la región que generó una respuesta emocional que incluía emociones como la incertidumbre hacia el futuro, el miedo por las consecuencias del basurero en la comunidad y la desconfianza hacia los promotores del proyecto.

Estos sentimientos se refuerzan al descubrir que los pobladores estaban siendo engañados por la empresa CITSU, por lo que, el miedo, la sorpresa y el enojo son las emociones reflejas que aparecen en el shock moral, producto de los posibles efectos del basurero tóxico en la población. Mientras los habitantes de La Victoria más saben sobre el basurero tóxico, estos sentimientos se refuerzan y

comienzan a aparecer las emociones morales, como producto del procesamiento cognitivo de la información y los sucesos que se les presentan a los habitantes de la comunidad de La Victoria y los que participan en el comité *En Defensa de la Vida*.

Una emoción moral que se generó a lo largo del conflicto fue el miedo a perder los vínculos con el lugar y las personas, que es diferente del miedo “reflejo” que surgió como primera respuesta emocional al enterarse de los riesgos que representa el basurero tóxico. El miedo moral se relaciona, como veremos a continuación, con el segundo proceso que hemos analizado: la construcción de la amenaza.

#### **4.3 La oposición al basurero y la elaboración de la amenaza.**

Cuando los habitantes de La Victoria y de las comunidades circunvecinas sufrieron una ruptura en su cotidianidad, es decir un shock moral, que desencadenó en ellos emociones que los hicieron replantear sus ideas sobre el mundo, empezaron un proceso de elaboración de la amenaza (Poma, 2014a, 2017), el cual pone en discusión sus creencias sobre lo que estaba ocurriendo en su comunidad y los efectos que puede tener un basurero tóxico en la vida cotidiana de cada persona, así como la gravedad de ese proyecto, que los lleva a elaborar la amenaza a la que se enfrentan.

El comité *En Defensa de la Vida* se conformó con la tarea de investigar e informar sobre los riesgos que representa un basurero tóxico para las diferentes poblaciones, ejidos y comunidades que se ubican alrededor del Municipio de Santo Domingo donde se encuentra el predio Rancho Palula, además, es responsabilidad del comité dar seguimiento a los avances en el juicio de amparo que los habitantes de la Victoria han emprendido contra el basurero tóxico.

Con la información recabada por el comité, la gente solicitó que se realizara un foro informativo con especialistas y académicos que les explicaran qué son los desechos tóxicos y sus efectos, por lo que se vinculan con investigadores del

Colegio de San Luis, el Centro de Derechos Humanos Samuel Ruiz y la Clínica de Litigio en Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de San Luis, quienes también han dado asesoría y acompañamiento jurídico a los pobladores en el proceso de oposición al basurero tóxico. Con estos nuevos contactos se convoca en el ejido La Victoria un foro informativo, en octubre de 2015, donde asistieron más de quinientas personas, incluidos pobladores, investigadores, comisarios ejidales y pequeños propietarios que intercambiaron información y dudas sobre el basurero tóxico de Rancho Palula.

En la primera asamblea en Santa María realizada en agosto de 2015, los habitantes de las zonas afectadas se enteran, a través de los representantes de la empresa, que el proyecto del basurero tóxico de CITSU en Palula llevaba cinco años de planeación, posteriormente, a través de la asesoría jurídica, comienzan a descubrir una serie de irregularidades en el proceso de aprobación de este proyecto, situación que generó en los habitantes del ejido una serie de emociones que los empujan a oponerse al basurero. En la siguiente nota de campo, un participante de la asamblea expresa el sentirse desilusionado y triste por la actuación del gobierno municipal y expresó cómo el saber que había sido engañado lo instó a organizarse contra el basurero:

“y de plano se desilusiona uno, de sus autoridades; como en este caso ustedes vieron el de La Villa [al secretario del presidente municipal]. ¿Qué esperanza nos dio ese señor? de veras yo lo veo con tristeza, de que oiga, pues como les dijo el doctor Peña: «ustedes están por el pueblo y están para servirle al pueblo no para servirle a esta empresa o a cualquier otra que venga a tratar de destruirlos». Ya ven que el secretario no podía ni contestar las preguntas, si da tristeza esto y preocupación, sí están preparados, no más para el bolsillo.” (Nota de campo, 14 de diciembre de 2015).

En diciembre de 2015, el comité convocó a una reunión con el presidente municipal de Santo Domingo para informar a los ejidos circunvecinos sobre el basurero tóxico, sobre todo con la intención de exigir al presidente municipal su posicionamiento frente al basurero. En dicha reunión se invitó a habitantes de más

de veinte comunidades, no sólo de Santo Domingo, también de Catorce, Matehuala, entre otros municipios.

Además, se presentó un grupo de habitantes del municipio de Guadalcázar, quienes compartieron su experiencia de lucha frente a un vertedero de desechos tóxicos similar al que pretendían construir en Palula. Durante la reunión mostraron un documental elaborado por el Mtro. Víctor Méndez de la UNAM, donde se ilustra los efectos de toneladas de residuos que fueron vertidas en la zona de Guadalcázar por la empresa estadounidense Metalclad; los cuales dejaron estragos en la gente de este municipio, en sus familias, vecinos, flora y fauna que les rodeaba.

El documental sobre Guadalcázar agudizó los ánimos de oposición en los pobladores de La Victoria y otros municipios que se sienten amenazados por el basurero en Palula (como son: Villa de Cos, Vanegas, Real de Catorce, entre otros), creciendo con ello el repudio a la construcción del basurero y logrando que gente que en un inicio no se quiso ver involucrada decidió unirse a la oposición. En esta ocasión la información que brindaron las asociaciones ambientalistas sobre los efectos que ocasionaría el basurero en el medio ambiente y en la salud, y conocer de cerca otras experiencias con proyectos similares, aumentaron la preocupación y el enojo de los habitantes de esta región, como muestran las palabras de este entrevistado:

“... yo creo que si no hubiéramos tenido la experiencia de Guadalcázar y las consecuencias que ahí tienen, o sea traer gente de allá que explicara, no hubiera dado esa importancia la gente. Se la hubieran visto más suavcita, más al ahí se va, esa parte es importante, las consecuencias que otros ya tienen... Yo creo que para demostrarte que no te va a afectar está muy cabrón, o sea, la parte de las consecuencias que yo veía que nos podía afectar, a nivel regional, es la parte que está viviendo Guadalcázar, o sea, son diferentes tipos de cáncer,...los problemas con la gente embarazada, los problemas con los animales que van a gestar o gestantes, los problemas con la flora y la fauna de aquí de la región.” (E.Sf.1)

Este testimonio demuestra que la decisión de oponerse a la construcción del basurero es una forma de proteger al lugar de los cambios y los riesgos que se pueden presentar en el mismo a consecuencia de esta infraestructura. Tal como han explicado Devine-Wright (2009) y Poma (2014b), la oposición no es producto de irracionalidad o ignorancia, sino del conocimiento de los riesgos que conlleva construir una cierta infraestructura, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Cuántos conflictos socioambientales son producto de la escasa información proporcionada a los pobladores de las comunidades, antes de ser consultados para aceptar la construcción de algún proyecto que impacte ambientalmente su entorno?

Aun cuando el enojo de sentirse engañados movió a las personas a conformar un comité y organizarse contra el basurero, el miedo y la incertidumbre de saber si lograrán evitar la construcción del basurero también está presente y los hace sentir miedo de enfermarse, o de morir; situación que les hace pensar seriamente en la posibilidad de emigrar para evitar los riesgos, sí el basurero es construido, tal como lo cuenta el siguiente entrevistado:

"En las pláticas algunas gentes me preguntaban, «Si se hace ¿qué hacemos?», [algunos decían] «yo me voy, al menos yo sí me voy de aquí, no se la demás gente»...«tú [por ejemplo] ¿quién sabe qué harías?, según el riesgo y todo, pero yo no me espero, yo me voy aunque nos vayamos pues a otro lado»...pues [habrá que] emigrar a otro lado, y emigrar a tiempo porque como decían ayer, sales perjudicado tú, aunque vivas a doscientos kilómetros, porque yo me infecto y paso a lo mejor por tu comunidad, por esto te infecto también a ti..." (E.Lm.1)

La construcción del basurero representa, como lo menciona E.Lm.1, un motivo que orillaría a migrar a los habitantes de esta región, una migración forzada puesto que la gente de estas comunidades permanece porque en este lugar lo tienen todo, es decir, aquí tienen a su familia, a sus amigos, su trabajo, sus propiedades, se sienten a gusto, seguros y tranquilos, según lo que ellos nos han manifestado. Migrar es una de las consecuencias no deseadas si se construyera esta infraestructura, pues significa para los habitantes de La Victoria perder todo lo

antes mencionado; una pérdida de valor inconmensurable dado el vínculo afectivo que la gente de esta zona tiene hacia el lugar que habita.

El miedo a perder todo lo que se tiene, es una respuesta emocional que puede movilizar o paralizar a quienes experimentan este sentimiento (Jasper, 1997; Poma, 2014a), además, si dicho sentimiento es compartido incide en la forma en que se autodefinen y relacionan los sujetos (Jasper, 1997; Poma, 2017; Poma y Gravante, 2018). En este caso en particular, el miedo a la pérdida moviliza y ocasiona que la gente se organice para oponerse al basurero. Los resultados de nuestra investigación muestran que este miedo se focaliza en las consecuencias del basurero tóxico en el lugar que habitan, debido a que hay un fuerte vínculo afectivo con el lugar, confirmando que el apego al lugar (Low y Altman, 1992; Hidalgo, 1998; Devine-Wright, 2009; Poma, 2017) es un vínculo afectivo que permite que el miedo a perder el lugar amado se transforme en lucha, en defensa, en movimiento.

Devine-Wright (2009) ha explicado que las comunidades con un apego al lugar fuerte son más propensas a oponerse a la construcción de ciertas infraestructuras, y el caso que hemos analizado confirma esta hipótesis, ya que los opositores al basurero muestran emociones fuertemente relacionadas con el lugar. El miedo a que sean envenenados ellos o la tierra y el miedo a perder la tierra, como herencia o como sustento, es una constante en los entrevistados, pues ha estado toda su vida en La Victoria. Además, asumen que el basurero tóxico, no sólo afecta de forma local, sino que su impacto también es a nivel nacional y regional por lo que la oposición tiene relación con un apego a múltiples escalas que superan lo local, aunque es más fuerte este último. Esto les genera miedo de que sus familias y las de sus amigos se vean afectadas, tal como lo muestra el siguiente extracto:

“No pues que es uno de esos basureros tóxicos, eso es puro veneno aquí, para el país, es puro acabar con la producción, con eso se acaba la producción ahí del campo, todo se acaba, hierbas, todo lo que hay en el campo, animalitos, porque es un veneno para ellos, aquí para el campo, no habrá cosecha, no habrá nada,

entonces todo es un veneno... esas cosas no deben estar aquí, porque es un peligro para todas las familias, para el campo, para todo, la tierra, ya la tierra no va a producir.” (E.Lm.2)

El apego al lugar es algo que se construye (Manzo y Devine-Wright, 2014 citado por Poma, 2017, pág. 66) al relacionarse las personas con un lugar determinado. Este vínculo puede cambiar si el lugar cambia (Devine-Wright, 2009) o es amenazado, de ahí que el oponerse al basurero tóxico y mantenerse en el lugar, tiene que ver con un sentimiento de amenaza hacia: el lugar, las personas que ahí habitan, el patrimonio y la herencia. Sin embargo, esta construcción no sólo es producto de nacer en un determinado lugar, pues como observamos en el trabajo de campo, el apego al lugar también se presenta en personas no nacidas en La Victoria, elemento que da cuenta de la complejidad y no linealidad de este vínculo.

Esto se puede ver en el caso del entrevistado E.Sf.1, quien no nació en La Victoria, y que además de sentir amenazada su herencia y patrimonio, siente también amenazado lo que significa para él la tierra, que a su vez es un motivo por el cual luchar contra el basurero, pues considera importante reivindicar el esfuerzo que hizo su padre para hacerse de la propiedad.

E.Sf.1 expresa que luchar por la tierra es pelear por el esfuerzo de su padre, dado el amor que el entrevistado muestra hacia él y por ende a los bienes que le hereda; es decir, se lucha por el apego.

“... pero yo creo que por eso [por que valora el esfuerzo que hizo su padre] estoy aquí [en el rancho] a grandes rasgos, por eso me mantengo aquí, por eso peleo por esto.” (E.Sf.1)

Como explicamos en el segundo capítulo, el vínculo con el lugar se relaciona no sólo con la herencia de propiedades sino también con la cultura (Low, 1992), pues la defensa de la tierra se vincula con las creencias religiosas, es decir, en el caso de La Victoria, los preceptos religiosos que siguen los creyentes católicos, apuntan a que hay que cuidar la casa de todos, generando con ello un

sentimiento de apego, responsabilidad y compromiso hacia el territorio y las generaciones venideras, como se muestra en el siguiente fragmento:

“...no podemos dejarles la tierra envenenada a las generaciones que vienen... nos están pidiendo de parte de la iglesia que defendamos la tierra, la tierra es nuestra casa, la tierra es la que nos da de comer a todos, entonces por qué vamos a dejar que le hagan tantas cosas, que la contaminen, que la destruyan pues yo creo que no, cualquier mexicano en la parte que esté, debe de sentir ese amor por la tierra y no solo la mexicana, cualquier otra tierra porque ahí vive gente, vive vida humana entonces debe de tener un gran valor...” (E.Lm.1)

Sentir amenazada la tierra, se percibe como una amenaza para la vida de las personas que aman y la de ellos mismos. Este sentimiento de sentir la vida amenazada se acompaña de emociones morales como la dignidad por demostrar a sus seres queridos que no se dejaron avasallar por la injusticia que les quieren hacer, muestra con esto, la decisión de llevar el conflicto hasta sus últimas consecuencias, debido a que, en estas circunstancias, lo material y económico pierde relevancia.

“...al envenenar esta parte del mundo pues es mi mundo en que yo vivo, entonces lo mismo da morir antes que después; dije nosotros lo vamos a defender hasta que tengamos vida, por eso es que nosotros estamos en esto, no porque queramos lucrar, nosotros lo estamos haciendo por amor a la tierra, por amor a la vida y porque al rato como dijo mi pariente en Santo Domingo, que digan al rato mis nietos, mis familiares que vengan más después de mis hijos, digan: «que viejos tan tarugos se vendieron por algo insignificante dejaron que se perdiera la tierra por algo insignificante». No pues a lo mejor no nos va a dar vergüenza porque quien sabe dónde estaremos, pero como quiera va a ser una vergüenza, vale más que digan «no se logró, pero la lucha se le hizo», eso, lo último que tengamos hasta eso lo vamos a dar.” (E.Lm.1)

Emociones morales como la dignidad y el orgullo por no rendirse se generan porque estas personas perciben la instalación del basurero como una injusticia. El ‘injustice frame’, “es decir el proceso que permite a las personas determinar que lo que están viviendo es una injusticia” (Poma, 2017, pág. 93) es

otro proceso emocional-cognitivo que podemos observar en los habitantes de La Victoria y que los empuja a defender su territorio, como muestra en este extracto:

“No es justo que tierra que nos ha visto, que nos ha dado de comer, cómo la vamos a dejar. Estamos dispuestos a agarrar hasta palos y piedras y defendernos, cómo va a ser justo.” (E.Lv.2)

Enmarcar la instalación del basurero como una injusticia influye en la percepción y la evaluación de la magnitud de la afectación, porque lleva a los sujetos a pensar que lo que les está pasando es algo injusto. Así lo muestra este extracto donde el ultraje, otra emoción moral, se hace presente y la oposición al basurero se presenta a consecuencia de sentir que las autoridades local y federal, han abusado de su poder al dejarse corromper por la empresa, por lo que la empresa y los funcionarios de las autoridades local y federal se asumen como los responsables de permitir construir el basurero. El ultraje es además vinculado con un sentimiento de abuso hacia los ciudadanos que van a ser afectados, y que se sienten de “segunda categoría” (Poma, 2017, pp. 54 y 81), como muestran las palabras de este entrevistado:

“Para mí [el basurero] no es darle una solución a un problema [los residuos tóxicos]. Más bien para mí es evadir el problema e hincárselo, dicen en el rancho, al más pendejo. Yo siento que hay una desigualdad, yo siento que, que hay [un] estar muy disparejos entre nosotros. Yo creo que [la construcción del basurero] es hasta cierto punto abusivo, abusivo en cuestión de autoridad, en cuestión de manipulación de influencias en el gobierno, porque, porque si no hubiera tanta chingada corrupción en el país, yo creo que fuera diferente el país.” (E.Sf.1)

La elaboración de la amenaza (Poma, 2017), como un proceso emocional-cognitivo en el cual los habitantes de La Victoria evalúan los costos o riesgos que representa la construcción de un basurero de desechos tóxicos en un área cercana al ejido, sólo cobra sentido si tomamos en cuenta que las personas de estas comunidades tienen apego al lugar que habitan, pues lo que está en juego no sólo es la contaminación de la tierra, sino lo que eso representa e implica para los habitantes de este lugar, enfermarse o morir si se quedan, o irse sin tener a donde ir; ambas decisiones son percibidas como una injusticia y una pérdida

inconmensurable en sus vidas y eso explica porque se oponen a la construcción del basurero tóxico.

#### **4.4 Conclusiones.**

Lo que hemos presentado en esta capítulo muestra que el apego al lugar en los habitantes de La Victoria se construye por lo menos de tres elementos: a) la identidad del lugar, nutrida por los vínculos familiares, por nacer en el lugar, y por el estilo de vida que impera en la zona; b) por los vínculos económicos que se tienen con y en el lugar, es decir por la herencia, la propiedad o porque las actividades económicas a las que se dedica la gente de estas comunidades, como la ganadería, se convierten en su sustento, y finalmente por, c) las relaciones establecidas con el lugar a través de los vínculos religioso, espiritual o mitológico.

Con respecto al shock moral, encontramos que esta respuesta emocional, consecuencia de un punto de ruptura en la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad de La Victoria sucede por dos elementos: en primer lugar por la percepción de actividades no comunes y de personas que no son del lugar y en segundo lugar, por la información contradictoria que encontraban al intentar explicar la presencia de estas actividades y personas, ambos elementos generaron desconfianza y duda, cuestión que llevó a los habitantes de esta zona a informarse por cuenta propia de que lo realmente se pensaba construir en el área de Rancho Palula, cercana al ejido. El shock moral fue experimentado por otros habitantes de La Victoria y comunidades circunvecinas al recibir la información que les proporcionaron los académicos y defensores de derechos humanos. Al tiempo que descubrían irregularidades en los procesos de aprobación del basurero tóxico se fortalecía su oposición al basurero.

Un hecho importante, que generó shock moral, fue el video documental del Mtro. Víctor Manuel Méndez del CEIICH-UNAM que, junto al testimonio de los habitantes de Guadalcázar, mostró a los habitantes de La Victoria, Santo Domingo

y municipios circunvecinos las consecuencias de otro basurero tóxico que en la década de los noventa dejó estragos en la zona del Altiplano potosino.

Por su parte, la elaboración de la amenaza surge dado el apego que la gente del ejido tiene con el lugar, pues gran parte de lo que evalúan como los riesgos que no quieren sufrir, en su mayoría están relacionados con la pérdida de los vínculos familiares, el estilo de vida, la herencia, la seguridad de estar en un lugar conocido con gente conocida, es decir, todo lo que construye su apego al lugar. Además, identifican a la empresa CITSU y los gobiernos federal y local como quienes están generándoles daño.

Finalmente, el apego al lugar y los elementos que lo construyen, hacen que la gente esté dispuesta a luchar contra el basurero hasta sus últimas consecuencias, motivados por las respuestas emocionales que expresan, como el miedo y el enojo, que los llevaron a reflexionar sobre los riesgos que representa la instalación de un basurero tóxico cerca de sus hogares.

Entender lo que la gente de estas comunidades defiende, es entender que luchan por mantener la vida que eligieron vivir, no por ignorancia ni estupidez sino porque la acelerada vida citadina no tiene sentido para ellos, y que aun cuando reconocen carencias económicas, afirman que en este lugar encuentran satisfacciones personales y emocionales que no encuentran en otro lado; es así que, defender la tierra está motivado por el apego que sienten los habitantes de estas comunidades hacia el lugar que habitan.

Resumiendo, nuestro análisis muestra que el apego al lugar es una conexión cognitiva y emocional que se construye gracias a la vivencia cotidiana, que se hace visible cuando las personas sienten que el lugar está amenazado, convirtiéndose en un elemento movilizador, que lleva a los habitantes de la comunidad a organizarse para defender el lugar en el que habitan.

## CONCLUSIONES

Después del análisis del material empírico recabado en campo y con el fin de explicar el papel que tiene el apego al lugar en la decisión de la comunidad para oponerse a la construcción de un basurero tóxico en Rancho Palula, área cercana al ejido de la Victoria, en este último capítulo presentamos las conclusiones de esta investigación. Cerraremos el texto, presentado algunas reflexiones finales que han emergido desde este trabajo y algunas preguntas que se abren derivadas de la investigación.

### ***Hallazgos en la investigación.***

La investigación comprueba que el apego al lugar es un vínculo emocional que puede movilizar a los habitantes de un determinado lugar contra infraestructuras que se perciben como una amenaza para su territorio. Asimismo, la investigación muestra que el apego al lugar cuando es compartido y está construido de manera robusta en los sujetos de una comunidad, que empuja a estos sujetos a movilizarse para defender el territorio sí lo consideran amenazado. Además, aun cuando el apego al lugar es un vínculo afectivo que antecede el conflicto socioambiental, dicho vínculo emerge y se reconfigura durante el desarrollo del conflicto.

El apego al lugar, en el caso de los opositores del ejido La Victoria al basurero tóxico de Rancho Palula, está compuesto por lo menos de tres elementos: 1) la identidad de lugar, 2) la relación económica y 3) la relación mitológica y religiosa con el lugar. Estos elementos están relacionados con los vínculos personales y familiares que las personas entablan en el lugar.

La identidad de lugar se configura a partir de la experiencia de nacer o decidir vivir en un determinado lugar, lo que posibilita que el apego al lugar sea desarrollado y construido previo al conflicto socioambiental, además que integra parte de las formas en que los sujetos se auto-representan. Lo anterior corrobora explicaciones dadas por Devine-Wright (2009, 2011) en cuanto a que, el apego al

lugar guarda una estrecha relación con la aceptación o rechazo de una comunidad a una determinada infraestructura, en este caso un basurero tóxico, que consideran como una infraestructura que amenaza su estilo de vida, el cual piensan es gratificante y placentero, y por lo tanto, el miedo de sentir amenazado su estilo de vida contribuye a que la gente se movilice para oponerse ante tal evento.

La relación económica con el lugar es otro elemento que forma parte importante del apego al lugar en los opositores al basurero tóxico, pues no solo existe una relación de dependencia con el lugar, para que las personas reproduzcan su vida material y garanticen su sustento, sino que se liga a la herencia material y cultural de quienes habitan un lugar, que a su vez está relacionada con la historia de vida de cada sujeto y las características individuales y compartidas de su identidad y sus relaciones familiares.

Por último, un elemento encontrado durante la investigación, y que construye el apego al lugar de los opositores al basurero tóxico, es la relación establecida por los habitantes del lugar por las creencias religiosas, mitológicas y/o espirituales, es decir parte del vínculo simbólico-cultural establecido con el territorio. Pues se logró identificar por lo menos tres lugares muy importantes para el desarrollo de sus prácticas religiosas: a) La santa cruz que la identifican como un lugar obligado para que cualquiera que visita La Victoria, b) el tanque de agua, símbolo de La Victoria y que ocupan en las representaciones de Semana Santa y como telón de fondo en algunas celebraciones muy importantes, tales como celebraciones de quince años y bodas; y c) el llamado “árbol de los sentimientos”, que pese a que ya no está en pie, representa una parte importante en la historia individual y colectiva de los pobladores de La Victoria.

En cuanto a las emociones que se presentan transversalmente a la construcción del apego al lugar podemos enunciar el amor a la tierra, derivado de la herencia cultural y los recuerdos, además de los sentimientos de alegría, nostalgia y amor que evoca para los sujetos el lugar, los cuales son elementos que también configuran el apego al lugar. También podemos decir, que los

sentimientos de tranquilidad, libertad y seguridad ontológica, con relación al lugar, hacen que los sujetos permanezcan en el lugar antes, durante y después del conflicto, que además se reconfigura y fortalece ese apego, lo que corrobora lo planteado por otras investigaciones como las de Hidalgo (1998) y Poma y Gravante (2018) sobre el apego al lugar. Para quienes se oponen al basurero la experiencia de vivir en La Victoria es cómoda y placentera y la definen como “sentirse a gusto en el rancho”, lo que genera estados de ánimo de satisfacción y felicidad producto también de sus relaciones personales y familiares construidas o heredadas en el lugar.

El conflicto contra el basurero tóxico surge producto de que la normalidad de los habitantes de La Victoria y comunidades circunvecinas se ve transgredida con la llegada de maquinaria pesada y personas ajenas a la comunidad, lo que detona un shock moral del cual surgieron emociones reflejo primero, como el entusiasmo, a consecuencia de creer que iban a construir una carretera que les beneficiaría y, sucesivamente emociones morales como la desconfianza y el ultraje, derivados de la forma en que los habitantes de esta comunidad y demás opositores se enteraron y procesaron cognitivamente la falta de información sobre el basurero tóxico que se pretendía construir cerca de su territorio, lo que consideraron como una amenaza para su estilo de vida, sus seres queridos, su patrimonio y su propia vida.

Las emociones como el ultraje y la desconfianza generaron otras emociones como el miedo, la rabia e indignación. El miedo a perder el patrimonio y las relaciones construidas en el lugar se presentó acompañado de enojo y rabia por sentirse engañados por la empresa y las autoridades locales y federal, a quienes identifican como los culpables de que su territorio se vea amenazado. La indignación se presenta en el desarrollo del conflicto como una emoción moral que les hace mantenerse en la lucha, y que surge como producto de la forma en que se les intentó engañar al recibir verdades a medias por las autoridades y, además, conocer las irregularidades en la aprobación de la construcción del basurero tóxico. La sensación de las personas movilizadas de que ellos no valían ni

importaban para las autoridades y la empresa, generó un sentimiento de indignación, que fortalecieron la movilización de quienes se oponían al basurero.

Nuestra investigación confirma que el apego al lugar es una emoción movilizadora (Poma y Gravante, 2017a), pues como lealtad afectiva influye en la respuesta emocional a la noticia de la construcción del basurero, que la población siente que modificará su entorno y con ello su vida cotidiana. La oposición al basurero visibiliza e intensifica el apego al lugar, y con la elaboración de la amenaza se reconfiguran las valoraciones en torno a los beneficios que se tienen al vivir en determinado lugar, volviendo inconmensurable e innegociable lo que se pone en juego con esas posibles transformaciones en el territorio. Esto nos permite afirmar que el apego al lugar es un vínculo afectivo dinámico, que moviliza cuando es preexistente al conflicto, pero también que se fortalece con el conflicto mismo.

En los conflictos socioambientales, al estar implicado el lugar que habitan las personas, el vínculo emocional con el lugar se coloca como un elemento que empuja a los sujetos a incorporarse en la participación del movimiento, tal como los entrevistados expresaron a lo largo de las diferentes entrevistas, donde nos cuentan que su incorporación a la lucha contra el basurero tóxico fue motivada porque su vida o la de su familia se encontraba amenazada o sus relaciones o patrimonio corrían un alto riesgo, la amenaza al lugar que habitan significaba para algunos que desaparecería la vida como la conocen.

Es así que la respuesta a la pregunta que guía nuestra investigación acerca del papel que juega el apego al lugar en la comunidad de La Victoria en su decisión de oponerse a la construcción del basurero tóxico en Rancho Palula, es que el apego al lugar se vislumbra como una emoción movilizadora, pues es este vínculo, uno de los elementos que emerge en el conflicto y activa la resistencia a que sea instalada una infraestructura que genera riesgos y que no desean tener.

Si el apego al lugar de los habitantes de la Victoria fuera débil, difícilmente existiría confrontación o resistencia alguna a la construcción del basurero. Es decir, a causa del apego al lugar que sienten los habitantes de esta comunidad,

es que se organizan para resistir y oponerse a esta infraestructura no deseada, pues los costos económicos, sociales y culturales, que ellos presuponen, no tienen cabida en la forma en cómo se conciben habitando el territorio y viviendo en la comunidad y no están dispuestos a pagar esos riesgos.

### ***Reflexiones finales y preguntas abiertas.***

Al final de este arduo trabajo de investigación, como un primer gran esfuerzo por demostrar el oficio de sociólogo, donde intentamos analizar las emociones en los conflictos socioambientales, muchas preguntas se quedaron en el tintero y serían motivo de otras investigaciones, que por cuestiones de tiempo hemos dejado para otro momento.

La presente investigación ha centrado el análisis del conflicto de Rancho Palula en los de los habitantes locales que se oponen al basurero tóxico, como un elemento fundamental para entender las motivaciones para oponerse a tal infraestructura; sin embargo, sería importante conocer ¿cuáles son las características del vínculo con el medio ambiente que tienen los habitantes del estado de San Luis Potosí que no se han opuesto a infraestructuras que modifican el territorio? Quizá responder a esta pregunta, permitiría comprender por qué algunas infraestructuras que ponen en riesgo el medio ambiente son consideradas por distintos sectores de la sociedad una amenaza y otras no.

Por otra parte, en el diseño y desarrollo de la presente investigación el trabajo colectivo resultó de gran utilidad para su elaboración; pues el diálogo entre pares resultó ser una herramienta que contribuyó a hacer más fructífero y riguroso el trabajo, debido a que convergen conocimientos, aptitudes sociales, experiencias académicas y genéricas diferentes. Es también de reconocer que el quehacer colectivo requiere de mayor energía para organizar las tareas y los tiempos lo que ocasiona que por momentos se avance lento en las labores.

Además, durante el trabajo de campo, al momento de recabar la información requerida para los fines de la investigación, la suma de habilidades y

conocimientos permitió ajustar de mejor manera los instrumentos para la recolección de información, pues al tener sesiones de retroalimentación por día, permitió estar en constante vigilancia de los objetivos y el itinerario de trabajo, a la par que se pudo identificar y corregir errores al momento de ejecutar entrevistas y notas de campo.

También, durante el desarrollo del trabajo de campo algo que se tornó muy importante fue la condición de género, pues en la comunidad donde nos recibieron muchas actividades están determinadas por roles de género, por lo tanto resultó benéfico para la investigación que tanto un hombre como una mujer acudieran a la recolección de información en campo, pues esto permitió tener una visión más amplia de muchos de los procesos sociales que ahí se viven y que en alguna medida se relacionaban con el conflicto socioambiental que enfrentaban contra el basurero tóxico, por ejemplo: la organización de las mujeres de la comunidad para asistir a las reuniones informativas, o para organizar la logística de eventos y reuniones con el objetivo de informar u organizarse. Así como las pláticas de los hombres durante las labores en el campo o mientras se ordeña o pastorea el ganado, donde se evaluaba el conflicto o se prospectaban los resultados en los juzgados.

Estos son ejemplos de momentos en que cada grupo de la comunidad se reunía para conversar y compartir sus sentires y saberes con respecto a la vida cotidiana y en ello sobre el basurero tóxico. Espacios y momentos en los que difícilmente se podría tener acceso e información si no se era percibido como igual y parte del mismo género, pues un hombre no era bien visto en la cocina, donde muchas veces se daban esas conversaciones, del mismo modo que una mujer no era bien vista en la tienda donde los señores se reunían para beber cerveza, jugar dominó y platicar de estas preocupaciones.

Una pregunta que emerge de nuestra estancia en campo es, ¿cómo la organización femenina contribuye al sostenimiento de la organización en un movimiento social? Aun cuando los que aparecen en la escena pública o por lo menos, son los más notorios, en su mayoría son hombres. Por otra parte, también

consideramos relevante conocer cómo se construye el apego al lugar de una comunidad que ha triunfado en un conflicto socioambiental, ya que al cierre de esta investigación los habitantes de La Victoria habían obtenido una sentencia de parte de los juzgados a favor, sobre los amparos promovidos en contra de la instalación del basurero de desechos tóxicos. Esto contribuiría a conocer como el apego al lugar se transforma en el desarrollo de un conflicto socioambiental. Por último, un par de preguntas de carácter teórico que surgen de la misma investigación son: ¿cuáles son los alcances del concepto de apego al lugar?, y ¿Cómo se puede emplear para el análisis de otro tipo de conflictos sociales? Asimismo, ¿Cuáles son sus similitudes y diferencias con otros conceptos como el acuñado por Gilberto Giménez de apego socio territorial?

Finalmente, podemos decir que esta investigación muestra cómo la oposición de las comunidades es legítima, pues en ella subyace la defensa de su vida y la de los suyos. Y que las emociones que despliegan en la lucha política no son producto de la irracionalidad y el atraso, sino que responden a procesos cognitivos complejos que permiten reconocer los posibles daños y afectaciones de infraestructuras no deseadas en sus comunidades, así como las prácticas abusivas en el ejercicio del poder estatal y las formas de dominación que transgreden los derechos de sus comunidades y su forma de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldazábal, J. (1994). *Ministerios de Laicos*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.
- Alier, J. M. (2009). *El Ecologismo de los pobres*. Barcelona: Itáca.
- Amigón, É. (18 de noviembre de 2014). Atrae la industria el 75.8% de las inversiones en San Luis Potosí. *El Financiero*.
- Bejarano Gonzáles, F. (2003). El conflicto del basurero tóxico de Metalclad en Guadalcázar, San Luis Potosí. En C. L., W. T., & S. H., *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México*. México: gdae-Tufts University-rmalc-Porrúa.
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., & Ossul, M. I. (2017). Apego al lugar: una aproximación psioambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.
- Boffil Gómez, L. (22 de noviembre de 2018). Más de 80 grupos indígenas rechazan el plan y la consulta. *La jornada*, pág. p.5.
- CITSU. (2013). Resumen Ejecutivo de la Manifestación de Impacto Ambiental, Modalidad Particular. San Luis Potosí: Enero.
- CONEVAL. (2014). *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social*. Recuperado el 20 de septiembre de 2017, de: [www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes\\_pobreza/2014/Municipios/San\\_Luis\\_Potosi/San\\_Luis\\_Potosi\\_033.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/San_Luis_Potosi/San_Luis_Potosi_033.pdf)
- Costero Gabarinos, M. C. (2000). La regionalización de las relaciones internacionales. El caso del confinamiento de La Pedrera en el municipio de Guadalcázar, San Luis Potosí. *El Cotidiano*, 16(101), 55-64.
- Cuevas Tello, A. (2009). El desarrollo económico y el medio ambiente: El caso de México. *Acta Republicana Política y sociedad*, 8(8), 27-40.

- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Devine-Wright, P. (2009). Rethinking NIMBYism: The Role of Place attachment and Place Identity in Explaining Place-protective Action. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19(6), 426-441.
- Devine-Wright, P. (2011). Place attachment and public acceptance of renewable energy: A tidal energy case study. *Journal of Environmental Psychology*, 31(4), 336-343.
- Devine-Wright, P., & Batel, S. (2017). My neighbourhood, my country or my planet? The influence of multiple place attachments and climate change concern on social acceptance of energy infrastructure. *Global Environmental Change* (47), 110-120.
- Enciso, A. (10 de febrero de 2016a). Hay en México 420 conflictos socioambientales: investigador. *La Jornada*, pág. 38.
- Enciso, A. (4 de Julio de 2016b). Aterran las omisiones en los estudios de impacto ambiental en México: experto. *La Jornada*, pág. 35.
- Galindo, Cáceres, L. J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1(3), 151-183.
- Galindo Cáceres, L. J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Education.
- Gálvez Cázarez, C. M. (2015). Presencia de la banda en la historia y el desarrollo regional del sur de Sinaloa en el siglo XIX. En G. Flores Mercado, *Bandas de viento en México* (págs. 45-69). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

- Gauber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA.
- Giménez, G. (2009). *Identidades Sociales*. México: CONACULTA.
- González Sánchez, J. A., Amozurrutia, J. A., & Mass Moreno, M. (2007). *Cibercultur@ e Iniciación en la investigación*. México: CONACULTA.
- Goodwin, J., Jasper, J., & Polletta, F. (2000). The Return of The Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movements Theory. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-83.
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2001). *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2004). Emotional Dimensions of Social Movements. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi, *The Blackwell Companion to Social Movements* (págs. 413-432). Malden: Blackwell.
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2007). Emotional Dimensions off Social Movements. *The Blackwell Companion to Social Movements*, 413-432.
- Harvey, D. (2004). The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession. *Socialist Register*, 99-129. Recuperado de: <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5811/2707>
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar-Laplace, M. E., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27(4), 310-319.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

- Hidalgo Villodres, M. C. (1998). *Apego al lugar: Ámbitos, dimensiones y estilos (Tesis Doctoral)*. San Cristóbal de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575. Recuperado el 07 de Noviembre de 2017, de <http://www.jstor.org/stable/2778583>
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz editores.
- INAFED. (2015). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Recuperado el 16 de enero de 2015, de: <http://www.siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM24sanluispotosi/municipios/24033a.html>
- INEGI (2012). *Sistema para la Consulta de la Información Censal 2010*. Recuperado el 22 de Junio de 2017, de: <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html>
- Jasper, J. M. (1997). *The Art of Moral Protest: culture, biography, and creativity in social movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jasper, J. M. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-424. Recuperado el 02 de Febrero de 2018, de <http://www.jstor.org/stable/684696>
- Jasper, J. M. (2012a). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27(75), 7-48.
- Jasper, J. M. (2012b). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46-66.
- Jasper, J. M. (2014). Constructing Indignation: Anger Dynamics. *Emotion Review*, 6(3), 208-213.

- Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal*, 2(3).
- Leff, E. (2003). La Ecología Política en América Latina: Un campo en construcción. *Polis. Revista Latinoamericana* (5). Recuperado el 20 de octubre de 2017, de: <https://journals.openedition.org/polis/6871>
- Low, S. M., & Altman, I. (1992). *Place attachment*. New York: Plenum.
- Luévano, G. (7 de abril de 2016). Palula, conflicto ambiental en San Luis Potosí. *La Jornada en línea*. Recuperado el 20 de junio de 2017, de: <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/07/opinion/026a1pol>
- Manzo, L., & Devine-Wright, P. (2014). *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. London-New York: Routledge.
- Marceleño, E. L. (11 de octubre de 2015). Presentan proyecto de basurero industrial de Santo Domingo. *Plano Informativo*. Recuperado el 10 de febrero de 2016, de: <http://planoinformativo.com/424601/presentan-proyecto-de-basurero-industrial-de-santo-domingo-slp>
- Martínez, S. (24 de septiembre de 2017). En Coahuila denuncian daños a la salud y al medio ambiente por basurero tóxico. *La Jornada*, pág. 26. Recuperado el 20 de octubre de 2017, de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/09/24/politica/026n1pol>
- Méndez, M. G., Covarrubias, C. K., & Uribe, A. B. (2013). *Metodología de la investigación en ciencias sociales: Aplicaciones prácticas*. Colima: Universidad de Colima.
- Mendoza, G. (16 de noviembre de 2015). México, un polvorín de residuos peligrosos. *La Opinión*. Recuperado el 30 de octubre de 2017, de: <https://laopinion.com/2015/11/16/mexico-un-polvorin-de-residuos-peligrosos/>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de la acción colectiva*. México: UNAM-CRIM-FCE.

- Polletta, F., & Jasper, J. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 27, 283-305.
- Poma, A. (2014a). Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio. *Papers*, 99(3), 377-401.
- Poma, A. (2014b). Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications (reseña). *Agua y territorio*, (4), 150-156.
- Poma, A. (2017). *Defendiendo Territorio y Dignidad. Emociones y Cambio Cultural en las Luchas contra Represas en España y México*. Paraíba, Campina Grande, Brasil: Editora da Universidade Estadual da Paraíba (EDUEPB) y Guadalajara, Mexico: ITESO.
- Poma, A., & Gravante, T. (2013). Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 21-34.
- Poma, A., & Gravante, T. (2015). Las emociones como arena de la lucha política. Incorporando la dimensión emocional al estudio de la protesta y los movimientos sociales. *Ciudadanía Activa, Revista Especializada en Estudios sobre la Sociedad Civil*, 4(3), 17-44.
- Poma, A., & Gravante, T. (2016). Conflictos socioambientales, emociones y empoderamiento: la resistencia contra la presa de San Nicolás en México. *Desacatos* (52), 112-127.
- Poma, A., & Gravante, T. (2017a). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (74), 32-62.
- Poma, A., & Gravante, T. (2017b). Emotions in inter-action in environmental resistences. The case of comité Salvabosque in Mexico. *Partecipazione e Conflitto*, 896-926.
- Poma, A., & Gravante, T. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política". *Estudios sociológicos*, 36(108), 596-618.

- Proceso. (1995). El basurero tóxico, en San Luis Potosí, ejemplo de la impunidad en materia ambiental. *Proceso*. Recuperado el 20 de mayo de 2017, de: [www.proceso.com.mx/170675/el-basurero-toxico-en-san-luis-potosi-ejemplo-de-la-impunidad-en-materia-ambiental](http://www.proceso.com.mx/170675/el-basurero-toxico-en-san-luis-potosi-ejemplo-de-la-impunidad-en-materia-ambiental)
- Rodríguez, A. V. (4 de febrero de 2016). Huicholes se oponen a basurero industrial entre Zacatecas y SLP. *La Jornada*, pág. 26.
- SEDESOL. (4 de mayo de 2017). *Catálogo de localidades*. Recuperado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=240540085>
- SEMARNAT. (13 de septiembre de 2018). Entre 2012 y 2018 México fortaleció su política ambiental. *Nuestro Ambiente* (24), 16-21. Recuperado el 3 de enero de 2019, de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/386108/secrete-nuestro-ambiente-24-compressed.pdf>
- SEMARNAT/DGIRA. (18 de Diciembre de 2014). Listado del ingreso de Proyectos y Emisión de Resolutivos Derivados del Procedimiento de Evaluación de Impacto y Riesgo Ambiental. *Gaceta Ecológica*, pág. 3. Recuperado el 10 de diciembre de 2015, de: [http://sinat.semarnat.gob.mx/Gacetas/archivos2014/gaceta\\_62-14.pdf](http://sinat.semarnat.gob.mx/Gacetas/archivos2014/gaceta_62-14.pdf)
- Sinembargo.mx. (30 de diciembre de 2017). La Ley ambiental que inicia en 2018 arriesga los patrimonios natural y cultural de México, advierten. *Sin embargo.mx*. Recuperado el 10 de diciembre de 2018, de: <https://www.sinembargo.mx/30-12-2017/3368499>
- Spradley, J. P. (1980). *Participant Observation*. New York: Wadsworth Thomson Learning.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Torres, B. (1997). *Matalclad y Guadalcázar*. México: El Colegio de San Luis.